

**ALLAH VISTO CON OJOS DE MUJER
UNA APROXIMACIÓN AL ISLAM EN BARRANQUILLA**

DANIELLA RESTREPO DUARTE

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADORA
SOCIAL CON ÉNFASIS EN PERIODISMO**

**MARISOL CANO BUSQUETS
DIRECTORA DE TESIS**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y LENGUAJE
COMUNICACIÓN SOCIAL
BOGOTÁ, 2011**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

Artículo 23, Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
Carrera de Comunicación Social - Coordinación de Trabajos de Grado

FORMATO PROYECTO TRABAJO DE GRADO
(Único formato aceptado por la Facultad)

**Profesor Proyecto Profesional II: MARISOL CANO
BUSQUETS**

Fecha: 30 de mayo de 2011

Calificación: 5

Asesor Propuesto: MARISOL CANO BUSQUETS

Vo.Bo. Coordinador de Campo (Opcional):

Coordinación Trabajos de Grado:

Fecha inscripción del Proyecto: 30 de mayo de 2011

I. DATOS GENERALES

Estudiante(s): DANIELLA RESTREPO DUARTE

Modalidad del trabajo:

<input checked="" type="checkbox"/>	Monografía teórica	X	Producto
<input type="checkbox"/>	Análisis de contenido		Práctica por Proyecto
<input type="checkbox"/>	Sistematización de experiencias		Asistencia en investigación

Marque en qué tema de investigación se clasifica su trabajo:

<input checked="" type="checkbox"/>	Discursos y relatos		Industrias culturales
-------------------------------------	---------------------	--	-----------------------

Título propuesto: (Provisional, corto, creativo, con subtítulo explicativo)

Allah visto con ojos de mujer

Una aproximación al Islam en Barranquilla

II. INFORMACIÓN BÁSICA

A. Problema

1. ¿Cuál es el problema? ¿Qué aspecto de la realidad considera que merece investigarse?*Planteamiento del problema que se va a investigar. Un párrafo conciso definiendo el problema.*

Dentro del Islam, hay una clara diferenciación de géneros, pues sus practicantes conforman una sociedad tradicionalmente patriarcal. Según la mirada occidental, esta religión oprime a la mujer y viola sus derechos. Sin embargo, en Colombia, hay mujeres que incluso sin haber nacido musulmanas, escogieron convertirse a esta religión. También hay otras que teniendo la posibilidad de cambiar sus prácticas por encontrarse en un país diferente al propio, escogen seguir siendo musulmanas. Resulta interesante entonces elaborar un reportaje donde se exponga el tema de la mujer dentro de dicha minoría religiosa en el país, centrándose en el caso de Barranquilla.

La pregunta a responder sería: ¿cómo viven las mujeres musulmanas en Barranquilla y qué tanto se diferencia su vida de los imaginarios que se tienen en la ciudad sobre ellas? Dentro de ésta se buscaría abarcar temas como la práctica de la religión, los cambios que han tenido que hacer con respecto a su vida en sus países de origen, las razones que las trajeron acá, las facilidades u obstáculos que encontraron, su vestimenta, su sustento económico, su educación, sus relaciones sentimentales, etc. En el caso de las colombianas conversas también se incluiría por qué escogieron esa religión y qué nuevas prácticas han debido adoptar.

2. ¿Por qué es importante investigar ese problema? Enumere las razones que justifican la investigación que se propone, su pertinencia e importancia, desde para el campo profesional y para la comunicación.

- Las minorías, por lo general, tienen problemas con las representaciones sociales que se crean de ellas. Al ser los musulmanes una minoría en el país, vale la pena escuchar su historia y conocer qué nos pueden aportar. Es entonces cuando el trabajo del periodista entra en juego al ofrecer a la sociedad la oportunidad de acercarse mejor a estos grupos, a sus historias, sus voces y sus ideas.

- El imaginario occidental con respecto a la mujer dentro del Islam es muy marcado. Es necesario escuchar las versiones provenientes de ellas mismas para saber qué tanto coinciden con esa mirada. Serán especialmente válidos estos testimonios, pues son mujeres que han tenido la oportunidad de comparar ambas culturas.

- El periodismo aporta en la democratización del conocimiento informando sobre lo desconocido y comprende que es en “el otro” donde se encuentran las historias que vale la pena contar. Éste es un tema que se ha tratado poco dentro del país y, por tanto, constituye una oportunidad para conocer el mundo femenino del Islam colombiano a partir de fuentes de primera mano.

3. ¿Qué se va investigar específicamente? *(Defina el objeto o corpus de la investigación ¿Con qué materiales, entidades, espacios, textos, etc. va a trabajar?)*

La investigación se hará a partir de los testimonios de vida de mujeres musulmanas residentes en el país. Debido a que ya se está realizando un estudio similar enfocado en Bogotá, éste se llevará a cabo en Barranquilla.

Las preguntas realizadas en las entrevistas se harán en torno a su estatus dentro de la sociedad, su vida diaria, sus costumbres y su complacencia con su situación como mujeres musulmanas. También se pueden consultar hombres musulmanes que den su punto de vista sobre el tema de lo femenino. El producto será un reportaje.

De forma paralela, debo tener una aproximación al imaginario existente en el país, particularmente en Barranquilla, sobre la mujer musulmana. La metodología para lograrlo será la técnica de los grupos focales.

Inicialmente había pensado en solicitar ayuda a las embajadas de países que profesen el Islam para que me contactaran con mis fuentes. Aunque esto sigue siendo una posibilidad, creo que el acceso será mejor realizarlo a través de los líderes religiosos de los centros islámicos en el país. Me centraré en contactar a la comunidad musulmana en Barranquilla.

En términos teóricos, me remitiré a textos de autores como Paul Balta, Aisha Bewley, Craig S. Davis, Ghita el Khayat, Samuel Huntington, Soad Louis Lakah y Gema Martín Muñoz. Asimismo, consultaré varios artículos publicados en WebIslam y en el blog Mensajes en la Ruta.

Fuentes testimoniales

- El Sheik Ahmad Tayel
- El Sheik Isa García
- 5 mujeres musulmanas

B. Objetivos

- 1. Objetivo General:** *¿Qué busca alcanzar? Párrafo puntual donde define la meta general que se propone para el trabajo.*

Dar a conocer, mediante un producto periodístico que responda al valor profesional de dar voz a las minorías, la vida de las mujeres musulmanas en Barranquilla, incluyendo los aspectos religiosos, económicos, sentimentales, educativos y culturales. De igual manera, comprender la cultura desde el punto de vista femenino, observando si ellas consideran que de alguna forma se afectan sus derechos, y contrastando los imaginarios existentes con sus realidades.

- 2. Objetivos Específicos (Particulares):** *Especifique qué otros objetivos se desprenden del Proyecto. ¿Qué tipo de metas se propone cumplir para lograr el objetivo general?*

- Conocer los aspectos religiosos, económicos, sentimentales, educativos y culturales de la vida de las musulmanas en Barranquilla.
- Explorar los imaginarios y estereotipos existentes en Barranquilla con respecto a la mujer musulmana, y contrastar esa percepción occidental con los testimonios recogidos y con la percepción de dichas mujeres.
- Ofrecer la oportunidad a las mujeres musulmanas de contar sus historias y vivencias a través de un reportaje que amplíe el conocimiento de los colombianos sobre el tema y lo sitúe dentro de la agenda del momento.

- Contribuir a la recolección de información sobre la vida de esta minoría dentro del país, para hacer frente a su invisibilidad en la historia de nuestra nación.
- Construir un marco conceptual que enlace con coherencia los conceptos de islamismo, cultura, el otro, las minorías en un mundo globalizado, el espacio público y privado, el género y los imaginarios y cuyo contenido sea una base desde la cual comprender a la mujer musulmana.
- Generar nuevas percepciones acerca de la mujer dentro del Islam, basadas en una investigación periodística confiable.

III. FUNDAMENTACIÓN Y METODOLOGÍA

A. Fundamentación Teórica

1. **¿Qué se ha investigado sobre el tema?** *Antecedentes de investigación. Revisión de la bibliografía pertinente. Para trabajos con producción, ¿hay producciones que trabajen el mismo tema o alguno similar? ¿Existen manuales semejantes? ¿Textos de apoyo a su trabajo?*

El Islam: más que una religión

En su libro *Islam: civilización y sociedades*, Paul Balta hace una clara explicación de las bases del Islam. Para comenzar, aclara que es a la vez religión, cultura y estilo de vida. Su lengua sagrada es la árabe, pues es en la que está escrito el Corán y su Dios es Allah.

Los musulmanes rigen su vida con base en cinco pilares fundamentales. El primero es una profesión de fe, donde proclaman que sólo hay un Dios y que Mahoma es su enviado. El segundo consiste en realizar una oración cinco veces al día (alba, mediodía, tarde, ocaso y noche) en dirección a la Meca, rezando alternativamente de pie, inclinado y postrado. Los viernes, días del Señor, se debe orar en común. El tercer pilar es el ayuno obligatorio desde la salida hasta la puesta del sol, durante el mes del Ramadán. En este período tampoco está permitido beber, tener relaciones sexuales o fumar. El cuarto consiste en peregrinar al menos una vez en la vida a la Meca, llevando una vestimenta común que evite diferencias de raza y estrato social. Finalmente, los musulmanes ricos deben dar una limosna, que se repartirá luego a los pobres.

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes, que les indica lo que deben creer (dogmas) y hacer (la Ley) en su relación con Dios o con los demás. Los musulmanes aseguran que Dios ordena y prohíbe, por lo que la Ley se debe tomar al pie de la letra, tal y como está formulada en el Corán. Existe otro texto sagrado para algunos de los musulmanes: la Sunna. Este libro recoge el comportamiento de Mahoma, el Profeta, y enseña a los fieles a llevar una buena vida.

Dentro del Islam el concepto de la “unicidad de Dios” (*tawhid*) es muy importante. De él se desprende la creencia en el valor de la unicidad bajo todas sus formas: un solo Dios, una sola Fe, una sola Comunidad. A pesar de esto, los musulmanes se dividen en sunníes, jariyíes y chiíes, quienes a su vez se subdividen en numerosas sectas.

En un principio, sólo Mahoma recibía la Revelación y ésta fue usada para establecer un orden político. Esa articulación entre política y el discurso religioso da origen a los califatos, cuyo líder, el califa, es el sucesor y sustituto de Mahoma en este mundo y debe liderar a los creyentes. Aunque sólo Dios es legislador, Mahoma es la primera autoridad que va a elaborar la jurisprudencia islámica, dando lugar a la sharia o ley islámica.

Dentro de los derechos y deberes establecidos dentro del Islam está el que un hombre pueda contraer matrimonio hasta con cuatro mujeres, con la condición de ser justo con cada una de ellas. La mujer, por su parte, tiene derecho a ser mantenida y conservar sus propios bienes sin que tenga que participar de los gastos del hogar. La adopción no existe entre la comunidad musulmana, pues no está admitida por el Corán.

Con respecto al tema del Islam, también vale la pena observar el libro *El choque de civilizaciones* de Samuel Huntington. En éste, el autor reconoce que el Islam es la fuerza unificadora más fuerte de los musulmanes, por encima de la nación. De hecho, cita a Bernard Lewis para afirmar que en el mundo musulmán se ha dado “una tendencia recurrente, en momentos de emergencia, a que los musulmanes encuentren su identidad y lealtad básicas en la comunidad religiosa, más que por criterios étnicos o territoriales”.

En cuanto a la relación Islam-Occidente, Huntington identifica ciertas tensiones, puesto que los primeros consideran que la cultura occidental es materialista, corrupta, decadente e inmoral, pero, al mismo tiempo, seductora y peligrosa. Los musulmanes quieren entonces modernizarse, pero no occidentalizarse.

En su obra *Medio Oriente para Dummies*, Craig S. Davis también expone algunos conceptos básicos sobre la comunidad islámica, introduciendo algunos cuestionamientos importantes. En primer lugar, se pregunta qué constituye la ley islámica y quién determina la correcta interpretación de la misma.

Uno de los aportes más significativos de Davis es sostener que en las naciones musulmanas las reglas del Islam conviven con los dictados de las leyes tribales. Por ejemplo, la costumbre de casar a los hijos y el que la joven no pueda rechazar el esposo escogido por sus padres no corresponden a dictados del Corán, sino a las prácticas étnicas y tribales pre islámicas. Tampoco es una costumbre musulmana la mutilación genital o circuncisión femenina, una especie de cirugía que corta el clítoris y, a veces, los labios vaginales.

Finalmente, Asma Lamrabet, en su artículo “Los mitos sobre el Islam”, identifica ciertas creencias erradas sobre esta religión. Para comenzar, el Islam no es la religión de los árabes, pues estos sólo representan el 18% del mundo musulmán. Además, varios árabes son cristianos o judíos. Por otro lado, no es una religión de intolerancia: el Corán dice que nadie tiene el derecho de hacer ninguna imposición sobre otro en los asuntos de la fe. La palabra *yijad*, que tanta controversia ha causado en los últimos años, no significa guerra (*jarb*), sino esfuerzo. Corresponde a un esfuerzo de resistencia frente a las agresiones que sufrieron en su época los compañeros del Profeta. Por último, el suicidio está explícitamente prohibido en el Islam y no hay versículos coránicos que prometan el paraíso para quienes se matan.

Mujer, arabidad e Islam

En su artículo “Mujer y cambio social en el mundo árabe”, Gema Martín Muñoz señala que las sociedades árabes se basan en una estructura familiar patriarcal tradicional, cuyo sustento es la sharia. Dentro de los códigos de familia de los Estados árabes, Martín Muñoz ha identificado algunos aspectos en común: todos penalizan la familia ilegítima fuera del matrimonio, protegen la ética sexual, consideran a la mujer una eterna menor y establecen un modelo patrilíneo, donde la tutela pertenece siempre al padre.

La autora explica que dentro de estas sociedades existe el *nafaqa*, o la obligación del marido de cumplir con la manutención de la esposa, la cual ella debe responder con obediencia. Además, en cuanto a la herencia, los descendientes varones reciben el doble que las mujeres. Para Martín Muñoz, estas prácticas infantilizan a la mujer, poniéndola bajo la dependencia económica de su pareja y restringiendo su acceso al trabajo asalariado.

Ghita El Kayat, por su parte, se expresa sobre el tema en el libro *La mujer en el mundo árabe*. Aquí aclara que no es lo mismo la mujer árabe que la mujer musulmana, pues los primeros son sólo los que hablan esa lengua. El Kayat hace referencia a los problemas de la mujer árabe, los cuales resume en: estar bajo la tutela del padre, hasta que se casa y pasa a estar bajo la del marido; ser considerada una menor; tener que someter al control de un varón de la familia todos los actos jurídicos que le conciernen; ser un juez quien disponga, en ausencia del marido, de la herencia de los hijos hasta que cumplan la mayoría de edad; y tener un derecho restringido a pedir el divorcio.

Pero Aisha Bewley, en su libro *Islam: el poder de las mujeres*, deja ver que en esencia la religión protege y empodera al género femenino. Bewley cuenta que, en la época del Profeta, las opiniones de las mujeres en asuntos legales eran tenidas en consideración y que la esposa de Mahoma era educada y sabia. Además, asegura que, en la actualidad, las mujeres tienen derecho a votar y que en la sharia no hay nada que les prohíba participar de los consejos representativos y de órganos similares.

En cuanto al conocimiento, la autora incluso asevera que es una obligación de la mujer conocer a fondo sus deberes religiosos, además de otros aspectos sociales como el comercio y los negocios. Bewley también resalta la importancia de una madre bien educada, pues ella es quien transmite el conocimiento a sus hijos, formando así individuos que, a su vez, construirán la sociedad y su estructura económica, social y política. Por eso deben estar especialmente bien instruidas en materia religiosa.

Por otro lado, tenemos artículos como “La mujer en la cultura árabe-musulmana”, “Sobre la burka y su historia”, “Cómo llegué a amar el velo” y “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, escritos por Asma Lamrabet, Néstor Pedraza, Yvonne Ridley, Sherif Muhammad y recopilados en el blog Mensajes en la Ruta. En estos también se hace una defensa de la forma en la que el Islam trata la cuestión de género.

Estos autores identifican los derechos que, en teoría, el Corán otorga a la mujer. Entre los civiles está la libertad de culto, el derecho a elegir su marido, a divorciarse si éste la maltrata y a mantener su apellido paterno, entre otros. En los sociales encontramos el derecho a la educación, al trabajo y a participar de distintas actividades sociales. En cuanto a lo económico, las mujeres tienen derecho a una independencia económica total, en la que los hombres no pueden reclamar la propiedad o el trabajo de éstas. Políticamente, pueden votar y acceder a cargos políticos o militares.

Además, se le concede igualdad en términos espirituales, así como para contratar, crear empresas, ganar, y buscar la educación y la sabiduría. Por lo tanto, el Islam habría concedido a las mujeres musulmanas hace 1.400 años casi todo por lo que las feministas occidentales lucharon en la década de 1970.

En cuanto al controversial velo islámico, el texto “Sobre la burka y su historia” aclara que esta vestimenta no se nombra en ninguna parte del Corán ni de la Sunna, por lo que no es considerada propia del Islam y sólo se utiliza en Afganistán.

Sin embargo, las mujeres sí deben cubrirse, puesto que el Corán indica: “di a las creyentes que bajen la mirada y que guarden su castidad, y no muestren de sus atractivos en público sino lo que de ellos sea aparente con decencia; así pues, que se cubran el escote con el velo" (24:30-31). Es, por lo tanto, obligación religiosa para las mujeres musulmanas vestir con modestia, pero la mayoría de las mujeres musulmanas llevan el *jiyab*, que deja la cara descubierta, aunque pocas prefieren el *nikab*.

Otro conjunto de artículos titulados “La revolución islámica y la mujer”, “Papel de la mujer musulmana en la economía”, “Derechos femeninos: de la teoría a la práctica”, “La mujer en el Islam”, “El velo, ¿principio fundamental del Islam?”, “De velos y desvelos”, “*Hijab* no es el velo islámico”, escritos por Amina Chale Madina, AbdelHamid Tensamani Chebaguda, M. Laure Rodríguez Quiroga, Mujeres Universia, Ndeye Andújar, Carles Ruiz-Feltrer, Nazanín Amirian y recopilados por WebIslam tratan los temas expuestos anteriormente.

Aunque estos autores identifican una igualdad dentro de la escogencia de pareja, pues no están forzadas a aceptar un matrimonio impuesto, sí señalan una inequidad en términos del divorcio. En la mayoría de sociedades islámicas, un hombre puede rechazar a una mujer hasta tres veces. Además, en el lapso que transcurre entre la primera y la tercera puede volver a reclamarla cuando él quiera.

En lo referente al velo, los textos lo ven como una costumbre preislámica que también puede ser encontrada en otras culturas (los hábitos de las monjas, los saris de la India, etc.). Según estos artículos, en los inicios del Islam se pidió a las mujeres que se convertían que lo llevaran, para mostrar que debían ser respetadas y que habían adquirido nuevos derechos.

Los árabes en Colombia: llegada, asentamiento y adaptación

En su trabajo de grado titulado “Nosotros, los colombo-árabes: las voces de la inmigración”, Shadya Karawi Name rescata la importancia de estos inmigrantes para nuestro país, identificando Barranquilla, Bogotá, Cali, Montería, Sincelejo y Maicao como las ciudades con mayor afluencia de ciudadanos del Medio Oriente. Karawi establece que los primeros árabes que llegaron provenían de Siria, Palestina y el

Líbano, y que aquí encontraron una sociedad con la que tenían muchas cosas en común. Ellos eran cristianos maronitas, por lo que les resultó fácil acostumbrarse a las creencias católicas.

Karawi hace referencia al filósofo Alain Roussillon cuando dice que en el país hay formas distintas de ser árabe. Los de Bogotá son individualistas, con importantes influencias en la política y el periodismo; en Cartagena, están principalmente las familias tradicionales y la pequeña aristocracia con poder económico y político; en Barranquilla, los árabes son una comunidad muy unida; en Maicao viven muchos de los pocos que todavía hablan árabe.

En otro trabajo de grado, presentado por Sandra Milena Parra Niño, y titulado “Diálogo Intercultural Colombo-Árabe en Bogotá: Reflexiones acerca de la influencia árabe en la diversidad cultural nacional”, la autora hace un recuento de los orígenes de la inmigración árabe a nuestro país. Cuenta que una de las causas de su llegada fue la persecución de los otomanos hacia los árabes que profesaban la religión católica y el reclutamiento de jóvenes para el ejército. Sin embargo, la que para ella constituye la tercera oleada corresponde a la creación del Estado de Israel en 1947.

Parra cita las estadísticas del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, para demostrar que aún hoy seguimos recibiendo a estos extranjeros. En 2005, ingresaron al país 1059 árabes de distintos orígenes, y para 2008 (estadísticas disponibles hasta el mes de noviembre de 2010) fueron 1116. Además, de acuerdo con el Centro Cultural Colombo Árabe, en el país hay 1.5 millones de descendientes directos de sus tres oleadas de inmigración.

Finalmente, la obra de Pilar Vargas y Luz Marina Suaza, “Los árabes en Colombia, del rechazo a la integración”, hace un sondeo de cómo veía la prensa y, por ende, la sociedad a los primeros inmigrantes árabes. Las autoras plantean que a principios del siglo XX, la prensa en Colombia tenía una actitud xenofóbica y desde sus páginas atacaba a los extranjeros que no fuesen provenientes de países del norte, ni fuesen de raza blanca. Se pensaba, además, que eran fuentes de enfermedades contagiosas.

En la misma obra, explican que los inmigrantes tenían dos estrategias de integración e interrelación: adaptarse o hacer una resistencia pasiva, que implicaba evitar dominar el español, variar la cocina o casarse por fuera de la cultura. Para ellos, la lengua se convirtió en guardiana de lo que eran y perderla equivalía a perder el pasado.

Una minoría religiosa: musulmanes en Colombia

María del Rosario García es una de las pocas autoras que trata el tema de los musulmanes en el país, en su libro “Identidad y minorías musulmanas en Colombia”. Ella narra la historia de su presencia en Colombia dividiéndola en tres etapas. La primera es la del descubrimiento y conquista de América, cuando hubo una inmigración de moriscos paralela a la exclusión religiosa que llevó a cabo el catolicismo. La segunda va desde el fin del s.XIX hasta principios del s.XX (1930), y es cuando se da una mayor afluencia de sirios, libaneses y palestinos, algunos de los cuales eran musulmanes. Finalmente, entre 1930 hasta hoy, ha disminuido el flujo de migración a excepción de fechas como la creación del Estado de Israel en 1948, la guerra de 1967 (en la que el Estado judío conquistó los territorios de la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos del Golán) y la guerra de Yom Kippur – Ramadán en 1973.

Según García, muchos conquistadores famosos fueron conversos, de manera que si bien promulgaban el catolicismo como eje de conquista, sus hábitos y costumbres eran islámico-españolas. En esa época no había muchas libertades religiosas.

Entre 1880 y 1930, periodo en el que se produjo la mayor migración musulmana al país, sí había más de libertades. Sin embargo, los musulmanes tuvieron que enfrentar varios problemas, entre los que se encuentran el hecho de que las instituciones educativas estuvieran en manos de la Iglesia católica y que ellos no tuvieran maestros propios, por lo que sus hijos debían instruirse en esos colegios, perdiendo así la lengua y la religión.

Gracias a las reformas hechas durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, los cambios producidos a raíz del Concilio Vaticano II en la Iglesia católica y la Constitución de 1991, los musulmanes pudieron ir consolidándose como una minoría con plenos derechos. En Maicao, se construyó una de las mezquitas más grandes de América Latina, con capacidad para 1.000 personas.

En Colombia hay tres categorías de musulmanes. Los primeros, son los inmigrantes que llegaron siendo musulmanes y que mantienen su lengua y cultura, lo que implica una práctica del Islam más conservador en el que se mantiene el uso de velos o la prohibición de matrimonios mixtos. Los segundos, son los hijos de inmigrantes nacidos en Colombia e integrados a nuestra cultura, pero manteniendo su identidad religiosa. Por último, están los colombianos convertidos al Islam. Actualmente, según García, se calcula que la población musulmana en Colombia alcanza las 30.000 personas.

La autora ha identificado, sin embargo, una existencia de factores discriminatorios hacia la religión. Algunas mujeres colombianas han dejado de usar velo pues les dificulta conseguir empleo o son requisadas con mayor detenimiento en los aeropuertos.

Para el caso concreto de nuestra capital, tenemos el artículo escrito por Diego Castellanos y su grupo de investigación de la Universidad del Rosario, titulado “El Islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá”. Para comenzar, él identifica que al menos la mitad de musulmanes en la ciudad son colombianos conversos. Castellanos dice que, si bien las conversiones al Islam en Bogotá se vienen presentando desde hace unos cuarenta años, el fenómeno se intensificó a partir de los 90 y, especialmente, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Para este investigador, las razones pueden ir desde querer demostrar una postura política anti-imperialista (comúnmente asociada a esta religión), hasta establecer una relación matrimonial con una persona que profesa dicha fe.

En cuanto al papel de la mujer, Castellanos asegura que varía según el grupo cultural y la posición económica. Algunas tienden a conservar un lugar reservado en el hogar, adoptan una posición sumisa y delegan en su esposo buena parte de las cargas sociales. Otras, sienten que pueden ser musulmanas sin comportarse de esa manera. De hecho, aunque casi todas las musulmanas suelen llevar el velo, la mayoría lo hace por decisión propia y no, como podría suponerse, por obligación.

Para hablar de los musulmanes en el Caribe conviene analizar el documental que lleva ese nombre y que fue dirigido por Camila Loboguerrero. En él, se entrevista a varios miembros de la comunidad que expresan su deseo de pasar sus tradiciones a sus hijos, aunque no dejan de adoptar costumbres colombianas. En este país, las mujeres pueden aspirar a tener éxito profesional a través de una buena educación. Por último, el documental muestra la importancia de la lengua para estos musulmanes. De hecho, en la mezquita el culto se hace en árabe y no en español.

2. ¿Cuáles son las bases conceptuales con las que trabajará? ¿Qué conceptos, categorías, relaciones conceptuales básicas va a utilizar? Describalas brevemente.

En primer lugar, está el **islamismo**, eje central de la tesis. Aquí definiré en qué consiste, cuáles son las creencias principales, las prácticas más comunes, y las más importantes subdivisiones. De la mano del Islam, incluiré el concepto de **cultura** y cómo ésta se relaciona con la religión.

Asimismo, resaltaré el tema de **género**, pues mi proyecto se centrará en lo femenino. Definiré a la mujer desde distintas posturas teóricas, y la situaré dentro de un contexto musulmán, diferenciando entre la mujer árabe y la mujer musulmana. Hablaré de sus derechos y deberes, así como de sus tradiciones.

Por otra parte, daré prioridad al tema de la identidad, dentro de un mundo homogéneo en el que te sientes “diferente”. En esa medida, estudiaré el concepto del **otro** trabajado por varios autores y el de las **minorías**, abordado en el contexto de un mundo globalizado.

Precisaré también qué son los **imaginarios** y qué papel juegan dentro de una sociedad. Esto será de especial relevancia, teniendo en cuenta que parte del objetivo es contrastar los testimonios de las mujeres con esas percepciones occidentales.

Por último, es pertinente estudiar los conceptos de **lo público** y **lo privado**, pues el rol de la mujer varía mucho de acuerdo a en cuál de los dos espacios se encuentre.

B. Fundamentación metodológica

1. ¿Cómo va a realizar la investigación? *¿Cómo va a alcanzar los objetivos propuestos? ¿Con qué tipo de metodología? ¿Qué instrumentos y técnicas de investigación va a trabajar? En trabajos con producción, ¿cómo lo va a realizar? ¿Supone diagnósticos previos?, ¿Entrevistas?, ¿Observación?, ¿Encuestas?, etc.*

Con el fin de realizar un reportaje que responda a los criterios de calidad periodística, utilizaré varias técnicas propias de la profesión y otras que tomaré prestadas de las ciencias sociales.

Para explorar las tendencias existentes en Barranquilla en cuanto a los imaginarios sobre la mujer musulmana, haré cuatro grupos focales, en los que participarán entre 6 a 10 personas; estructurados de la siguiente manera:

- Mujeres de 15-40 años
- Hombres de 15-40 años
- Hombres y mujeres de 41 años en adelante
- Hombres y mujeres con clara procedencia árabe

Previo a su realización, debo diseñar las preguntas, conseguir una ubicación apropiada y convocar a todas las personas. De los resultados, podré obtener una aproximación a dichos imaginarios.

Para obtener los testimonios y conocer la vida de las musulmanas de primera mano, utilizaré la técnica de la entrevista en profundidad. Primero, debo diseñar un cuestionario base que incluya preguntas divididas por

temas como la religión, las relaciones amorosas, la educación, el mantenimiento económico, etc. Luego, lo aplicaré de forma más flexible a 5 mujeres musulmanas, de acuerdo con el flujo natural de nuestras conversaciones. De sus respuestas, obtendré parte del insumo para mi reportaje.

Con el fin de añadir aún más calidad a mi producto periodístico, compartiré la vida de estas mujeres, utilizando la técnica de la observación. Las acompañaré en situaciones cotidianas para comprender mejor cómo es su día a día. Entraré en contacto con los espacios en los que normalmente se desenvuelven y con las personas con las que mantienen relaciones. Sólo así podré narrarlas desde su realidad.

Finalmente, para complementar mi información, contrastar versiones y ampliar el reportaje me remitiré a la bibliografía que he consultado, realizaré una entrevista al Sheik Isa García y escucharé la charla del Sheik Ahmad Tayel, líder de la mezquita de Bogotá. Así mismo, utilizaré la técnica de observación al asistir a un rito musulmán.

2. ¿Qué actividades desarrollará y en qué secuencia? *Cronograma. Especifique tareas y tiempo aproximado que le tomará cada una. Recuerde que tiene un semestre (18 semanas) académico para desarrollar su proyecto.*

- Semana 1: Redacción del marco teórico y conceptual
- Semana 2: Planeación grupos focales (logística y metodología)
- Semana 3: Redacción del marco teórico y conceptual
- Semana 4: Redacción del marco teórico y conceptual y convocatoria a grupos focales
- Semana 5: Finalizar redacción del marco teórico y conceptual
- Semana 6: Realización de grupos focales
- Semana 7: Recolección y análisis de datos obtenidos en grupos focales
- Semana 8: Realización y transcripción de entrevistas
- Semana 9: Realización y transcripción de entrevistas
- Semana 10: Correcciones a marco teórico y conceptual
- Semana 11: Correcciones a marco teórico y conceptual
- Semana 12: Redacción reportaje
- Semana 13: Redacción reportaje
- Semana 14: Redacción reportaje
- Semana 15: Redacción reportaje
- Semana 16: Redacción reportaje
- Semana 17: Correcciones reportaje

- Semana 18: Correcciones reportaje

3. Bibliografía básica: *Escriba todos los datos bibliográficos completos de aquellos documentos, textos, artículos, fuentes que serán fundamentales en la realización del trabajo.*

Mi bibliografía estará compuesta por los siguientes documentos:

Amirian, N. (2006), “Hijab no es el velo islámico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6200>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Andújar, N. (2005), “El velo, ¿principio fundamental del Islam?”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=468>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Arruda, A. y de Alba M. (coords.), (2007), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, Barcelona, Anthropos.

Balta, P. (comp.), (2006), *Islam: civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI de España.

Bewley, A. (2010), “Islam: El poder de las mujeres”, [en línea], disponible en: <http://www.arabespanol.org/islam/mujer/mujerespoder.htm>, recuperado: 7 de octubre de 2010.

Brisam, S. (2008), “Origen y doctrina de la Shía (tercera parte)”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=10948>, recuperado: 17 de marzo de 2010.

Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós Ibérica.

Castellanos, D. (2008), “El Islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idn=12577>, recuperado: 25 de octubre de 2010.

Chale, A. (2007), “La revolución islámica y la mujer”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=8401>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Davis, C. (2006), *Oriente Medio para Dummies*, Bogotá, Norma.

El Khayat, G. (2004), *La mujer en el mundo árabe*, Barcelona, CIDOB.

García, M. (2007), *Identidad y minorías musulmanas en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

- Hall, S. (edit.), (1997), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE - The Open University.
- Huntington, S. (2005), *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Irigaray, L. (2008), *Sharing the World*, Nueva York, Continuum International.
- Kabchi, R. (1997), *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Libertarias.
- Kapuściński, R. (2007), *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama.
- Kandahar* (2001), [película], Makhmalbaf, M. (dir.), Irán, Makhmalbaf Film House (prod.).
- Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social.
- Lakah, S. (2008), *Los inmigrantes árabes en los valles del Sinú, San Jorge y otros destinos*, Bogotá, Plaza & Janés.
- Lamrabet, A. (2009), “Los mitos sobre el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/12/los-mitos-sobre-el-islam.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.
- (2009) “La mujer en la cultura arabo musulmana”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/la-mujer-en-la-cultura-arabo-musulmana.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.
- Martín, G. (1992, octubre-diciembre), “Mujer y cambio social en el mundo árabe”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 60, pp. 63 – 73.
- Montiel, M. (2010), “El Islam es una religión y lo árabe es un hecho étnico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=16927>, recuperado: 18 de marzo de 2011.
- Muhammad, S. (2009), “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/derechos-y-deberes-de-la-mujer-en-el.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.
- Musulmanes del Caribe* (1995), [documental], Loboguerrero, C. (dir.), Colombia, Audiovisuales (prod.).
- Navarro M. y Stimpson C. (comps.), (1998), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Parra, S. (2009), *Diálogo Intercultural Colombo-Árabe en Bogotá. Reflexiones acerca de la influencia árabe en la diversidad cultural nacional* [trabajo de grado], Bogotá, Universidad del Rosario, Especialización en Gerencia y Gestión Cultural.
- Pedraza, N. (2009), “Sobre la burka y su historia”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/sobre-la-burka-y-su-historia.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.
- Pintos, J. (2006), *Proyectar imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura-Sociedad Cultural la Balsa.
- Ridley, Y. (2010), “Cómo llegué a amar el velo”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2010/04/como-llegue-amar-el-velo.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.
- Rodríguez, L. (2009), “Derechos femeninos: de la teoría a la práctica”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=13925>, recuperado: 8 de octubre de 2010.
- Ruiz-Feltrer, C, (2006), “De velos y desvelos”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6223>, recuperado: 8 de octubre de 2010.
- Scott, J. (2007), *Politics of the Veil*, Princeton, Princeton University Press.
- Taylor, C. (2006), *Imaginarios sociales modernos*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Tensamani, A. (1996), “Papel de la mujer musulmana en la economía”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=3651>, recuperado: 8 de octubre de 2010.
- Vargas P. y Suaza L. (2007), *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá, Planeta.
- Whitaker, B. (2009), “The Arab People”, [en línea], disponible en: <http://www.al-bab.com/arab/arabs.htm>, recuperado: 17 de marzo de 2010.

4. Presupuesto (Sólo para trabajos con producción). *Adjunte el presupuesto de la producción del material que va a elaborar especificando los rubros correspondientes.*

Descripción	Valor	Cantidad	Total
Tiquetes Bogotá-Barranquilla-Bogotá Avianca Econo	\$ 410.000	3	\$ 1.230.000
Refrigerios grupo focal para 8 personas	\$ 70.000	4	\$ 280.000
Rifa grupos focales	\$ 200.000	1	\$ 200.000
Atención ayudantes grupos focales	\$ 60.000	2	\$ 120.000
TOTAL			\$ 1.830.000



FORMATO **RESUMEN** DEL TRABAJO DE GRADO CARRERARA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el Resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Autor (es): Nombres y Apellidos completos en orden alfabético)

Nombre(s): DANIELLA

Apellido(s): RESTREPO DUARTE

Campo profesional: PERIODISMO

Asesor del Trabajo MARISOL CANO BUSQUETS

Título del Trabajo de Grado: ALLAH VISTO CON OJOS DE MUJER. UNA APROXIMACIÓN AL ISLAM EN BARRANQUILLA

Tema central: MUSULMANAS EN BARRANQUILLA

Subtemas afines: ESTUDIOS DE GENERO, IMAGINARIOS, ARABES EN COLOMBIA, MINORÍAS

Fecha de presentación:

Mes: NOVIEMBRE **Año:** 2011

Páginas: 125

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivo o propósito central del trabajo:

Dar a conocer, mediante un producto periodístico que responda al valor profesional de dar voz a las minorías, la vida de las mujeres musulmanas conversas en Barranquilla, incluyendo los aspectos religiosos, económicos, sentimentales, educativos y culturales. De igual manera, comprender la cultura desde el punto de vista femenino, observando si ellas consideran que de alguna forma se afectan sus derechos, y contrastando los imaginarios existentes con sus realidades.



2. Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del Trabajo)

Introducción; Islám: más que una religión; Mujer, arabidad e Islam;

Immigrantes árabes que no eran musulmanes; Una minoría religiosa, un mundo globalizado;

Dejar hablar al Otro; Cuando ese Otro es la mujer; Construyendo el mundo en que habita el Otro;

La Barranquilla de Allah: entre la religión y la cultura; Conclusiones; Bibliografía.

3. Autores principales (Breve descripción de los principales autores referenciados)

Paul Balta: periodista francés considerado uno de los máximos especialistas en el mundo árabe y la cultura mediterránea.

Craig S. Davis: experto estadounidense en el tema del mundo musulmán, ha trabajado en el Medio Oriente como empleado del gobierno. Tiene dos PhD, uno en Lengua y cultura del Cercano Oriente y otro en Teoría religiosa.

Samuel Huntington: politólogo estadounidense conocido por su tesis acerca de los conflictos futuros y por encender el debate alrededor de un posible “choque de civilizaciones”.

Diego Castellanos: antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría en Estudios Religiosos de Florida International University. Es el Director del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones de la Universidad del Rosario y ha realizado diversas investigaciones sobre los musulmanes en Bogotá.

Ghita el Khayat: antropóloga y psicoanalista marroquí que ha defendido la emancipación femenina y los derechos sociales de la mujer.

María del Rosario García: socióloga de la Universidad Santo Tomás y Magister en Relaciones Internacionales de la Universidad Externado. Es profesora de la Universidad del Rosario, investigadora del Centro de Estudios Políticos e Internacionales y directora de la Revista Desafíos.

Will Kymlicka: filósofo político canadiense reconocido por su trabajo en el área del multiculturalismo.

Ryszard Kapuściński: periodista, historiador y ensayista polaco, quien hizo parte de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.



Charles Taylor: filósofo canadiense cuyas ideas sobre el multiculturalismo han tenido gran influencia en países modernos que se enfrentan al problema de la integración de sus minorías.

Hannah Arendt: filósofa política alemana de origen judío quien defendía el concepto de pluralismo y la integración del “Otro”.

4. Conceptos clave (Enuncie de tres a seis conceptos clave que identifiquen el Trabajo).

Islam

Género

Minorías

Imaginario

Velo

5. Proceso metodológico. (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo).

Con el fin de realizar un reportaje que responda a los criterios de calidad periodística, utilicé varias técnicas propias de la profesión y otras que tomé prestadas de las ciencias sociales. Para explorar las tendencias existentes en Barranquilla en cuanto a los imaginarios sobre la mujer musulmana, realicé cuatro grupos focales, con diferencias de edad, género y uno con personas de procedencia árabe. Para obtener los testimonios y conocer la vida de las musulmanas de primera mano, utilicé la técnica de la entrevista en profundidad y de observación. Estuve acompañándolas en la mezquita y en sus clases de árabe, conociendo cómo interactuaban entre ellas y con los demás.

Finalmente, para complementar mi información, contrastar versiones y ampliar el reportaje me remití a la bibliografía que consulté y contacté a fuentes expertas que me brindaron mayor información.

6. Reseña del Trabajo (Escriba dos o tres párrafos que, a su juicio, sintetizan el Trabajo).

El Islam es una de las tres principales religiones monoteístas del mundo, nacida en Arabia Saudita que consta de cinco pilares. El primero es la profesión de fe que afirma que sólo hay un Dios y Allah es su profeta. Los otros son oración cinco veces al día, ayuno durante el mes de Ramadán, peregrinar al menos una vez en la vida a la Meca y aportar dinero para los pobres. Islam quiere decir “sumisión a Dios en árabe”. Sus practicantes son los musulmanes.



Alrededor del Islam se han construido una serie de imaginarios, especialmente tras el 11 de septiembre de 2001. A los musulmanes suelen asociarlos con el Medio Oriente, el terrorismo y un radicalismo en sus creencias. Pero es la posición de la mujer en la religión la que quizás tenga más mitos. Dicen que es subordinada, relegada a un segundo plano, forzada a permanecer en el hogar sin posibilidad de progresar. Su vestimenta, una tela que cubre la mayoría de su cuerpo, es vista como una imposición. Se considera que los matrimonios son pactados y que las musulmanas no tienen opción de escoger con quién se van a casar.

Este reportaje pretende recoger algunas de las percepciones que existen en Barranquilla con respecto al tema, para luego contrastarlas con los testimonios de colombianas que han decidido convertirse al Islam. Conoceremos cómo es su vida diaria, sus relaciones sentimentales, su situación económica. También comprenderemos qué las llevó a adoptar estas creencias y por qué han escogido vestir como ahora lo hacen.

III. PRODUCCIONES TÉCNICAS O MULTIMEDIALES

1. Formato (Video, material escrito, audio, multimedia).

N/A

2. Duración audiovisual (minutos):

Número de casetes de vídeo:	N/A
Número de disquetes:	N/A
Número de fotografías:	N/A
Número de diapositivas:	N/A

3. Material impreso

Tipo: N/A

Número de páginas:

N/A

4. Descripción del contenido

N/A

Índice

<u>Introducción</u>	28
<u>1. Islám: más que una religión</u>	30
<u>1.1. Los pilares, el Corán y la Sunna</u>	30
<u>1.2. La unicidad y las subdivisiones</u>	32
<u>1.3. La <i>sharia</i> o ley islámica</u>	34
<u>2. Mujer, arabidad e Islam</u>	37
<u>2.1. ¿Quiénes son los árabes?</u>	37
<u>2.2. La mujer en el mundo árabe</u>	38
<u>2.3. La musulmana</u>	39
<u>2.4. La controversia del velo</u>	43
<u>3. Inmigrantes árabes que no eran musulmanes</u>	47
<u>4. Una minoría religiosa, un mundo globalizado</u>	51
<u>4.1. ¿Quiénes son las minorías?</u>	51
<u>4.2. ¿Qué es la globalización?</u>	56
<u>4.3. Musulmanes en Colombia</u>	60
<u>5. Dejar hablar al Otro</u>	65
<u>6. Cuando ese Otro es la mujer</u>	68
<u>7. Construyendo el mundo en que habita el Otro</u>	72
<u>7.1. ¿Qué son los imaginarios?</u>	72
<u>7.2. Imaginarios y mitos del Islam</u>	73
<u>7.3. El espacio público y privado</u>	75
<u>8. Un punto de partida</u>	79
<u>9. La Barranquilla de Allah: entre la religión y la cultura</u>	82
<u>10. Conclusiones</u>	118
<u>11. Bibliografía</u>	121

Introducción

¡Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os conozcáis unos a otros.

- Corán 49:13

Gritos de desesperación. Torbellinos de un denso humo gris que sofocan, asfixian. Personas que saltan desesperadas por las ventanas de aquellos edificios, que ahora se derrumban como una torre de dominó. Imágenes que se repiten una y otra vez en todos los canales. El mundo entero horrorizado con lo que está ocurriendo.

Aún recuerdo con precisión aquel 11 de septiembre de 2001. Creo que todos saben exactamente qué estaban haciendo cuando escucharon la terrible noticia: el World Trade Center de Nueva York había sido destruido por aviones conducidos por suicidas. Tenía tan solo 12 años, pero ya me esforzaba por comprender lo que estaba sucediendo.

Después de eso vino Afganistán. Occidente pudo conocer a través de las pantallas de sus televisores cómo las mujeres y niñas eran maltratadas, forzadas a usar una vestimenta que las cubría por completo y relegadas a un segundo plano al interior del hogar. No tenían cómo liberarse; les negaban la educación y, así, la posibilidad de una independencia económica.

Me costaba creerlo. Tan arraigada en mi fe católica como lo estaba – y sigo estando – se me hacía improbable que una religión motivara tales actitudes. Sentía que me estaba perdiendo de algo. ¿Por qué no me daban la oportunidad de escuchar la otra versión? ¿Quiénes decidían sobre la veracidad de lo que decía Estados Unidos?

Tal vez la periodista que llevo dentro desde antes de iniciar la carrera era la que se retorció en mi interior. Me cautivaba ese mundo desconocido, quería saber mucho más. Así comenzó mi acercamiento al Medio Oriente y al Islam. Confieso que al principio también yo estaba equivocada en muchas cosas. Para empezar, creía que era una religión que se practicaba sólo en esa parte del mundo y jamás pensé que encontraría musulmanes a unas pocas cuadras de mi casa en Barranquilla.

Cuando decidí realizar este proyecto de investigación, aún tenía muchas dudas por resolver. Sabía que en teoría el Islam no era como lo presentaban, pues había leído sobre el tema, pero me quedaba la incertidumbre de cómo sería en la práctica. Necesitaba escuchar de primera mano cómo era la vida de una musulmana y saber qué pensaban.

Tenía un poco de miedo. ¿Cómo conseguiría contactarlas? ¿Tendrían permitido hablar? ¿Me recibirían con desconfianza? Esos y otros interrogantes cruzaron mi mente, intentando hacerme desistir. Pero mis ganas de entrar en contacto con aquello que veía tan extraño y de darles voz de una forma que jamás se les había otorgado antes fueron mayores.

Nació entonces este proyecto que hoy les presento. En él, se develan los imaginarios y prejuicios que hay en torno al tema, a partir de las opiniones de barranquilleros que participaron del proceso. Pero quizás lo que más le da valor sean las historias, voces e ideas de aquellas mujeres que, sin ningún interés adicional y con la mejor de las disposiciones, aceptaron compartir con nosotros sus vidas para darnos luces sobre lo equivocados que estábamos.

En un principio, pretendí entrevistar musulmanas árabes y conversas. De hecho, pensé que serían muchas más las pertenecientes al primer grupo. Sin embargo, tras acercarme a la comunidad islámica en Barranquilla y descubrir la importancia que juegan los colombianos en ella entendí que la verdadera esencia de mi trabajo estaba en rescatar los testimonios de quienes, habiendo nacido con la misma cultura y creencias que nosotros, habían decidido acoger una religión que parecería ajena a ellas.

Esas cinco mujeres se convirtieron en protagonistas de una historia en la que “el otro”, el “extraño”, es más cercano y similar de lo que pensamos. Cada una es, de alguna forma, autora de este reportaje pues, como decía el periodista polaco Ryszard Kapuściński, este género literario quizás sea el más colectivo de todos, “creado por docenas de personas – los interlocutores con los que nos topamos en los caminos del mundo – que nos cuentan historias de sus vidas o de las vidas de sus comunidades”.

Los invito a acercarse a este texto desnudos de todo conocimiento previo y con una mente abierta. Sólo así podrán enriquecerse con la versión de quien ha vivido en su propia piel una religión que, más que una teología, es un estilo de vida.

1. Islam: más que una religión

El Islam, una de las tres religiones monoteístas del mundo, es a la vez cultura y estilo de vida. A diferencia de la mayoría de cultos occidentales, el Islam interviene en todos los aspectos de la vida de sus practicantes (los musulmanes), cruzando la línea de la esfera privada para colarse en lo público. Algunos autores incluso lo denominan una civilización. “La civilización del Islam tiene 14 siglos y está constituida de la cultura, el arte, arquitectura, tradiciones”¹.

La palabra Islam viene de la raíz árabe *salam*, que quiere decir paz, y significa “sumisión a Dios”². La lengua sagrada de esta religión es el árabe, pues es aquella en la que está escrito el Corán. Eso no significa que sólo sea practicada por los árabes, ni que estos tengan que ser musulmanes, como se verá más adelante. El Dios venerado es Allah. Allah quiere decir, literalmente, “Dios” en árabe. Así también lo llaman los cristianos y judíos que hablan la lengua.

Esta religión se basa en un contacto directo con Dios, sin imágenes ni iconos, y sin una estructura clerical identificable.

1.1. Los pilares, el Corán y la Sunna

Los musulmanes rigen sus vidas con base en cinco pilares fundamentales. El primero, es una profesión de fe, en la que proclaman que sólo hay un Dios y que Mahoma es su enviado, su profeta. El segundo consiste en realizar una oración (*salat*) cinco veces al día (alba, mediodía, tarde, ocaso y noche), intentando que sea en dirección a la Meca. Ésta es la ciudad natal de Mahoma y donde se encuentra situada la Kaaba, el lugar sagrado más importante del Islam. Los musulmanes alternan sus rezos en diferentes posiciones: de pie, inclinados y postrados. Cada una de sus oraciones debe estar precedida de abluciones o purificaciones. Se recomienda rezar en común los viernes, días del Señor, en la mezquita.

El tercer pilar es el ayuno obligatorio (*sawn*) desde la salida hasta la puesta del sol durante el mes del Ramadán, noveno en el calendario musulmán. En este período tampoco está permitido beber, tener relaciones sexuales o fumar. Asimismo, el musulmán debe abstenerse de las malas palabras, malos actos o malos pensamientos, que corresponden a un ayuno moral.

El cuarto, consiste en peregrinar al menos una vez en la vida a la Meca (*hajj*), llevando una vestimenta común que evite diferencias de raza y estrato social. Ésta debe realizarse preferiblemente entre el 7 y el 13

¹Lamrabet, A. (2009), “Los mitos sobre el Islam”, [en línea], disponible en:

<http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/12/los-mitos-sobre-el-islam.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

¹ *Ibid*

² *Ibid*

del último mes del año hegiriano³. Finalmente, los musulmanes ricos deben dar una limosna (*zakat*), que se repartirá luego a los pobres.

Además de los cinco pilares, los practicantes del Islam prestan especial atención a los textos del Corán, su libro sagrado. Según Paul Balta⁴, egipcio especialista en el mundo árabe y musulmán, éste les indica lo que deben creer (dogmas) y hacer (la Ley) en su relación con Dios (*ibadat*) o con los demás (*muamalat*). Los musulmanes lo consideran sagrado, eterno e increado. Se asocia con la pureza, por lo que se prohíbe a la mujer tocarlo durante su período menstrual. Los musulmanes aseguran que Dios ordena y prohíbe, por lo que la Ley se debe tomar al pie de la letra, tal y como está formulada en el Corán.

El Corán fue revelado a Mahoma, pero no en un mismo tiempo, sino a lo largo de su vida a partir de eventos y hechos precisos. “En el año 651, pocos años después la muerte del profeta, se hizo la compilación del Corán en su forma actual y sigue exactamente igual hasta ahora sin ninguna modificación”⁵.

El Corán no puede existir como simple texto, su divulgación oral es primordial. Es por eso que los musulmanes se concentran en memorizar y recitar (o en algunos casos cantar) las azoras. Esto es indispensable para poder realizar una buena oración y hay escuelas en las que se enseña.

Las azoras son cada uno de los 114 capítulos en los que se divide el Corán. También llamadas suras, su aparición en el libro sagrado no sigue el orden cronológico en que fueron creadas, sino que se ordenan de mayor a menor extensión, con unas pocas excepciones. Están compuestas por aleyas –o versículos– numeradas. En el libro sagrado del Islam hay más de 6.000 aleyas. Las suras se clasifican en mecanas o mequíes si fueron reveladas en La Meca y medinesas o mediníes si lo fueron en Medina tras la hégira.

Existe otro texto sagrado para algunos de los musulmanes: la Sunna, que en árabe quiere decir “hábito”. Este libro recoge el comportamiento de Mahoma, el Profeta, y enseña a los fieles a llevar una buena vida. Con base en ella, los musulmanes de todas las épocas van a aspirar a vivir como en Medina, ciudad donde habitó Mahoma, pues ven en esa comunidad el modelo de toda organización política de Islam.

³ El hegiriano es el calendario musulmán y se representa con una H. El comienzo de éste fue determinado por decisión del califa Úmar para iniciar el 16 de julio de 622 de la era cristiana, fecha en la que el Profeta y la primera comunidad de musulmanes realizaron la hégira o emigración de La Meca a Medina. En el calendario hegiriano un año dura 354 o 355 días, y está compuesto por 12 meses de 29 o 30 días. En él, el tiempo se mide con base en el ciclo lunar.

⁴ Balta, P. (comp.), (2006), *Islam: civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI de España.

⁵ Lamrabet, A. (2009), “Los mitos sobre el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/12/los-mitos-sobre-el-islam.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

Algunas de las recomendaciones de la Sunna sugieren no soplar sobre la comida, no comer ajo o cebolla antes de ir a la mezquita y usar mondadientes. En cuanto a las relaciones sociales y vida íntima, aconseja visitar enfermos, ir a banquetes nupciales y funerales, hacer regalos, hacerse abluciones para purificarse y la depilación femenina. Asimismo, existe un importante simbolismo alrededor del lado derecho, que representa suerte y felicidad, mientras que el izquierdo es la desgracia y se usa para las cosas viles. Por eso, se debe entrar a la mezquita con el pie de derecho, comer con la mano derecha y dormir sobre el lado derecho, entre otras.

1.2. La unicidad y las subdivisiones

Dentro del Islam, el concepto de la “unicidad de Dios” (*tawhid*) es muy importante. De él se desprende la creencia en el valor de la unicidad bajo todas sus formas: un solo Dios, una sola Fe, una sola Comunidad. Diferencian así a su divinidad de la cristiana, que hace énfasis en una Trinidad.

Es éste un tema tan importante dentro de la cultura, que el politólogo estadounidense Samuel Huntington reconoce que el Islam es la fuerza unificadora más fuerte de los musulmanes, incluso por encima de la nación. Por su parte, el historiador Bernard Lewis⁶ afirma que en el mundo musulmán se ha dado “una tendencia recurrente, en momentos de emergencia, a que los musulmanes encuentren su identidad y lealtad básicas en la comunidad religiosa, más que por criterios étnicos o territoriales”.

A pesar de esto, los musulmanes tienen subdivisiones internas. Los grupos más importantes los conforman los sunníes, jariyíes y chiíes, quienes a su vez se subdividen en numerosas sectas. Los sunníes son el grupo mayoritario del Islam. Ellos permanecen fieles a la Sunna (de la que se origina su nombre) y están dispuestos a aceptar a todo califa⁷ que respete las leyes coránicas. Para los sunníes, el califa dirige los países islámicos y garantiza su unidad.

Los chiíes, por su parte, son el grupo minoritario y militante (aproximadamente el 10% de la comunidad musulmana⁸). Su nombre proviene de chiat Alí, el partido de Alí. Este último era primo y yerno de Mahoma y fue uno de los primeros convertidos al Islam. Fue nombrado califa en 656 y, por ser injustamente apartado del califato, se convirtió en la figura de referencia para todo movimiento de oposición al poder establecido y en busca de legitimidad.

Tras la muerte de Mahoma en 632, hubo disputas respecto a cómo nombrar su sucesor. Quienes apoyaban a Alí consideraban que él era el único legítimo pues había sido muy cercano al Profeta. Por eso, se negaron a reconocer a quienes fueron escogidos antes de éste para desempeñar el cargo: Abu Bakr, Umar

⁶ Huntington, S. (2005), *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 127.

⁷ Tras la muerte de Mahoma, se llama califa a todo jefe supremo de la comunidad musulmana.

⁸ Balta, P. (comp.), (2006), *Islam: civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI de España.

y Utmán. Luego de que murió el último, finalmente fue elegido Alí, pero su poder fue confrontado por Muawiya, miembro de la familia de los Omeya, dando inicio a una guerra civil entre ambas facciones en Siffín, a orillas del Éufrates. Allí se propuso una tregua que daba cierta ventaja a Muawiya y muchos de los que antes habían apoyado a Alí lo abandonaron, llamándose de allí en adelante los jariyíes o “los salientes”.

El jariyismo se opuso violentamente a Alí y uno de ellos lo asesinó en 661. Aún hoy, la rama se caracteriza por su rigorismo doctrinal y moral al seguir al pie de la letra los principios coránicos. Conforman aproximadamente un 1% de los musulmanes⁹. Por su parte, quienes no se opusieron al poder de los Omeyas, la nueva dinastía de Muawiya, se denominaron los sunníes.

Los chiíes creen que sólo hay una línea de imanes¹⁰ legítimos, todos descendientes de Alí y Fátima (única hija de Mahoma), jefes auténticos de la comunidad musulmana con la exclusión de todos los demás. El imán es el guía de oración colectiva de la mezquita y el encargado de prolongar la misión profética de Mahoma. De igual forma, es el intérprete privilegiado de la ley, pues le ha sido transmitido el don del conocimiento perfecto. Es, por eso, el único apto para enseñar el sentido auténtico y profundo de la Palabra divina. La doctrina chií está basada en la idea de que hay un sentido oculto de la Revelación, en la oposición entre lo que es manifiesto, aparente, exotérico y lo que está oculto, invisible, esotérico.

También se diferencian de los sunníes en algunas sutilezas en lo que respecta a sus prácticas. Por ejemplo, cuando están haciendo la postración durante la oración, “prefieren hacerla sobre un elemento natural que sobre algo artificial”¹¹. Asimismo, realizan las purificaciones corporales de manera distinta, lavándose los brazos del codo a la mano (y no a la inversa como los sunníes), y excluyendo de estos rituales el lavado de boca, nariz y orejas.

Los chiíes se subdividen dependiendo de cuál consideran que fue el último imán: los septimanos (o ismailíes), zaidíes (la rama más cercana al sunnismo), los alawitas y los duodecimanos. Los ismailíes son conocidos por ser extremistas, mientras que los últimos son considerados más moderados.

Irán, el único país del mundo en que el chiismo (proclamado religión de Estado en el s.XVI) es mayoritario (85%), afirma ser la vanguardia en el combate del Bien contra el Mal, encarnado por Estados

⁹ Montiel, M. (2010), “El Islam es una religión y lo árabe es un hecho étnico”, [en línea], disponible en:

<http://www.webislam.com/?idt=16927>, recuperado: 18 de marzo de 2011.

¹⁰ El imán es el dignatario musulmán encargado de dirigir el oficio ante los fieles. Para los sunníes es cualquier persona que tenga la capacidad de dirigir la oración colectiva, mientras que para los chiíes el título es exclusivo de los grandes dignatarios, que no sólo eran guías de oración, sino del alma y la espiritualidad de los creyentes.

¹¹ Brisam, S. (2008), “Origen y doctrina de la Shía (tercera parte)”, [en línea], disponible en:

<http://www.webislam.com/?idt=10948>, recuperado: 17 de marzo de 2010.

Unidos y Rusia, pero también por los demás regímenes musulmanes corrompidos. Los más extremistas chiíes libaneses se han agrupado en Hezbolá, el partido de Dios, fuertemente vinculados al régimen iraní.

Por su parte, los regímenes árabes, todos sunníes, desde Marruecos hasta Arabia Saudí, perciben el fenómeno chií como no árabe.

1.3. La *sharia* o ley islámica

En un principio, sólo Mahoma recibía la Revelación y a partir de ésta se estableció un orden público. Esa articulación entre política y el discurso religioso da origen a los califatos, cuyo líder, el califa, es el sucesor de Mahoma en este mundo y debe guiar a los creyentes. Si bien sólo Dios es legislador, Mahoma es la primera autoridad que va a elaborar la jurisprudencia islámica (*fiqh*), el primer jurista (*faqih*) dando lugar a la *sharia* o ley islámica. Su comportamiento y el de sus compañeros se convierten en modelos de imitación.

Sus fuentes (*usul*) son el Corán, la Sunna, el consenso de los sabios de la comunidad y el razonamiento analógico. El hecho de que el derecho musulmán sea una interpretación de la *sharia* lleva a que en el Islam los juristas sean a la vez teólogos, puesto que la ley es parte de la religión.

Para los musulmanes, “lo que es tradición es justo y está bien. Por el contrario, la innovación es detestable y detestada: ‘Se rechazará toda innovación en nuestras enseñanzas’, ha dicho el Profeta”¹². En los países de orientación tradicional, como Arabia Saudí, la *sharia* es la ley del Estado. En los de tendencia modernista, conserva una influencia social.

En lo que se refiere al derecho privado, la familia es el único grupo fundado en la consanguinidad o afinidad reconocido por la ley islámica (no reconoce la tribu). El matrimonio, base de formación de ésta, está fundado en el consentimiento mutuo de los esposos. “La familia es en gran medida la base de la estructura social en Oriente Medio. Los musulmanes consideran esencial la protección de la integridad familiar para mantener el orden social”¹³.

Dentro de la *sharia*, el hombre “puede contraer matrimonio hasta con cuatro mujeres a la vez, a condición de ser justo con cada una de ellas”¹⁴. Sin embargo, a pesar de ser lícita, la poligamia es cada vez menos común en los países musulmanes. El matrimonio temporal (*muta*), reconocido por los chiíes

¹² Balta, P. (comp.), (2006), *Islam: civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI de España. P. 29.

¹³ Davis, C. (2006), *Oriente Medio para Dummies*, Bogotá, Norma. P. 348.

¹⁴ Balta, P. (comp.), (2006), *Islam: civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI de España. P. 34.

duodecimanos no es admitido por los sunníes, para quienes “no es más que una forma encubierta de prostitución”¹⁵.

En el Islam, la mujer tiene derecho a ser mantenida (*nafaqa*) y a conservar sus propios bienes sin que tenga que participar de los gastos del hogar. Si bien en el derecho de sucesión ella representa la mitad del hombre (y en consecuencia recibe la mitad de los bienes), hay que tener en cuenta que no tiene ninguna obligación económica. Esa manutención implica el derecho a la vivienda, el vestir, la alimentación y el bienestar en general.

El divorcio es una repudiación de la mujer por el hombre que puede ser revocable o definitiva. La revocable no disuelve la comunidad conyugal, la definitiva (tres repudiaciones) sí y si quisieran volver a estar juntos tendrían que volver a casarse. El hombre no está obligado a dar explicaciones para divorciarse, mientras que las esposas “sólo pueden divorciarse en determinadas circunstancias: impotencia del marido, abandono, locura apostasía, entre otras”¹⁶.

En cuanto a los hijos, el derecho de la madre es más amplio que el del padre: ella puede cuidar del hijo varón hasta los siete o nueve años y de la hija hasta su mayoría de edad. La adopción no existe, pues no está admitida por el Corán.

Con relación a los crímenes, aquellos castigados severamente por el Corán son los que se consideran peligrosos para el orden público y las costumbres de la sociedad: crimen contra la seguridad pública, asesinato, robo, adulterio e imputación calumniosa del mismo, y apostasía. El castigo va de la flagelación a la pena de muerte.

Algunas infracciones son dejadas al arbitrio del juez. Dentro de este grupo se encuentran las que son atentados al orden social, como el falso testimonio, la corrupción y la usura.

Según Craig S. Davis, estadounidense experto en el mundo musulmán, “ciertos eruditos islámicos explican que las penas, como la amputación para los ladrones, no pueden ser implantadas hasta que un verdadero Estado islámico haya eliminado la necesidad de robar, causada por la pobreza y el hambre”¹⁷.

Para Davis, la tesis implícita es que “al cumplir la ley islámica, la comunidad musulmana contemporánea se reconcilia con la primitiva comunidad del profeta Mahoma”. Sin embargo, señala que no está tan claro

¹⁵ Brisam, S. (2008), “Origen y doctrina de la Shía (tercera parte)”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=10948>, recuperado: 17 de marzo de 2010.

¹⁶ Davis, C. (2006), *Oriente Medio para Dummies*, Bogotá, Norma. P. 350.

¹⁷ *Ibid.* P. 131.

qué constituye la ley islámica y quién determina su correcta interpretación, por lo que muchas leyes promulgadas en distintas naciones pueden llegar a chocar.

Este mismo autor resalta que en los países musulmanes conviven las reglas del Islam con los dictados de las leyes tribales pre-islámicas. Por ejemplo, la costumbre de casar a los hijos es una ley tribal pues, según el Corán, “una joven tiene derecho a aceptar o rechazar el esposo escogido por sus padres; pero en la práctica, la selección de éstos es indiscutible”¹⁸.

¹⁸ Davis, C. (2006), *Oriente Medio para Dummies*, Bogotá, Norma. P. 349.

2. Mujer, arabidad e Islam

2.1. ¿Quiénes son los árabes?

Aunque a menudo se utilizan ambos términos indistintamente como si fuesen sinónimos, no es lo mismo decir árabe que musulmán. Los musulmanes, como ya se mencionó anteriormente, son exclusivamente aquellos que profesan el Islam.

Los árabes, por su parte, son aquellos cuya lengua materna es el árabe. Tienen también en común aspectos culturales e históricos. En palabras de Felipe Malillo Salgado¹⁹, profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Salamanca, “el Islam es una religión y lo árabe es un hecho étnico”²⁰.

Aunque existen discrepancias acerca de cuáles son países que hacen parte de éste mundo, por lo general se hace referencia a los 22 miembros de la Liga Árabe: Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Somalia, Yemen, Omán, Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Comoras, Bahréin, Qatar, Líbano, Siria, Jordania, Palestina, Iraq y Yibuti²¹. Países como Irán y Afganistán, aunque musulmanes, no son árabes.

No hay duda, sin embargo, de que el Islam ha jugado un rol principal en la conformación de esta cultura. Mahoma era árabe, su lengua fue la misma del libro sagrado, el Corán, y su grupo étnico fue el vehículo de expansión de la religión. Pero no por eso se puede decir que los musulmanes son principalmente árabes, o viceversa.

Hoy en día hay casi mil millones de musulmanes en el mundo²² y de esos sólo el 20% son árabes²³. “Al lado de la cultura árabe-musulmana conviven otras culturas también musulmanas pero muy diferentes las unas de las otras: la cultura musulmana africana sub-sahariana, la cultura musulmana de Turquía, la cultura musulmana persa de Irán, la cultura musulmana asiática: Indonesia, Pakistán, Malasia, India, Bangladesh, Afganistán..., la cultura musulmana de las ex-repúblicas soviéticas, la cultura musulmana

¹⁹ Montiel, M. (2010), “El Islam es una religión y lo árabe es un hecho étnico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=16927>, recuperado: 18 de marzo de 2011.

²⁰ Montiel, M. (2010), “El Islam es una religión y lo árabe es un hecho étnico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=16927>, recuperado: 18 de marzo de 2011.

²¹ Whitaker, B. (2009), “The Arab People”, [en línea], disponible en: <http://www.al-bab.com/arab/arabs.htm>, recuperado: 17 de marzo de 2010.

²² *Ibid.*

²³ Lamrabet, A. (2009) “La mujer en la cultura arabo musulmana”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/la-mujer-en-la-cultura-arabo-musulmana.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

Europea de los Balcanes”²⁴. Por su parte, entre los árabes hay varios cristianos, especialmente en Egipto, Líbano, Siria y Palestina.

2.2. La mujer en el mundo árabe

Aunque ya se estableció que no es lo mismo ser árabe que musulmán, vale la pena abordar el tema de la mujer en el mundo árabe puesto que comparte muchas de las condiciones de las musulmanas. De igual forma, nos da pistas para identificar qué costumbres son propias del Islam y cuáles corresponden a aspectos culturales.

Las sociedades árabes se basan en una estructura familiar patriarcal tradicional. Dentro de los códigos de familia de sus Estados, según lo identifica Gema Martín Muñoz²⁵, española directora de Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, existen algunas características comunes: fueron promulgados tras las independencias, penalizan la familia ilegítima fuera del matrimonio, protegen la ética sexual, consideran a la mujer una eterna menor y establecen un modelo patrilíneo, donde la tutela pertenece siempre al padre.

Dentro de dichas naciones existe el *nafaqa*, entendido como la obligación del marido de cumplir con la manutención de su esposa (o, visto de otro modo, se podría considerar como el derecho de la mujer a ser mantenida). Ella debe responder este acto con obediencia. En cuanto a la herencia, los descendientes varones reciben el doble que las féminas. Para Martín Muñoz, esto infantiliza a la mujer al ponerla bajo la dependencia económica de su pareja y al restringir su acceso al trabajo asalariado.

En estos países la poligamia es permitida y se justifica en parte porque se espera que la larga fertilidad del hombre sea siempre correspondida por una mujer en capacidad de procrear. Sin embargo, como lo exponen Davis y otros autores, está más extendido el uso del repudio o divorcio que el tener varias esposas.

También Ghita El Kayat²⁶, antropóloga marroquí, reconoce ciertos problemas de la mujer árabe. En primer lugar, menciona el estar bajo la tutela del padre hasta que se casa y pasa a estar bajo la del marido, lo cual conlleva a que sea considerada una eterna menor. Adicionalmente, todos los actos jurídicos que la conciernen tienen que estar sometidos al control de un varón de la familia y, en ausencia del marido, es un juez quien dispone de la herencia de los hijos hasta que cumplen la mayoría de edad.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Martín, G. (1992, octubre-diciembre), “Mujer y cambio social en el mundo árabe”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 60, pp. 63 – 73.

²⁶ El Khayat, G. (2004), *La mujer en el mundo árabe*, Barcelona, CIDOB.

La mujer árabe tiene un derecho restringido a pedir el divorcio. Además, según El Kayat, en estas sociedades se piensa que la única tarea femenina es procrear. Incluso afirma que muchos sólo consideran que una mujer ha sido violada si antes era virgen.

Es por todo lo anterior que, según esta autora, desde hace muchos años las mujeres emigran, ya no siguiendo a sus maridos, sino solas, escapando de la pobreza, la categoría social de ser menores permanentes y la posibilidad de un mínimo desarrollo.

2.3. La musulmana

Muchas de las mujeres musulmanas viven las situaciones mencionadas anteriormente por El Khayat por el simple hecho de compartir la condición de árabes. Sin embargo, eso no significa que sea la religión la que propicia algunas prácticas que comúnmente asociamos con esta comunidad. Frente a la diversidad cultural que acompaña al Islam resulta difícil delimitar una sola cultura musulmana. Es por eso que se torna importante “saber discernir entre los problemas inherentes a la cultura y aquellos de atributo religioso (...) porque si el Islam es UNO en su aspecto religioso del culto, es la interpretación de su filosofía espiritual la que va ser diferente según la matriz cultural del origen”²⁷.

La musulmana Aisha Bewley²⁸, por ejemplo, sostiene que el Islam protege y empodera al género femenino. La autora cuenta que en la época del Profeta las opiniones de las mujeres en asuntos legales eran tenidas en cuenta. Narra, además, que la esposa de Mahoma, Aisha, era educada y sabia y que, incluso, tenía conocimientos en medicina. “«Aisha se encargaba de proclamar fatwa (dar consejo legal) durante los califatos de Abu Bakr, de Umar, Uzman y demás hasta su muerte»”²⁹.

En la Edad Media, continúa Bewley, no existía prohibición alguna para que las mujeres estudiaran y, por el contrario, el Islam animaba a ello. Por eso, muchas mujeres se dieron a conocer como estudiosas religiosas, escritoras, poetas, doctoras y profesoras.

El tema del conocimiento se vuelve primordial en el texto de Bewley, quien asevera que es una obligación de la musulmana conocer a fondo sus deberes religiosos, como el *salat* (oración), el *sawm* (ayuno de Ramadán), el *zakat* (impuesto) y el *hajj* (peregrinación). También debe tener nociones acerca de otros aspectos sociales, como el comercio y los negocios. “Cuando el Islam ordena buscar la sabiduría a los

²⁷ Lamrabet, A. (2009) “La mujer en la cultura arabo musulmana”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/la-mujer-en-la-cultura-arabo-musulmana.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

²⁸ Bewley, A. (2010), “Islam: El poder de las mujeres”, [en línea], disponible en: <http://www.arabespanol.org/islam/mujer/mujerespoder.htm>, recuperado: 7 de octubre de 2010.

²⁹ *Ibid.*

musulmanes, no establece distinción entre hombre y mujer³⁰, argumenta Sherif Muhammad en apoyo a esta idea.

Las mujeres tienen derecho a recibir la educación de sus esposos y, si no se la dan, pueden buscarla en otro lado. Citando al Sheik Uzman dan Fodio, Bewley establece que si un marido “le niega el permiso — de educarse a la mujer — ella podrá ir en esta búsqueda sin su permiso y no tendrá ninguna culpa, ni incurrirá en ninguna falta por ello. El gobernante deberá obligar al marido a permitir que su mujer se eduque, igual que le debería obligar a que la mantenga; no obstante el conocimiento es superior al mantenimiento, sin duda alguna³¹”.

La autora resalta la importancia de una madre bien educada. Son éstas las que, al dar su conocimiento a los niños, forman a los individuos que constituirán la sociedad y su estructura económica, social y política. De ahí la importancia de su instrucción, especialmente en materia religiosa. “La sociedad islámica gira en torno a la protección de la mujer, pues como bien enseñó el Profeta, si la mujer se corrompe, toda la sociedad se corrompe³²”.

En cuanto a los derechos políticos, dice que anteriormente hubo varias mujeres que gobernaron cuando sus esposos murieron. Además, recalca que en la actualidad éstas tienen derecho a votar y que en la *sharia* no hay nada que les prohíba participar de los consejos representativos y de órganos similares. El único puesto que una mujer no puede ocupar es el de Presidente.

Pero, donde definitivamente no hay diferencias de género es en el campo de la relación con el Ser Superior. “Como seres espirituales, la mujer y el hombre son iguales³³” dentro del Islam, ambos seres con alma y con la posibilidad de aspirar al Paraíso. Asimismo, conforman juntos la base sobre la cual se conforma la familia y la presencia de ambos para este fin se hace imprescindible.

Por su parte, la marroquí Asma Lamrabet destaca el hecho de que en el Corán “no hay ninguna mención de Eva como la responsable del pecado original, más bien algunos versículos muestran que es Adán quien

³⁰ Muhammad, S. (2009), “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/derechos-y-deberes-de-la-mujer-en-el.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

³¹ *Ibid.*

³² Pedraza, N. (2009), “Sobre la burka y su historia”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/sobre-la-burka-y-su-historia.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

³³ Bewley, A. (2010), “Islam: El poder de las mujeres”, [en línea], disponible en: <http://www.arabespanol.org/islam/mujer/mujerespoder.htm>, recuperado: 7 de octubre de 2010.

sucumbe a las sugerencias de Satán. Por lo tanto, la responsabilidad es compartida por los dos”³⁴. Cabe agregar además que, para los musulmanes, este “pecado original” no se hereda.

Lamrabet también enumera los derechos que, en teoría y según el Corán, la religión le da al género femenino. En los civiles, identifica la libertad de culto, el derecho a elegir su marido (contrario a las costumbres árabes y de otras culturas que influyen en el Islam), el derecho a divorciarse si éste la maltrata y el derecho a mantener su apellido paternal. Entre sus derechos sociales está el de la educación (“que más que un derecho es una obligación”³⁵), al trabajo y a participar en las actividades sociales.

Los políticos, para la autora, son el derecho a votar y a acceder a cargos públicos o militares. Muhammad también se expresa sobre este punto diciendo que “los datos históricos indican que las mujeres participaban en la vida pública con los primeros musulmanes, especialmente en momentos de emergencia. Las mujeres solían acompañar a los ejércitos musulmanes que entraban en batallas para atender a los heridos, preparar suministros, servir a los guerreros, etc”³⁶.

En el ámbito económico, tienen derecho a una independencia económica total, y sólo ella es dueña de sus propiedades y del fruto de su trabajo. Es en esa autonomía financiera en la que muchos se basan para justificar el que el hombre reciba el doble de la herencia de la mujer, pues si se considera que la ley islámica lo obliga a asumir todas las responsabilidades financieras de su familia, tendría sentido.

A la mujer se le concede, además, igualdad para contratar, crear empresas, ganar, y buscar la educación y la sabiduría. Por lo tanto, el Islam habría concedido a las mujeres musulmanas hace 1.400 años casi todo por lo que las feministas occidentales lucharon en la década de 1970. El problema de coherencia entre la teoría y la realidad reside, según Lamrabet, en la interpretación que han hecho del Corán algunos hombres machistas y misóginos, una actitud que identifica como universal y no como musulmana. “Jamás hemos

³⁴ Lamrabet, A. (2009) “La mujer en la cultura arabo musulmana”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/la-mujer-en-la-cultura-arabo-musulmana.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Muhammad, S. (2009), “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/derechos-y-deberes-de-la-mujer-en-el.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

oído hablar del machismo de Sicilia, de Grecia, de España, como católico, pero el machismo de Marruecos, Egipto y Líbano, que son muy mediterráneos también, será eternamente islámico”³⁷.

Para Muhammad, no podemos suponer que la mujer sea inferior al hombre por no tener idénticos derechos. “Si su condición hubiera sido idéntica, ella habría sido simplemente una copia de él, y no es así, el hecho de que el Islam otorgue derechos iguales -pero no idénticos-, indica que presta a la mujer la debida consideración, le reconoce y le otorga personalidad independiente”³⁸.

Él reconoce además ciertos privilegios de los que carece el hombre. En primer lugar, menciona que está libre de algunos deberes religiosos (como el ayuno y la oración) durante su ciclo menstrual y en etapa de post-parto. También está exenta de asistir a la asamblea obligatoria del viernes. Como ya se mencionó anteriormente, queda libre de toda responsabilidad financiera y tiene derecho a una dote al momento de casarse. Ella mantiene sus bienes incluso después de divorciarse.

Todos estos derechos son, en opinión de autores como Amina Chale Madina, envidiables por las mujeres de Occidente.

En occidente solo en las últimas décadas se le han reconocido a la mujer ciertos derechos, pero cada vez que dicha mujer asciende un escalón en la lucha para que se le reconozcan tales derechos, cae dos, porque le son impuestas más obligaciones con las que debe cargar sumadas a las que ya tenía. Sin embargo, la mujer musulmana ha adquirido tales derechos hace ya más de mil cuatrocientos años y tiene solo las obligaciones que naturalmente le corresponde en proporción o compensación a las que el hombre posee.³⁹

Dentro de los deberes que adquiere en el matrimonio está el de ser fiel, honrada y confiable. “No debe engañar a su compañero, evitando deliberadamente la concepción, y menos aún, privándole de legítima descendencia. Ni tampoco permitirá a otra persona tener acceso a lo que constituye el derecho exclusivo

³⁷ Lamrabet, A. (2009) “La mujer en la cultura arabo musulmana”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/la-mujer-en-la-cultura-arabo-musulmana.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

³⁸ Muhammad, S. (2009), “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/derechos-y-deberes-de-la-mujer-en-el.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

³⁹ Chale, A. (2007), “La revolución islámica y la mujer”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=8401>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

del marido, o sea, la intimidad sexual”⁴⁰. Con el fin de evitar celos y sospechas, la mujer no debe recibir hombres extraños en su hogar, sin el conocimiento y consentimiento del marido.

2.4. La controversia del velo

Una de las tradiciones con las que comúnmente se asocia a las mujeres musulmanas es el uso del “velo”. La costumbre se sustenta en un apartado del Corán, la sura 24, An-Nur (La Luz), que dice (traducido al español):

Di a los creyentes que bajen la mirada y que guarden su castidad: esto conviene más a la pureza y, ciertamente, Dios está bien informado de lo que hacen. Y di a las creyentes que bajen la mirada y que guarden su castidad, y no muestren de sus atractivos en público sino lo que de ellos sea aparente con decencia; así pues, que se cubran el escote con el velo. Y que no muestren nada más de sus atractivos a nadie salvo a sus maridos, sus padres, sus suegros, sus hijos, los hijos de sus maridos, sus hermanos, los hijos de sus hermanos, los hijos de sus hermanas, las mujeres de su casa, aquellas que sus diestras poseen, aquellos sirvientes varones que carecen de deseo sexual, o a los niños que no saben de la desnudez de las mujeres; y que no hagan oscilar sus piernas al caminar a fin de atraer la atención sobre sus atractivos ocultos. (24:30-31).

Sin embargo, existen discrepancias entre los musulmanes, pues algunos piensan que se trata de un velo espiritual, de castidad y pureza, mientras que otros lo toman como algo literal.

Según Muhammad, la mujer en el Islam debe evitar cualquier acto y/o gesto que pueda provocar las pasiones de un hombre diferente a su legítimo esposo, o que pueda ocasionar sospechas sobre su moralidad. Es por esto que “se le recomienda que no muestre sus encantos, ni exponga sus atractivos físicos ante extraños”⁴¹. El velo, para este autor, debe proteger la integridad de la mujer, alejándola de la debilidad. Como se mencionó en un apartado anterior, los musulmanes consideran que cuando la mujer se corrompe esto ocasiona que toda la sociedad lo haga.

Las musulmanas que deciden cubrirse deben hacerlo no cuando el hombre las obligue (aunque es cierto que existen casos en los que ésta es la única razón por la que lo hacen), sino porque quieren cumplir con la ley divina y llevar una vida recta. Otras piensan que “además simboliza una resistencia contra el modelo

⁴⁰ Muhammad, S. (2009), “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, [en línea], disponible en:

<http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/derechos-y-deberes-de-la-mujer-en-el.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

⁴¹ Muhammad, S. (2009), “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, [en línea], disponible en:

<http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/derechos-y-deberes-de-la-mujer-en-el.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

occidental y utilizan el velo como símbolo de ese Islam ‘de oposición’⁴². Para la periodista británica conversa, Yvonne Ridley, el llevarlo es “una declaración personal: mi vestido dice que soy musulmana y que esperamos ser tratadas con respeto, tanto como un banquero de Wall Street diría que un traje de negocios lo define como un ejecutivo para que se le tome en serio”⁴³. En el Islam, también el hombre debe vestir moderadamente, sin exhibir su cuerpo.

Por su parte, una musulmana de Maicao asegura que si se cubren no es por ser egoístas y no mostrarse ante los demás, sino porque creen firmemente que sólo se pueden descubrir ante el esposo y sólo pueden mostrar el cabello a los padres, hermanos, tíos o primos hermanos⁴⁴.

Existen, sin embargo, varios tipos de velo y esta es otra de las cosas en las que los musulmanes difieren: cuál es el más apropiado. Uno de los más sonados en los últimos años, luego de la intervención estadounidense en Afganistán y la reciente controversia legislativa en Francia, es el burka. Dicha vestimenta de cuerpo completo (incluyendo las manos) cubre del todo el rostro de quien la usa y sólo tiene una pequeña rejilla a la altura de los ojos para permitir que la mujer pueda ver a través de ella.

Pero, contrario a lo que se podría pensar, “el burka no se nombra en ninguna parte del Corán ni de la Sunna, no es propia del Islam sino que tiene sus raíces en tradiciones paganas muy antiguas, y sólo se utiliza en Afganistán”⁴⁵. Dicho ropaje fue implantado en el país árabe por un líder fundamentalista a comienzos del siglo XX. Él solía tener un harén y “obligaba a sus esposas a usar el burka para que nadie más pudiera ver su belleza”⁴⁶. Más adelante, la nobleza comenzó a imitarlas y la prenda se convirtió en un símbolo de estatus social. Progresivamente, las clases bajas empezaron a usarlo, pero fue tras la salida de los soviéticos de Afganistán cuando los talibanes lo impusieron como vestimenta obligatoria para la mujer.

Otros de los velos por los que las mujeres pueden optar son el chador negro, que cubre el cuerpo, pero no la cara, mayormente usado en Irán y que se ha convertido en un símbolo chíí; el niqab, que cubre la cara, a excepción de los ojos y, en algunas variaciones, deja ver un poco más de frente y nariz; el hiyab, un pañuelo que viste la cabeza y el cuello, pero deja libre el rostro (al igual que el shayla y el al amira); etc.

⁴² Andújar, N. (2005), “El velo, ¿principio fundamental del Islam?”, [en línea], disponible en:

<http://www.webislam.com/?idt=468>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

⁴³ Ridley, Y. (2010), “Cómo llegué a amar el velo”, [en línea], disponible en:

<http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2010/04/como-llegue-amar-el-velo.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

⁴⁴ *Musulmanes del Caribe* (1995), [documental], Loboguerrero, C. (dir.), Colombia, Audiovisuales (prod.).

⁴⁵ Pedraza, N. (2009), “Sobre la burka y su historia”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/sobre-la-burka-y-su-historia.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

⁴⁶ *Ibid.*

Ninguno de los anteriores constituye un velo islámico oficial, pues en el Corán no se precisa cuál es el indicado.



Hay que agregar que el uso de esta prenda es una costumbre preislámica que puede encontrarse en varias culturas y religiones del mundo. Las monjas, por ejemplo, utilizan el hábito y las mujeres en la India, el sari.

Muchos de los que piensan que el Islam no manda a usar el velo se basan en que la religión se caracteriza por carecer de intermediarios entre Allah y sus siervos, por lo que la interpretación del Corán debe ser personal, y no según dicen los eruditos. En ese sentido, autores como la vice-presidente de la Junta Islámica Catalana, Ndeye Andújar y la periodista y filósofa Nazanín Amirian aseguran que en el libro sagrado de los musulmanes se menciona el hijab, pero haciendo referencia a una cortina, algo que se interpone entre dos cosas, “que separa espacios físicos, el privado del público”⁴⁸, y no a un velo.

Por su parte, la sura An-Nur, citada anteriormente, hablaría del jimar y no del hijab, “que era el tocado usual de las mujeres árabes antes y después de la llegada del Islam y que dejaba al descubierto los senos porque era muy holgado”⁴⁹. Sin embargo, en ningún lado se especifica que deban cubrirse el cabello.

⁴⁷ RTVE. Disponible en http://www.rtve.es/noticias/components/noticia/popup/4/2/4/9/foto329424_733599.shtml, recuperado: 24 de julio de 2011.

⁴⁸ Amirian, N. (2006), “Hijab no es el velo islámico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6200>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

⁴⁹ Andújar, N. (2005), “El velo, ¿principio fundamental del Islam?”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=468>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Andújar y Carles Ruiz-Feltrer aclaran que el uso de la prenda en Medina hace muchos años debe entenderse en su contexto. En ese momento, las esclavas eran objeto de humillaciones. El velo “identificaba a las mujeres libres y las protegía de cualquier agresión”⁵⁰, al diferenciarlas de quienes estaban privadas de la libertad.

Amirian sugiere que la discrepancia sobre el tema empieza desde que, aparte del Corán, se consideran fuentes de ley los hadices⁵¹ y la Sunna. Para ella, el Corán es “completo y acabado, y el silencio que guarda en algunos temas es precisamente para dar un espacio al sentido común, respetar la libertad del creyente y dar una oportunidad al progreso”⁵².

Pero así como es difícil para las musulmanas llevar el velo en Occidente, también lo es “no llevarlo cuando la mayoría de los musulmanes insisten en su obligatoriedad y Occidente les recuerda incesantemente los estereotipos sobre la mujer musulmana. ¡Irónicamente piensan que si una mujer no lleva el velo no puede ser musulmana!”⁵³. Sin embargo, para algunas feministas islámicas, “llevar la ropa modesta es para pasar desapercibida, y justo por ello consideran que en Occidente cubrirse con el chador o el velo integral llamarían más atención”⁵⁴.

⁵⁰ Ruiz-Feltrer, C. (2006), “De velos y desvelos”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6223>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

⁵¹ El hadiz representa los dichos y las acciones de Mahoma, lo que dijo o se le vio hacer, relatados por sus compañeros y compilados por sabios que les sucedieron. En general (principalmente entre los suníes), tiene fuerza de ley.

⁵² Amirian, N. (2006), “Hijab no es el velo islámico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6200>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

⁵³ Ruiz-Feltrer, C. (2006), “De velos y desvelos”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6223>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

⁵⁴ Amirian, N. (2006), “Hijab no es el velo islámico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6200>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

3. Inmigrantes árabes que no eran musulmanes

La árabe ha sido una migración importante para nuestro país, especialmente para la costa Caribe. Los inmigrantes que provenían de la Gran Siria (Palestina, Líbano y Siria) se asentaron en ciudades como Barranquilla, Bogotá, Cali, Montería, Sincelejo y Maicao. Allí encontraron “una sociedad con la que tenían muchas cosas en común”⁵⁵. Cuando los primeros foráneos empezaron a crecer económicamente, trajeron a sus esposas de sus países de origen y sólo unos cuantos se casaron con colombianas. Sin embargo, con el pasar de las generaciones, el idioma árabe se fue perdiendo.

La llegada de ciudadanos provenientes del Medio Oriente a Colombia se dio principalmente en tres etapas, que se relacionan con la situación económica y política de sus países de origen y el contexto histórico mundial. La primera se dio entre 1880 y 1920, cuando llegaron jóvenes que vivían en territorio del Imperio Otomano y que migraban por motivos económicos. Como traían pasaportes del imperio, los llamaron “turcos”, lo cual “ha generado malos entendidos, ya que ciudadanos turcos sólo llegaron de manera muy tardía al país y en un número reducido”⁵⁶. Estos árabes veían a “América como la tierra de las oportunidades”⁵⁷ y, aunque no dominaban el español, se dedicaron a la venta ambulante. Otros viajaron debido a “la persecución de los otomanos hacia los árabes que profesaban la religión católica”⁵⁸.

Los primeros árabes en asentarse en el país llegaron al Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Sucre, Magdalena, Norte de Santander, Santander, Valle del Cauca, Boyacá, Nariño, Huila, Meta, Arauca, Chocó, la ciudad de Bogotá y otros municipios que eran puertos del río Magdalena. Barranquilla sería la ciudad con un mayor número de árabes, debido a que allí se daba la posibilidad de desarrollarse ampliamente dentro de un centro de comercio que se fue estableciendo con el tiempo⁵⁹.

La segunda oleada tuvo lugar entre las dos guerras mundiales. Muchos llegaron gracias a que un pariente residente en Colombia les enviaba dinero para el pasaje, con el fin de tener ayuda en los negocios. Otros, que emigraron de manera independiente, encontraron paisanos viviendo en esta tierra, por lo que se adaptaron fácilmente. Según cuenta Shadya Karawi, a partir de 1930 aumentó la llegada de estos

⁵⁵ Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social. P. 13.

⁵⁶ Castellanos, D. (2008), “El Islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá”, [en línea], disponible en <http://www.webislam.com/?idn=12577>, recuperado: 25 de octubre de 2010.

⁵⁷ Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social. P. 24.

⁵⁸ Parra, S. (2009), *Diálogo Intercultural Colombo-Árabe en Bogotá. Reflexiones acerca de la influencia árabe en la diversidad cultural nacional* [trabajo de grado], Bogotá, Universidad del Rosario, Especialización en Gerencia y Gestión Cultural. P. 5.

⁵⁹ Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social. P. 24.

inmigrantes a la costa norte, por lo que varios prefirieron explorar otras zonas del país donde no hubiese competencia comercial.

La última etapa comenzó entre 1945 y 1950 y se extiende hasta nuestros días. Ésta se da como consecuencia de los conflictos de la región, entre los que se encuentran la Guerra Civil en el Líbano y la creación del Estado de Israel. En general, “la situación política y económica de los países árabes fue la principal causa de la migración de estas familias que llegaron a Colombia, unas por casualidad y otras sabiendo específicamente al lugar que llegaban”⁶⁰.

La llegada de los árabes a Colombia no fue fácil debido a la legislación migratoria del país. En general, las cifras de inmigrantes en la nación son muy bajas en comparación con las de otros países de América Latina. “Antes de 1930 la inmigración se mantuvo entre el 0.30 y el 0.35% de la población nacional”⁶¹.

Pilar Vargas y Luz Marina Suaza hacen un recuento de las leyes que obstaculizaron el ingreso de la población levantina al país. En el siglo XIX aparecen los primeros artículos referentes al tema, como la Ley 13 de 1823, en la que se fijan “las condiciones de la naturalización de los extranjeros que quisieran instalarse en el país, en particular agricultores y artesanos”⁶².

Vargas y Suaza⁶³ afirman que Colombia se vio influenciada por las teorías eugenistas de Francis Galtos que hablaban sobre la necesidad de controlar la procreación para obtener los mejores resultados. Durante los gobiernos de Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo, por ejemplo, se establecieron cuotas de los extranjeros que podían ingresar al país. Sandra Parra asegura que, aunque esas cuotas existieron desde comienzos del siglo XX para los inmigrantes en general, “éstas siempre eran más reducidas para los árabes y orientales comparativamente con los europeos, cuyas razas se creía venían a mejorar la nuestra, mientras que en lo relacionado con los árabes y orientales se tenía la creencia que traían enfermedades desconocidas, también se les llegó a considerar ateos, debido a que no profesaban la fe católica, un error

⁶⁰ Parra, S. (2009), *Diálogo Intercultural Colombo-Árabe en Bogotá. Reflexiones acerca de la influencia árabe en la diversidad cultural nacional* [trabajo de grado], Bogotá, Universidad del Rosario, Especialización en Gerencia y Gestión Cultural. P. 29.

⁶¹ Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social. P. 13.

⁶² *Ibid.* P. 27.

⁶³ Vargas P. y Suaza L. (2007), *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá, Planeta.

muy común puesto que la mayoría de los migrantes árabes huían de las persecuciones de los musulmanes”⁶⁴.

En el caso concreto de los medio orientales, el Decreto 25 del 8 de enero de 1934 limita la entrada por nacionalidades a 5 armenios, 10 libaneses, 10 palestinos, 10 sirios. En 1937, a los sirios y libaneses, entre otros, se les exigen algunos requisitos de ingreso, como “de conducta, estado civil, salubridad (venéreas, lepra, tuberculosis), depósito de inmigración”⁶⁵.

Aparte de las leyes, los inmigrantes árabes tuvieron que enfrentarse a la hostilidad de los medios oficiales y de la prensa. En 1913, los llamados “turcos” eran clasificados “por los inspectores del puerto de Cartagena como un grupo al que se le debía negar el ingreso al país”⁶⁶. A comienzos del siglo XX, según Parra, algunos eran rechazados o vigilados por la ciudadanía, especialmente cuando eran inmigrantes pobres que llegaban huyendo de sus tierras de origen.

En cuanto a la prensa, Vargas y Suaza plantean que los impresos de la misma época tenían una actitud xenófoba y atacaban a los extranjeros que no proviniesen de países del norte o fuesen de raza blanca, sugiriendo también que eran fuentes de enfermedades contagiosas.

Sin embargo, una vez asentados, su adaptación fue sencilla. Aunque algunos practicaban el Islam, la mayoría eran cristianos maronitas u ortodoxos, por lo que les fue fácil asimilar las costumbres católicas del país. “Cualquier persona medianamente leída sabe que en Monte Líbano, de donde somos originarios casi todos los sirios residentes en Colombia, se profesa la religión católica y que es sumamente raro hallar entre nosotros a un musulmán”⁶⁷, escribió Julio Fadul en una columna publicada en *El Tiempo* en 1917.

Pero ellos también hicieron aportes culturales a las comunidades en las que se asentaron, transmitiendo sus costumbres y conocimientos ancestrales a los colombianos. Su vocación de comerciantes los hizo famosos en el territorio nacional y les permitió adquirir una estabilidad económica. Los palestinos, sirios y libaneses basaron su negocio en ventas a domicilio, baratas y al fiado, al por mayor y al detal, trayendo productos por encargo.

⁶⁴ Parra, S. (2009), *Diálogo Intercultural Colombo-Árabe en Bogotá. Reflexiones acerca de la influencia árabe en la diversidad cultural nacional* [trabajo de grado], Bogotá, Universidad del Rosario, Especialización en Gerencia y Gestión Cultural. P. 8.

⁶⁵ Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social. P. 27.

⁶⁶ *Ibid.* P. 26.

⁶⁷ Vargas P. y Suaza L. (2007), *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá, Planeta. P. 120.

Básicamente, tenían dos estrategias de integración e interrelación: adaptarse o resistirse de manera pasiva, lo cual implicaba evitar dominar el español, variar la cocina o casarse por fuera de su cultura. Quienes buscaron reconocimiento dentro de la sociedad, lo hicieron realizando contribuciones que les daban prestigio y usando los matrimonios como estrategia de inclusión.

Según el filósofo Alain Roussillon, en el país hay distintas formas de ser árabe, de acuerdo a la zona.

En Bogotá la forma de ser árabe es individualista. No hay una verdadera comunidad. Tienen un apellido y una influencia importante, con frecuencia, en la política y el periodismo. En Cartagena, se integran al modelo de familia tradicional y de pequeña aristocracia, con cierto poder económico y político. En Barranquilla son una comunidad. En Córdoba, que tiene un carácter más rural, conservan mucho sus valores de origen. En Maicao la cosa es más curiosa. Son los únicos que siguen hablando árabe y eso puede tener que ver con que es la migración más reciente⁶⁸.

⁶⁸ Parias M. y Salazar H. (2004), “Árabes en Colombia”, [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1541384>, recuperado: 17 de junio de 2011.

4. Una minoría religiosa, un mundo globalizado

4.1. ¿Quiénes son las minorías?

En la actualidad, no existe una definición universal del término “minoría”, por lo que es difícil establecer con claridad cuáles son los grupos sociales que reúnen las condiciones para ser considerados bajo este concepto. Sin embargo, hay varias características con las que están de acuerdo la mayoría de expertos en el tema.

Para comenzar, un grupo minoritario es aquel que no es predominante en un país y que se distingue de la mayoría predominante por ciertas razones. En el seno de las Naciones Unidas la discusión ha derivado en la elaboración de varias definiciones similares. Algunos explican el concepto aludiendo a “aquellos grupos no dominantes dentro de una población, que poseen y desean preservar tradiciones o características étnicas, religiosas o lingüísticas marcadamente diferentes de las del resto de la población”⁶⁹.

Para otros, las minorías son “un grupo numéricamente inferior al resto de la población del Estado a que pertenece y que posee características culturales, físicas o históricas, una religión o un idioma diferentes de los del resto de dicha población”⁷⁰. Finalmente, una definición que busca recoger todas las anteriores las reconoce como

un grupo de personas que en principio reside con carácter permanente en el territorio de un Estado, numéricamente inferior al resto de la población de ese Estado, es decir, que representa menos de la mitad de su población, cuyos miembros poseen características nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, así como otras características análogas (cultura, tradiciones, etc.) que difieren de las características correspondientes del resto de la población, y manifiestan una voluntad de supervivencia y mantenimiento de la identidad de dicho grupo, lo cual no debe interpretarse como la concesión del derecho a cometer actos o el fomento de actos dirigidos a la privación de la condición de ciudadano o residente permanente⁷¹.

Al analizar todos los significados anteriores, se hace evidente que dentro de los elementos importantes se destaca tener ciertas características (étnicas, religiosas o lingüísticas) significativamente diferenciadoras, una voluntad de conservarlas y una situación numérica desventajosa. No obstante, el filósofo e

⁶⁹ Contreras, J. (2006), “Minorías y Naciones Unidas. Especial referencia al concepto de minoría religiosa”, [en línea], disponible en <http://congreso.us.es/cidc/Ponencias/minorias/JoseContreras.pdf>, recuperado: 24 de julio de 2011.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

investigador español Juan Carlos Velasco⁷² sugiere que la determinación cuantitativa no es tan importante como la condición de subordinación.

Según este autor, el término haría referencia a “elementos cualitativos, más que cuantitativos o estadísticos: designa a cualquier grupo de personas que recibe un trato discriminatorio, diferente e injusto, respecto de los demás miembros de la sociedad. Un grupo tal se define, por tanto, por su posición de subordinación social y no por su número”⁷³. Añade que también deben compartir una conciencia de pertenencia que los mantenga unidos, una identidad colectiva, que generalmente surge luego de experiencias negativas de marginación.

Para José María Contreras, la noción más adecuada sería “un grupo de personas que residen con carácter permanente en el territorio de un Estado, numéricamente inferior y no dominante en relación con el resto de la población, cuyas características étnicas, culturales, religiosas o lingüísticas, diferentes a las de la mayoría o a las del resto de la población, se pretenden mantener, conservar y promocionar para el futuro, aunque sea implícitamente, de manera colectiva y solidaria”⁷⁴.

¿Por qué procurar la conservación de estas características? Según Will Kymlicka, filósofo y politólogo canadiense, “los derechos de las minorías no sólo son consistentes con la libertad individual, sino que en realidad pueden fomentarla”⁷⁵, dado que la libertad de los individuos está íntimamente ligada y es dependiente de la cultura. El sociólogo francés Alain Touraine agrega que “en todos aquellos lugares que se procuró constituir culturas homogéneas, cuya pureza estuviera garantizada por un control político estricto y la eliminación de las minorías consideradas desviadas, hubo derramamiento de sangre”⁷⁶.

Kymlicka reconoce que el término cultura “se ha empleado para designar todo tipo de grupos, desde las pandillas de adolescentes hasta las civilizaciones globales”⁷⁷. Sin embargo, el autor se centra en lo que llama “cultura societal”, es decir, “una cultura que proporciona a sus miembros unas formas de vida

⁷² Cortes, F. y Monsalve, A. (coords.), (1999), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Murcia, Instituto de Filosofía Universidad Antioquía. P. 58.

⁷³ Cortes, F. y Monsalve, A. (coords.), (1999), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Murcia, Instituto de Filosofía Universidad Antioquía. P. 59.

⁷⁴ Contreras, J. (2006), “Minorías y Naciones Unidas. Especial referencia al concepto de minoría religiosa”, [en línea], disponible en <http://congreso.us.es/cidc/Ponencias/minorias/JoseContreras.pdf>, recuperado: 24 de julio de 2011.

⁷⁵ Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 111.

⁷⁶ Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina. P. 171.

⁷⁷ Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 112.

significativas a través de todo el abanico de actividades humanas, incluyendo la vida social, educativa, religiosa, recreativa y económica, abarcando las esferas pública y privada”⁷⁸. Éstas no sólo comparten valores, sino también instituciones y prácticas.

En esa medida, Kymlicka rescata el respeto a la diversidad y la protección de las costumbres de las minorías al afirmar que “las culturas son valiosas, no en y por sí mismas, sino porque únicamente mediante el acceso a una cultura societal, las personas pueden tener acceso a una serie de opciones significativas (...) la diversidad societal mejora la calidad de vida, enriqueciendo nuestra experiencia”⁷⁹.

Estos derechos de los grupos minoritarios son denominados por el filósofo colombiano Alfonso Monsalve como derechos poliétnicos y definidos como medidas que se toman con el “objetivo de ayudar a los grupos étnicos y a las minorías religiosas a que expresen su particularidad y su orgullo cultural sin que ello obstaculice su éxito en las instituciones económicas y políticas de la sociedad dominante”⁸⁰. Después de todo “los vínculos con la propia cultura normalmente son demasiado fuertes como para abandonarlos, y esto es algo que no se debe lamentar”⁸¹.

Entre los más importantes se encuentra la protección de la lengua, pues al no ser usada públicamente ésta se va convirtiendo “en algo tan marginal que es probable que únicamente sobreviva entre una pequeña élite, o de una forma ritualizada, no como una lengua viva y en desarrollo propia de una cultura floreciente”⁸². Además, no puede confinarse únicamente al derecho a hablarla, pues no existen lenguas privadas, sólo usos privados de las mismas. Para el filósofo español Francisco Colom⁸³, se debe incluir también la protección de su posible función como vehículo educativo.

Otro derecho imprescindible es, sin duda, la libertad de credo, uno de los derechos liberales más antiguos. Éste implica garantizar el libre ejercicio del culto, así como la posibilidad de que sus adeptos revisen sus propias creencias. En una sociedad liberal, no solamente se debe conceder a los individuos la libertad de actuar según su fe, sino también de “buscar nuevos adeptos a la misma (se permite el proselitismo), o

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 121, 170.

⁸⁰ Cortes, F. y Monsalve, A. (coords.), (1999), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Murcia, Instituto de Filosofía Universidad Antioquía. P. 186.

⁸¹ Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 126.

⁸² *Ibid.* P. 115.

⁸³ Cortes, F. y Monsalve, A. (coords.), (1999), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Murcia, Instituto de Filosofía Universidad Antioquía. P. 42.

cuestionar la doctrina de su Iglesia (se permite la herejía), o renunciar totalmente a su fe y convertirse a otra religión o al ateísmo (se permite la apostasía)”⁸⁴. Así mismo, en este tipo de sociedades, no sólo se autoriza que las personas sigan el estilo de vida que deseen, sino que además se les proporciona información sobre otros estilos de vida, mediante la libertad de expresión y la escolarización.

El derecho a la libertad religiosa, tanto individual como colectiva, no está en discusión hoy en día, a pesar de que en muchas partes del mundo se lo discute en la práctica y se lo viola. En todos los casos en que hay limitaciones o simplemente violaciones a la libertad religiosa se esgrimen argumentos políticos o fácticos que explican la represión a tal o determinado culto o grupo religioso. Generalmente esos argumentos señalan que tal o cual culto es un peligro para la seguridad del Estado, una amenaza para la moralidad de la sociedad o que las prácticas reprimidas están reñidas con las buenas costumbres⁸⁵.

No obstante, es casi imposible evitar que las decisiones gubernamentales sobre las lenguas, festividades públicas y símbolos institucionales apoyen a determinados grupos étnicos y nacionales. Dichas determinaciones se tomaron cuando había menos diversidad religiosa y, en los países occidentales, las personas daban por hecho que la semana laboral debía acomodar los días de descanso a las creencias y celebraciones cristianas. “Algunas personas se oponen a la legislación que exime a judíos y musulmanes de las normas de cierre dominical, basándose en que esto infringe la separación del Estado y la etnicidad. Pero prácticamente cualquier decisión relativa a las festividades públicas se encontraría en el mismo caso”⁸⁶.

Por eso, estas decisiones pueden resultar un inconveniente para quienes profesan otras religiones. “Una vez establecida la semana laboral que favorece a los cristianos, difícilmente podemos oponernos a las exenciones para musulmanes o judíos basándonos en que éstas infringen la separación de Estado y etnicidad. Lo que estos grupos piden es simplemente que se tengan en cuenta sus necesidades religiosas, de la misma manera que siempre se han tenido en cuenta las necesidades de los cristianos”⁸⁷. El argumento de la igualdad establece que se debe intentar proporcionar a los grupos minoritarios un apoyo similar al que reciben los dominantes.

⁸⁴ Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 119.

⁸⁵ Bengoa, J. (2002), “La invención de las minorías: las identidades étnicas en un mundo globalizado”, [en línea], disponible en http://www.academia.cl/biblioteca/publicaciones/Academia_07/La%20invenci%C3%B3n%20de%20las%20minor%C3%ADas.%20Las%20identidades%20%C3%A9tnicas%20en%20un%20mundo%20globalizado.pdf, recuperado: 24 de julio de 2011.

⁸⁶ Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 162.

⁸⁷ *Ibid.*

La discriminación de ciertos grupos puede ocasionar que no logren consolidar una identidad. Para el argentino Pablo Chami existen dos miradas: la que yo tengo de mí mismo y la que otro puede tener de mí, la diferencia de las cuales produce un conflicto de identidad. “Puede ser que mi mirada sea incorrecta por falta de conocimientos adecuados acerca de mí mismo y de mis orígenes, o puede ser que el otro tenga una opinión errada acerca de mí por falta de conocimientos o por simples prejuicios. Muchas veces coinciden ambos errores, el mío y el del otro”⁸⁸.

Charles Taylor, intelectual canadiense, concuerda en que nuestra identidad está de alguna manera determinada por el reconocimiento –o ausencia del mismo– por parte de los demás. “De manera que una persona o grupo de personas puede sufrir un auténtico perjuicio, verse seriamente distorsionada, si las personas o la sociedad que la rodean le devuelven una imagen disminuida o degradante o despreciable de sí misma”⁸⁹.

Para Chami, lo que se debe lograr es que las diferentes particularidades que componen la nación se unan en la diversidad, teniendo como valor central el respeto por lo distinto. Sin embargo, Velasco aclara que el derecho a desarrollar la propia cultura no puede ser absoluto, es decir, no puede ir en contra a los derechos humanos. “Aquí me refiero a esos casos extremos que representan ciertas costumbres propias de algunas culturas como, por ejemplo, el homicidio ritual, el matrimonio concertado por los progenitores o la extirpación del clítoris a niñas”⁹⁰.

Esa unidad nacional a la que hace referencia Chami es entendida por otros como multiculturalismo, el cual implica una voluntad de reconocimiento de la diferencia. Según Robert Hughes, crítico cultural de la revista *Times*, “el multiculturalismo afirma que las gentes con distintas raíces pueden coexistir, que pueden aprender a leer los repertorios de imágenes de otros, que pueden y deben mirar más allá de las fronteras de la raza, la lengua, el género y la edad sin prejuicios o engaños y aprender a pensar contra el trasfondo de una sociedad híbrida”⁹¹.

Francisco Cortés, filósofo colombiano, asegura que todas las sociedades hoy en día son en algún grado multiculturales, “ya sea porque estén compuestas por una pluralidad de grupos étnicos, que se autodefinen

⁸⁸ Chami, P. (1999), “Las culturas minoritarias en un mundo globalizado”, [en línea], disponible en <http://www.pachami.com/cultuaminoritaria.htm>, recuperado: 24 de julio de 2011.

⁸⁹ Cortes, F. y Monsalve, A. (coords.), (1999), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Murcia, Instituto de Filosofía Universidad Antioquía. P. 39.

⁹⁰ *Ibid.* P. 74.

⁹¹ *Ibid.* P. 37.

por su vinculación con ciertos valores, o porque estén compuestas por una variedad de grupos, que se autocomprenden por su pertenencia a una comunidad de base nacional. Colombia es, entonces, multicultural y sin dar mayores razones puede decirse que es, también una sociedad poliétnica y multirracial”⁹².

Por su parte, Touraine afirma que el multiculturalismo se da cuando hay un encuentro de culturas y que, en el plano político, el reconocimiento de la diversidad de éstas conduce a la protección de las culturas minoritarias. “En un mundo atravesado por intercambios culturales intensos, no hay democracia sin reconocimiento de la diversidad entre las culturas y las relaciones de dominación que existen entre ellas”⁹³.

4.2. ¿Qué es la globalización?

Aunque es frecuente escuchar hablar de ella, la globalización es aún un fenómeno indefinido y que tiene múltiples interpretaciones. Anthony McGrew⁹⁴, estadounidense experto en las relaciones internacionales, se refiere a ésta como la ampliación, profundización y aceleración de la interconexión en todo el mundo, mientras que Anthony Giddens, sociólogo británico, la entiende como “la intensificación de relaciones sociales universales, a través de las cuales lugares distantes se relacionan entre sí de tal manera que los sucesos que ocurren en un lugar influyen en los acontecimientos en otro lugar ubicado a muchos kilómetros de distancia, y viceversa”⁹⁵.

Con la globalización, la connotación separatista de las fronteras se debilita, permitiendo un contacto nunca antes visto entre las personas de todo el mundo. Los Estados pierden el monopolio del poder, ya sea económico, coercitivo o, incluso, político. Los sucesos más distantes tienen consecuencias profundas, casi de manera instantánea, sobre nuestras percepciones de seguridad. “Este término resume una amplia gama de experiencias compartidas por muchas personas”⁹⁶ y los “factores que juegan un papel importante son la expansión, la concentración y la aceleración de las relaciones en todo el mundo”⁹⁷.

⁹² *Ibid.* P. 135.

⁹³ Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina. P. 203.

⁹⁴ Baylis, J., Smith, S. y Owens, P. (edits.), (2008), *The Globalization of World Politics*, España, Oxford University Press. P. 20.

⁹⁵ Messner, D. (1999), “La transformación del Estado y la política en el proceso de globalización”, [en línea], disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/2797_1.pdf, recuperado: 31 de julio de 2011.

⁹⁶ Osterhammel, J. y Petersson, N. (2005), *Globalization: a short history*, Princeton, Princeton University Press. P. 2.

⁹⁷ *Ibid.* P 5.

El aspecto más conocido de la globalización y el considerado más importante es el económico, pues incluso la política entra en un proceso de economización. En este sentido, el fenómeno se caracteriza por un “casi omnipotente capitalismo global, el imperio del neoliberalismo. Implica una economización de todas las esferas de la vida humana, y una intensa ‘mesianización’ del mercado”⁹⁸. “La globalización económica es mucho más extensa e intensa que es la globalización cultural”⁹⁹, pero eso no quiere decir que esta última no sea representativa.

“La coexistencia en un mismo marco geográfico de diferentes grupos étnicos y culturales no es evidentemente un fenómeno nuevo en la historia humana. En los últimos siglos, sin embargo, cabe observar un aumento del grado de diversidad posibilitado por las sucesivas revoluciones de los medios de transporte y comunicación”¹⁰⁰. Como lo describe Colom¹⁰¹, las culturas nunca han sido realidades estables, pues carecen de límites fijos y están sujetas a la transformación. Pero las facilidades de transporte y movilización han permitido que los individuos viajen, emigren y se dejen permear por entornos culturales diferentes, ocasionando que las fronteras que definen un grupo cultural sean aún más difusas.

Para Kymlicka, “correspondería a cada cultura decidir cuándo y cómo adoptarán los avances del mundo en general. Una cosa es aprender del mundo más amplio en que dicha cultura se inserta, otra bien diferente verse barrido por ese mundo”¹⁰². Sin embargo, no siempre sucede de esa manera.

Si bien algunos tienden a ver la globalización cultural desde un punto de vista reduccionista, donde se entiende como una simple americanización o “macdonalización”, McGrew ha identificado que “con una infraestructura mundial de comunicaciones ha llegado también la propagación internacional de ideas, culturas, y de información, desde Madonna a Mahoma”. El mundo ha presenciado algo que va más allá de una “dominación global de la cultura de masas estadounidense a expensas de la diversidad tradicional (...) una tendencia contrastante pronto se hizo evidente en el surgimiento de movimientos de protesta (...) que

⁹⁸ Stalsett, S. (2004), “Religión en la globalización: ¿integración o resistencia?”, [en línea], disponible en <http://www.koed.hu/talitha/sturla.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

⁹⁹ Baylis, J., Smith, S. y Owens, P. (eds.), (2008), *The Globalization of World Politics*, España, Oxford University Press. P. 26.

¹⁰⁰ Cortes, F. y Monsalve, A. (coords.), (1999), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Murcia, Instituto de Filosofía Universidad Antioquía. P. 58.

¹⁰¹ *Ibid.* 53 y 54.

¹⁰² Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 147.

dieron un nuevo impulso a la defensa de la singularidad local, la individualidad y la identidad. Estos movimientos utilizan las mismas nuevas tecnologías para perseguir sus propias metas”¹⁰³.

En el aspecto cultural, la globalización implica dos procesos contradictorios: la aceleración de los medios de transporte y de comunicación visibilizan el pluralismo existente en el mundo, mientras que se genera una tendencia a la mezcla de culturas y una hegemonía occidental que se impone. Es una “mezcla compleja de homogeneización y una mayor heterogeneidad”¹⁰⁴, algo que Ronald Robertson ha llamado una simultánea “universalización del particularismo y particularización del universalismo”¹⁰⁵. Aquí se introduce el término “glocalización”, para resaltar el impacto que tienen las tendencias globales en las comunidades locales. Un buen ejemplo de este complejo y paradójico proceso son los mercados étnicos. “La comida china, el pan de pita, la música country y del oeste, la pizza y el jazz están en todas partes”¹⁰⁶.

Además, la globalización no es sólo de Occidente al resto, sino que también se puede llegar a experimentar una “orientalización”. “Hoy, musulmanes, cristianos, judíos, hindús, sijes, budistas y paganos de todas las razas y sectas viven lado a lado en diferentes grados de conflicto y cooperación”¹⁰⁷.

La cultura define la identidad de los individuos que hacen parte de una sociedad y está compuesta por las costumbres y normas bajo las cuales ellos rigen sus vidas. Una parte esencial de esto continúa siendo, indudablemente, la religión y su influencia es evidente, incluso en la post-modernidad. “Nuestra era no es la de la secularización, más bien al contrario: estamos en un momento de religiosidad exuberante, que a menudo se manifiesta en movimientos exacerbados, de alcance global”¹⁰⁸. Según Peter Berger, sociólogo austriaco, lo que caracteriza nuestra era no es que haya muy poca religión, sino demasiada. Los procesos de globalización tienden a exacerbar las cuestiones de identidad, y “la religión está intrínsecamente unida

¹⁰³ Osterhammel, J. y Petersson, N. (2005), *Globalization: a short history*, Princeton, Princeton University Press. P. 7.

¹⁰⁴ Baylis, J., Smith, S. y Owens, P. (eds.), (2008), *The Globalization of World Politics*, España, Oxford University Press. P. 27.

¹⁰⁵ Osterhammel, J. y Petersson, N. (2005), *Globalization: a short history*, Princeton, Princeton University Press. P. 7.

¹⁰⁶ Levitt, T. (1983), “The Globalization of Markets”, [en línea], disponible en <http://www.vuw.ac.nz/~caplabtb/m302w07/Levitt.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

¹⁰⁷ Baylis, J., Smith, S. y Owens, P. (eds.), (2008), *The Globalization of World Politics*, España, Oxford University Press. P. 423.

¹⁰⁸ Berger, P. (2004), “Globalización y religión”, [en línea], disponible en <http://www.iglesiaviva.org/218/218-31-DEBATE.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

a procesos de formación de identidad individual y colectiva, ya sea en la forma de reafirmación y reconstrucción de identidades religiosas tradicionales como en la construcción de otras nuevas”¹⁰⁹.

“Mientras algunas religiones –Judaísmo, Hinduísmo, y Sijismo– definen una comunidad limitada y tienen poco atractivo para los extranjeros, otras religiones –Cristianismo e Islam– ofrecen valores universales a la comunidad humana”¹¹⁰. El renacimiento del Islam se ha convertido, para Berger, en un fenómeno a la vez popular y de élite, gracias a que procede de una civilización de inmensa riqueza cultural y sofisticación intelectual.

“Las nuevas experiencias de pluralidad religiosa que son resultado de la nueva proximidad de religiones que antes tenían poco contacto, llevan a la conciencia de que ‘mi’ religión sólo es una religión entre muchas”¹¹¹. En esa relativización de las creencias, las tradiciones religiosas tienen que luchar por reafirmar su identidad y su pretensión de universalidad frente a otras doctrinas. Sin embargo, eso también significa que cada ideología adquiere una nueva importancia para el creyente y su grupo, pues en cierto modo los define.

“La religión forma parte esencial de la identidad cuestionada bajo la presión de la globalización (...) puede trabajar *en contra* de ciertas deficiencias o consecuencias negativas de la globalización, para *promover* una ‘globalización’ alternativa, fundada en otros valores globales o universales”¹¹². Según el sociólogo especialista en religión José Casanova¹¹³, las religiones en todo el mundo están entrando a la esfera pública y se están politizando, buscando, desde ese ángulo, dar respuesta a las problemáticas que plantea la globalización. Es lo que él llama la “desprivatización de la religión”.

Así mismo, Casanova reconoce que no estamos viviendo una simple occidentalización, sino que “lo que caracteriza la globalización es precisamente el hecho de que la modernidad, de alguna manera, se descentraliza y aparece menos centrada en Occidente”¹¹⁴. Prueba de ello es “la proliferación de las redes

¹⁰⁹ Stalsett, S. (2004), “Religión en la globalización: ¿integración o resistencia?”, [en línea], disponible en <http://www.koed.hu/talitha/sturla.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

¹¹⁰ Baylis, J., Smith, S. y Owens, P. (eds.), (2008), *The Globalization of World Politics*, España, Oxford University Press. P. 420.

¹¹¹ Stalsett, S. (2004), “Religión en la globalización: ¿integración o resistencia?”, [en línea], disponible en <http://www.koed.hu/talitha/sturla.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ Casanova, J. (2004), “Religiones públicas en un mundo global”, [en línea], disponible en <http://www.iglesiaviva.org/218/218-31-DEBATE.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

¹¹⁴ *Ibid.*

musulmanas transnacionales de todo tipo, las enormes proporciones globales del peregrinaje a La Meca, el establecimiento de medios de comunicación islámicos globales, las expresiones de solidaridad global con la gente palestina y otras causas musulmanas... todo esto puede verse como manifestación de la globalización contemporánea del Islam”¹¹⁵.

4.3. Musulmanes en Colombia

Curiosamente, los musulmanes han estado presentes en toda la historia de Colombia. Según María del Rosario García¹¹⁶, socióloga, su presencia en el país se divide principalmente en tres etapas. La primera es la del descubrimiento y conquista de América, en donde se dio una inmigración morisca paralela a la exclusión religiosa del catolicismo. La segunda va desde finales del s.XIX hasta 1930 y es donde se observa una mayor afluencia de sirios, libaneses y palestinos, algunos de los cuáles eran musulmanes. Sin embargo, como se aclaró anteriormente, la mayoría “profesaba la fe cristiana, en su variante maronita”¹¹⁷. Finalmente, la tercera etapa corresponde al período entre 1930 hasta hoy, en el cual ha disminuido el flujo de inmigración, a excepción de fechas como la creación del Estado de Israel en 1948, la guerra de 1967 (en la que el Estado judío conquistó los territorios de la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos del Golán) y la guerra de Yom Kippur – Ramadán en 1973.

En el primer periodo hubo presencia de musulmanes en el Nuevo Reino de Granada debido a los moriscos¹¹⁸ provenientes de España. García asegura que muchos conquistadores famosos fueron acusados de ser falsos conversos, o fueron efectivamente conversos, de manera que si bien promulgaban el catolicismo como eje de conquista, sus hábitos y costumbres eran islámico-españolas. Sin embargo, no solamente a través de los moriscos se dio el ingreso de practicantes del Islam a nuestro territorio. También influyó el ingreso de esclavos provenientes de regiones africanas que habían sido convertidas al Islam. “Dada su situación de gente esclavizada, estos africanos musulmanes fueron obligados brutalmente a abandonar sus creencias religiosas, por lo que el Islam prácticamente quedó constreñido a ser practicado

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ García, M. (2007), *Identidad y minorías musulmanas en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

¹¹⁷ Castellanos, D. (2008), “El Islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá”, [en línea], disponible en <http://www.webislam.com/?idn=12577>, recuperado: 25 de octubre de 2010.

¹¹⁸ Los moriscos eran musulmanes españoles obligados a convertirse al cristianismo.

en los reducidos espacios que las pequeñas cuadrillas de esclavizados permitían, por lo que poco a poco su presencia se fue diluyendo a través del mestizaje cultural”¹¹⁹.

En esa época, no había muchas libertades religiosas. Por eso relata García que la poca vistosidad del Islam en cuanto a lo ritual y a sus prácticas cotidianas les permitió éxito en el taqiyya, que consiste en una autorización para disimular su fe, recurriendo al disfraz, el engaño y el comportamiento evasivo. Sin embargo, sólo se les permite ocultar sus creencias en condiciones adversas, como para proteger la vida. Diego Castellanos, antropólogo colombiano, explica que durante ese periodo colonial “en general no es posible considerar que se lograran constituir comunidades musulmanas, por lo que dicha presencia no puede relacionarse con las comunidades actuales”¹²⁰.

Entre 1880 y 1930 se produjo la mayor migración musulmana al país, debido a los inmigrantes árabes provenientes de la Gran Siria del Imperio Otomano y más tarde de Siria, Líbano y Palestina. El objetivo de muchos de ellos, según cuenta García, era llegar a Estados Unidos. No obstante, algunos llegaron a América Latina como primer puerto y se asentaron allí. Los que se asentaron en Colombia crearon focos de concentración de su comunidad en la Costa Caribe, puesto que pensaban regresar a sus tierras lo más pronto posible.

En ese momento ya había ciertas libertades religiosas, pero los musulmanes tuvieron que enfrentar, de todas formas, varios problemas. Para comenzar, las instituciones educativas estaban en manos de la Iglesia católica y ellos no tenían maestros propios, por lo que no tuvieron más remedio que permitir que sus hijos se instruyeran en esas escuelas. Esto ocasionó que, poco a poco, se fuese perdiendo la lengua y la religión. Otros factores que dificultaron la enseñanza del Islam a los descendientes de los inmigrantes fueron la carencia de mezquitas y de traducciones al español del Corán. Además, dado que los musulmanes eran minoría dentro del conjunto de inmigrantes provenientes del Medio Oriente, su dispersión contribuyó a su desaparición como minoría religiosa, dentro de un país eminentemente católico, donde la práctica de otros cultos se dificultaba.

Fue gracias a las reformas hechas durante el gobierno Alfonso López Pumarejo, la Constitución de 1991 y los cambios producidos a raíz del Concilio Vaticano II en la Iglesia católica que los musulmanes que llegaron después de 1936 pudieron preservar su religión y cultura. Así fueron consolidándose como una

¹¹⁹ Hassan, S. (2005), “Los musulmanes de Colombia”, [en línea], disponible en <http://www.webislam.com/?idn=22>, recuperado: 20 de julio de 2011.

¹²⁰ Castellanos, D. (2008), “El Islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá”, [en línea], disponible en <http://www.webislam.com/?idn=12577>, recuperado: 25 de octubre de 2010.

minoría con plenos derechos. Los que se instalaron en la Costa Atlántica tuvieron mayor facilidad para preservar su cultura puesto que el número de inmigrantes en esta región era mayor, permitiéndoles consolidar una comunidad islámica. En Maicao, se construyó una de las mezquitas más grandes de América Latina, “Umar Ibn al - Khattab”, con capacidad para 1000 personas y un colegio bilingüe colombo-árabe, “Dar al Arkam”, con más de 800 alumnos. Aunque la mayoría son sunníes, también hay algunos chiíes que construyeron una hussainía¹²¹, para la conmemoración de sus celebraciones religiosas particulares.

En la actualidad, García identifica tres categorías de musulmanes en el país. En la primera están aquellos inmigrantes que llegaron siendo musulmanes y que aún protegen su lengua y su cultura, por lo que la práctica de la religión es más conservadora. Es el caso de los musulmanes de Maicao que mantienen el uso del velo y la prohibición de matrimonios mixtos, es decir, con colombianos católicos.

El documental *Musulmanes en el Caribe* ilustra muy bien este comportamiento. En la producción audiovisual, una musulmana de Maicao cuenta que viven en una comunidad muy cerrada y estricta y que su padre no le permitía hablar con amigos o ir a fiestas cuando era menor. Rima Hachem, una joven musulmana, sostiene por su parte que “no está permitido que tenga relaciones con alguien de otra religión”¹²². Pero Hachem dice que de todas formas es muy difícil conocer a una persona de distinta creencia, debido a que siempre se mueve dentro de la misma comunidad y asiste a un colegio exclusivo para musulmanes.

Los miembros de esta comunidad expresan su deseo de pasar sus tradiciones a sus hijos, aunque no dejan de adoptar costumbres colombianas. “Yo quiero que las tradiciones no se pierdan porque estemos viviendo en otro país”¹²³, sostiene la entrevistada.

La segunda categoría de musulmanes descrita por García la componen los hijos de inmigrantes nacidos en Colombia e integrados a la cultura hegemónica, pero que mantienen su identidad religiosa. Es por eso que encontramos mujeres musulmanas que aspiran a tener un éxito profesional a través de una buena educación. Por último, están los colombianos convertidos al Islam.

En el país, la autora ha reconocido una serie de factores discriminatorios producto del desconocimiento de la religión. Por eso, algunas mujeres colombianas han dejado de usar el velo, pues les dificulta conseguir empleo o son requisadas con mayor cuidado en los aeropuertos.

¹²¹Una hussainía es una sala de congregación para las ceremonias rituales chiíes.

¹²² *Musulmanes del Caribe* (1995), [documental], Loboguerrero, C. (dir.), Colombia, Audiovisuales (prod.).

¹²³ *Ibíd.*

Castellanos afirma que hay centros islámicos en varias ciudades del Caribe, tales como Santa Marta, Cartagena, Riohacha y Valledupar y que, además, existen grupos organizados de musulmanes en casi todas las ciudades importantes del país “aunque en la mayoría de sus casos su número es menor y su conformación reciente”¹²⁴. En Bogotá, existen dos centros islámicos. La Asociación Benéfica Islámica fue fundada hace aproximadamente 20 años y es liderada por el sheik Ahmad Tayel, sirio nacionalizado colombiano. El Centro Cultural Islámico, ubicado cerca al Concejo de Bogotá, fue instaurado en 1993 por colombianos conversos y, aunque no cumple funciones religiosas como tal, ha facilitado el reconocimiento de los musulmanes en los medios de comunicación.

En el caso concreto de la capital, el investigador estima que hay alrededor de unos 1.500 musulmanes, de los cuales por lo menos la mitad serían colombianos conversos. Sin embargo, el autor reconoce que las cifras con respecto al Islam no son claras en el país, pues algunos cálculos hablan de 85.000 musulmanes, mientras que otros hablan de 10.000.

Según Castellanos, aunque las conversiones se vienen presentando desde hace unos 40 años, el fenómeno se intensificó a partir de los 90 y, especialmente, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Sin embargo, no es posible reducir el fenómeno a una sola causa. Son muchas las razones que llevan a un colombiano a convertirse al Islam, sin desconocer el atractivo propio de una religión que a la vez que practica es profundamente espiritual, y en la que los dogmas no son especialmente difíciles de asimilar. Mientras que hay quienes llegan a esta religión por una curiosidad intelectual, otros lo hacen movidos por una intensa búsqueda espiritual que los ha llevado a un peregrinar religioso¹²⁵.

Las razones para convertirse al Islam pueden ir desde querer demostrar una postura política anti-imperialista (comúnmente asociada a esta religión), hasta establecer una relación matrimonial con una persona que profesa dicha fe. Así mismo, el atractivo del Islam se ha visto favorecido por modas como la danza árabe, la música oriental, las pipas de agua e, incluso, novelas como *El Clon*. “Aunque los primeros conversos fueron en buena parte de ingresos económicos modestos, muchas veces empleados de musulmanes, en años recientes el mayor número se ha dado dentro de población joven con formación universitaria”¹²⁶.

En cuanto al papel desempeñado por las mujeres, el autor señala que es diverso y varía de acuerdo al grupo cultural y la posición económica. Las asiáticas, por ejemplo, suelen conservar un lugar reservado en

¹²⁴ Castellanos, D. (2008), “El Islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá”, [en línea], disponible en <http://www.webislam.com/?idn=12577>, recuperado: 25 de octubre de 2010.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ *Ibid.*

el hogar, aunque muchas realizan estudios profesionales y son activas dentro de su comunidad. En el caso de las colombianas, algunas adoptan una posición sumisa y delegan en su esposo buena parte de las cargas sociales. Otras sienten que pueden ser musulmanas sin comportarse de esa manera. “De hecho, aunque casi todas las musulmanas suelen llevar el velo que cubre su cabello, la mayoría lo hace por decisión propia y no, como podría suponerse, por obligación, llegando a constituirse en un símbolo de identidad y virtud del cual se enorgullecen”¹²⁷.

¹²⁷ *Ibid.*

5. Dejar hablar al Otro

El mundo está compuesto por un gran número de individuos, cada uno único y diferente de los demás. Aunque la humanidad constituye una sola especie, la pluralidad existente en su interior es incuestionable y a partir de ella se construye un sinnúmero de experiencias y culturas que se complementan y se confrontan. No todos viven en el mismo “mundo”, pues no todos viven de la misma manera. Más allá de las diferencias de lugar de nacimiento o situación económica, cada uno se relaciona de forma diferente con la naturaleza y con su entorno. Es en ese mar de diversidad en el que se descubre al Otro, un ser necesario para comprender quién es cada uno en realidad.

Según Luce Irigaray¹²⁸, feminista y filósofa belga, el Otro existe como algo más o menos que nosotros, siempre en términos comparativos, puesto que representa una alteración de nosotros mismos, mejor o peor. Al Otro se le valora constantemente con el mismo criterio de la propia identidad y se construya una percepción sobre él con base en el conocimiento que cada uno tiene de sí mismo. Es así como ella entiende que el vivir en el mundo no puede darse únicamente con uno mismo en mente, sino que tiene que entrelazarse con un pensamiento constante del Otro y con la relación entre ambos.

Para cualquiera, el Otro es un espejo en el que se contempla y es contemplado, un espejo que lo desnuda. El periodista e historiador polaco Ryszard Kapuściński¹²⁹ afirma que sólo con el Otro es posible compararse, medirse y confrontarse. Por eso Irigaray sostiene que el Otro como tal no ha sido considerado lo suficiente como una dimensión esencial de nuestro estar en el mundo, cuando es él hacia quien cada cual se proyecta y quien modifica la capacidad de ser. La aparición del Otro significa, para la autora, tener acceso a una nueva mirada, una nueva manera de percibir el mundo. Esto conlleva a ingresar a un lugar desconocido y que, no obstante, es nuestro, sólo que aún no lo hemos descubierto.

Irigaray rescata que incluso si uno y otro existen en el mismo momento de la historia de la humanidad, no necesariamente pertenecen a la misma configuración histórica si se encuentran en culturas distintas. Según Stuart Hall¹³⁰, sociólogo y teórico cultural, decir que dos personas pertenecen a la misma cultura es decir que interpretan el mundo de modos similares y pueden entenderse entre sí. Es por eso que el Otro permanece siempre distante, extraño para uno, pues no habita el mismo mundo ni siquiera estando sentado al lado.

¹²⁸ Irigaray, L. (2008), *Sharing the World*, Nueva York, Continuum International.

¹²⁹ Kapuściński, R. (2007), *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama.

¹³⁰ Hall, S. (edit.), (1997), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE - The Open University.

Para Irigaray, el Otro siempre es visto como un extraño que, al ingresar al propio territorio, altera los hábitos. Por eso, el primer gesto es el de rechazo o, en el mejor de los casos, de asimilación. De cualquier forma, la alteridad, la diferencia entre ambos, es abolida.

Kapuściński, por su parte, afirma que al hombre siempre se le abren tres posibilidades ante el encuentro con el Otro: la guerra, aislarse tras una muralla o entablar un diálogo. Aún hoy, el hombre sigue debatiéndose entre estas opciones y elige una u otra dependiendo de su cultura y la época en la que vive. No obstante, el autor reconoce que “la experiencia humana demuestra que en un primer momento el hombre, por un reflejo, reacciona ante el Otro con desconfianza, recelo, aprensión y a veces incluso con hostilidad”¹³¹. De igual forma, explica que se suele tratar al Otro como extraño y, peor aún, como una amenaza.

Pero el Otro es importante porque, como se mencionó anteriormente, es el punto de partida para definir quién es cada quien. Muchas corrientes en la historia han defendido el respeto por la diversidad y por el Otro. Desde la escuela de Saussure se afirma que “la diferencia es necesaria porque sólo podemos construir sentido a través de un diálogo con el ‘otro’”¹³². En el psicoanálisis se comprende que ese Otro es fundamental en la constitución del yo, del sujeto y de la identidad sexual.

Por su parte, el filósofo lituano Lévinas¹³³, en su tesis acerca de la diferencia, asegura que en la alteridad residen la riqueza, el valor y el bien. Por su lado, su homólogo polaco, Józef Tischner, dice que “ya en el origen de la conciencia del *yo* está la presencia del *tú*, o tal vez incluso del *nosotros*. Sólo en el diálogo, en la discusión y la contraposición, así como en la aspiración a crear una nueva comunidad, surge la conciencia de *mi yo* como *ser autónomo*, diferente al otro. Sé que existo porque sé que existe ese *otro*”¹³⁴.

Albrecht von Haller, anatomista y botánico suizo, escribió a mediados del s. XVIII: “nada mejor que el conocimiento de muchos pueblos –con sus costumbres, leyes e ideologías– para acabar con los prejuicios; esa diferencia que a cambio de un pequeño esfuerzo nos enseña a rechazar aquello que distingue a la gente y a considerar natural aquello que le es común: al fin y al cabo, las primeras leyes de la naturaleza son las mismas para todos los pueblos. No ofender a nadie, otorgar a cada cual lo que le corresponde”¹³⁵.

¹³¹ Kapuściński, R. (2007), *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama. P. 84.

¹³² Hall, S. (edit.), (1997), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE - The Open University. P. 235.

¹³³ Kapuściński, R. (2007), *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama.

¹³⁴ *Ibid.* P. 78.

¹³⁵ *Ibid.* P. 44.

Pero quizás la razón más importante por la que se debe defender al Otro es porque “es cierto que el Otro a mí se me antoja diferente, pero igual de diferente me ve él, y para él yo soy el Otro”¹³⁶. Siendo así, todos los habitantes del planeta somos Otros para los Otros.

Es así como surgen nuevamente los mismos cuestionamientos. ¿Cómo coexistir con las diversidades inherentes de nuestra especie, que aparecen en la forma de naciones, tradiciones, culturas, generaciones y géneros? ¿Cómo edificar un único mundo donde no se limiten las diferencias y que no sea una construcción totalitaria?

Para Irigaray, se pueden encontrar algunas pistas a las respuestas de estas inquietudes si se comienza a entender a los otros, no como “aquellos que no soy”, sino como “aquellos entre los que yo también soy”. Para Kapuściński resulta fundamental a la hora de crear la atmósfera para un diálogo positivo ser conscientes de que en ese Otro hay alguien que ve y comprende el mundo de una manera diferente. También es importante mirar la relación entre el Otro y el Yo sin concebirlo como “aquel que no es como nosotros, como diferente de nosotros. El Otro es, al mismo tiempo, lo que me falta para existir y quien confirma de otra forma mi existencia, mi manera de ser”¹³⁷. Tischner dice que el Yo no sólo ha de relacionarse con el Otro, sino también responsabilizarse de él y estar dispuesto a afrontar las consecuencias de esa decisión.

Lo cierto es que la presencia del Otro es innegable y, en palabras de Kapuściński, “el mundo siempre ha sido una enorme torre de Babel, sólo que en esa torre Dios no sólo mezcló las lenguas, sino también las culturas y las costumbres, las pasiones y los intereses, y la pobló con sujetos ambivalentes que aunaban en su ser al Yo y al no-Yo, al de casa y al de fuera, a uno mismo y al Otro”¹³⁸.

¹³⁶ Kapuściński, R. (2007), *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama. P. 20.

¹³⁷ Arruda, A. y de Alba M. (coords.), (2007), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, Barcelona, Anthropos. P. 66.

¹³⁸ Kapuściński, R. (2007), *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama. P. 98.

6. Cuando ese Otro es la mujer

“No se nace mujer, se llega a serlo”

Simone de Beauvoir

Cuando se habla del Otro y las diferencias que existen entre él y nosotros hay una diferencia que, según Irigaray, aparece como universal: la sexual o sexuada. Pero más allá de los contrastes evidentes, los biológicos, es realmente importante descubrir aquellos un poco más ocultos, que pertenecen al campo de los roles y actitudes: los de género.

Al hablar de sexo se alude a la base biológica de las diferencias entre hombres y mujeres: las hormonales, genitales y fenotípicas. El género, contrario al sexo, es una construcción sociocultural. Éste es considerado por las expertas en el tema Marysa Navarro y Catharine Stimpson¹³⁹ como la arquitectura económica, social, familiar y psicológica de la feminidad y la masculinidad. Para el catedrático mexicano Eramis Bueno y la economista cubana Gloria Valle, es “un sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades construyen en torno a la diferencia biológica entre hombres y mujeres. Este sistema organiza las relaciones entre lo femenino y lo masculino y lo hace por lo general de manera jerárquica y desigual”¹⁴⁰. Así pues, determina lo que es conveniente, adecuado y posible para cada sexo, al igual que su participación en los distintos ámbitos sociales: el entorno familiar, el gobierno, la economía y las instituciones. Sin embargo, estas normas no siempre están explícitamente expresadas y son los hombres y mujeres de cada sociedad los que recrean continuamente esos significados y les dan validez dentro de su cultura, mediados por instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas.

En palabras de la socióloga Eva Espinar, el género consiste en “la interpretación cultural del sexo, es decir, el conjunto de expectativas sociales depositadas sobre los roles a desempeñar por hombres y mujeres: lo que se espera de ambos”¹⁴¹. La construcción sociocultural sobre una base biológica se denomina sistema sexo-género.

¹³⁹ Navarro M. y Stimpson C. (comps.), (1998), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

¹⁴⁰ Bueno E. y Valle G. (2005), “Los estudios de género en el contexto de las relaciones entre población y desarrollo”, [en línea], disponible en: http://sociales.reduaz.mx/art_ant/estudios_de_genero.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

¹⁴¹ Espinar, E., (2003), “Violencia de género y procesos de empobrecimiento”, [en línea], disponible en: http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/02588405333504473232268/011683_3.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

Cuando se habla de un sistema de géneros se hace referencia a “un conjunto de principios estructurados coordinadamente que la sociedad elabora para legitimar y reproducir las prácticas, representaciones, normas y valores que las sociedades construyen a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica”¹⁴². Dicho sistema es uno de poder en torno a ciertas capacidades del cuerpo humano y, por lo general, son los varones los que ejercen control sobre la reproducción, la sexualidad y la capacidad de trabajo de las mujeres. Estudiar sistemas de género, según Navarro y Stimpson, significa entender que ellos no representan la asignación funcional de roles sociales biológicamente prescritos, sino los medios de conceptualización cultural y de organización social.

Ser hombre o mujer sería un proceso de aprendizaje surgido “de patrones socialmente establecidos, y fortalecidos a través de normas, pero también a través de coerción. Los roles de género se modifican en el tiempo reflejando cambios en las estructuras de poder y en la normativa de los sistemas sociales”¹⁴³.

Según la socióloga Cynthia Fuchs Epstein:

A partir de la investigación actual, las diferencias biológicas entre hombres y mujeres tienen poca o ninguna relevancia para su conducta y sus capacidades, fuera de los roles sexuales y reproductivos (...) Un creciente cuerpo de conocimientos indica que, en igualdad de condiciones, hombres y mujeres revelan igual competencia, talento, ambición y deseo en actividades que van desde competir en carreras hasta hacer investigación científica. El que las condiciones varíen tan regular y decisivamente para hombres y mujeres tiene más que ver con las divisiones de poder en la sociedad que con diferencias innatas de sexo¹⁴⁴.

El sistema sexo-género no se limita a relacionar cada sexo con diferentes características y roles, sino que convierte la diferencia en desigualdad. “No se produce una simple diferenciación de géneros, sino también una jerarquización de éstos y de sus distintos componentes; quedando las mujeres y los roles, funciones y caracteres a ellas asociados inferiorizados”¹⁴⁵. Carmen de la Cruz, consultora internacional en temas de género y de desarrollo, concuerda con esa posición al decir que este sistema “históricamente ha generado una situación de discriminación y marginación de las mujeres en los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, así como en los ámbitos público y privado, estableciendo muy clara y

¹⁴² Bueno E. y Valle G. (2005), “Los estudios de género en el contexto de las relaciones entre población y desarrollo”, [en línea], disponible en: http://sociales.reduaz.mx/art_ant/estudios_de_genero.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ Navarro M. y Stimpson C. (comps.), (1998), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina. P. 148 – 149.

¹⁴⁵ Espinar, E., (2003), “Violencia de género y procesos de empobrecimiento”, [en línea], disponible en: http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/02588405333504473232268/011683_3.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

diferenciadamente la intervención de los hombres en la esfera productiva y de las mujeres en la reproductiva”¹⁴⁶.

Los estudios de mujeres, también conocidos como estudios de género, surgen para encontrar alternativas a esas inequidades que se generan dentro de los contextos socioculturales.

En el centro de los estudios de género está el reconocimiento de que en todas las sociedades existe una marcada diferencia en cuanto al rol que desempeñan hombres y mujeres en los diferentes ámbitos de la vida social, política y económica, así como en cuanto a las oportunidades de educación, trabajo, desarrollo profesional y finalmente en cuanto al acceso a los recursos económicos y a la toma de decisiones. Una situación similar se presenta en cuanto a la apropiación de los beneficios derivados del desarrollo económico y social, determinantes de calidades de vida igualmente desiguales¹⁴⁷.

Para Navarro y Stimpson, el discurso de los estudios de mujeres comienza en oposición, pues antes de generar sus propias ideas, primero tiene que negar las teorías dominantes. No obstante, las autoras reconocen que aprender sobre mujeres implica también aprender sobre los hombres. Es por eso que los estudios de género se convierten en una manera de comprender a la mujer, no como un aspecto aislado de la sociedad, sino como parte integral de ella.

Los orígenes de los estudios de género están ligados al movimiento feminista, en especial a su resurgir en los años 60 y 70 del S.XX. Pero, como explican Navarro y Stimpson, el feminismo no es sólo un movimiento que busca entender y explicar las desigualdades entre hombres y mujeres y que quiere asegurar a éstas la equidad de derechos, sino que es también un proceso de lucha consciente que dé poder tanto a las mujeres como a los hombres para actualizar una visión humanista de la comunidad.

Vale la pena hacerse las mismas preguntas que la filósofa estadounidense Judith Butler: “¿Comparten las mujeres algún elemento que sea anterior a su opresión, o bien las mujeres comparten un vínculo únicamente como resultado de su opresión? ¿Existe una especificidad en las culturas de las mujeres que

¹⁴⁶ De la Cruz, C., (1998), “Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo”, [en línea], disponible en: http://www.emakunde.euskadi.net/u72-publicac/es/contenidos/informacion/pub_guias/es_emakunde/adjuntos/guia_genero_es.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

¹⁴⁷ Bueno E. y Valle G. (2005), “Los estudios de género en el contexto de las relaciones entre población y desarrollo”, [en línea], disponible en: http://sociales.reduaz.mx/art_ant/estudios_de_genero.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

no dependa de su subordinación por parte de las culturas masculinas hegemónicas?”¹⁴⁸ Butler concluye que insistir en una coherencia y unidad en la categoría de “mujer” niega la multitud de elementos culturales, sociales y políticos en que se construye el concepto dentro de contextos específicos.

Retomando los pensamientos de Simone de Beauvoir, existencialista francesa, podemos afirmar que “una mujer no nace sino que se hace”. “Esta autora defendía que aquellas características de las mujeres que podríamos considerar como femeninas no son fruto de la naturaleza, sino que son aprendidas a través de un complejo proceso individual y social”¹⁴⁹.

Todo esto hace parte de un proceso en el que entran a jugar factores como lo público y lo privado, o doméstico, la esfera productiva, la reproductiva y, últimamente, la presión que las religiones están ejerciendo en las sociedades y en las mujeres que viven en ellas. Lo importante es reconocer que las necesidades de las mujeres deben dejar de ser “analizadas aisladamente para ser parte integrante de un análisis de las relaciones de género en los hogares, en la comunidad y en las instituciones”¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós Ibérica. P. 50.

¹⁴⁹ Espinar, E., (2003), “Violencia de género y procesos de empobrecimiento”, [en línea], disponible en: http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/02588405333504473232268/011683_3.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

¹⁵⁰ De la Cruz, C., (1998), “Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo”, [en línea], disponible en: http://www.emakunde.euskadi.net/u72-publicac/es/contenidos/informacion/pub_guias/es_emakunde/adjuntos/guia_genero_es.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

7. Construyendo el mundo en que habita el Otro

7.1. ¿Qué son los imaginarios?

Según Wunnemberg, el término imaginario se refiere a las “producciones mentales o materializadas en obras basadas en imágenes visuales (pinturas, dibujos, fotografías) o en formas de habla (metáforas, símbolos, narraciones) que forman conjuntos coherentes y dinámicos en los que destaca una función simbólica expresada en la conjunción de sentidos propios y figurados”¹⁵¹. Dicha producción de símbolos y significados es, en un principio, de carácter individual. Sin embargo, como afirman las latinoamericanas Ángela Arruda y Martha de Alba¹⁵², cuando esos proyectos se materializan y comparten, cuando se convierten en sistemas simbólicos y en construcciones comunicativas, adquieren un carácter social que los ubica en el campo de las representaciones socialmente compartidas.

Estas autoras distinguen entre tres tipos de representaciones. El primer tipo es el de aquellas que pueden ser compartidas por todos los miembros de un grupo altamente estructurado sin que hayan sido producidas por éste. Son representaciones hegemónicas, por lo general uniformes o coercitivas. La segunda clase es la de aquellas que son producto de la circulación de conocimientos e ideas pertenecientes a subgrupos en relativo contacto, en la que cada uno crea su propia versión y la comparte con los demás. El resultado de ese intercambio de interpretaciones y símbolos da lugar al imaginario final. Por último, están las representaciones generadas en el curso de conflictos o controversias sociales y que la sociedad como un todo no comparte. Se les conoce como polémicas y están determinadas por relaciones antagónicas entre sus miembros.

Gilbert Dürand¹⁵³, académico francés, a su vez, asegura que el hombre posee una predisposición universal a edificar mundos imaginarios. Es decir, que el hombre es un ser potencialmente creador que genera ficciones para amplificar y trascender su realidad. Charles Taylor¹⁵⁴, por su parte, sostiene que el término imaginario alude a la forma en la que las personas “imaginan” su entorno social. Así mismo, lo define como la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y la existencia de un sentimiento de legitimidad. Para poder ser considerado un imaginario social, Taylor establece que debe ser compartido por amplios grupos de personas o por la sociedad en conjunto.

¹⁵¹ Arruda, A. y de Alba M. (coords.), (2007), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, Barcelona, Anthropos. P. 50.

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ Pintos, J. (2006), *Proyectar imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura-Sociedad Cultural la Balsa.

¹⁵⁴ Taylor, C. (2006), *Imaginarios sociales modernos*, Barcelona, Paidós Ibérica.

El autor resalta que un imaginario social va más allá de las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas al reflexionar sobre la realidad social desde cierta distancia. Para él, son más bien el modo en que estas personas imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de situaciones entre ellas, las expectativas existentes y las ideas que subyacen a estas expectativas. Juan Luis Pintos¹⁵⁵, filósofo español, agrega que son esquemas socialmente construidos que nos permiten percibir, explicar e intervenir lo que en cada sociedad se tiene por realidad.

Los imaginarios son por lo general asociados con los estereotipos. No obstante, hay que hacer la diferenciación entre éstos y los tipos. Según Richard Dyer¹⁵⁶, académico inglés, sin el uso de tipos sería difícil, por no decir imposible, entender el mundo, pues lo comprendemos clasificando en nuestras mentes objetos, personas o eventos en las categorías que, de acuerdo con nuestra cultura, caben. Un tipo, para él es cualquier caracterización simple, memorable y ampliamente reconocida en la que se enfatizan algunos puntos. La diferencia entre éste y un estereotipo radica en que el último reduce toda la persona a esos rasgos, los exagera y los simplifica. Además, los fija sin posibilidad de cambio.

Arruda y De Alba resaltan que, al reconocer la existencia de los imaginarios, se da un desplazamiento entre la creencia en un mundo objetivo que sólo se puede cambiar a partir de las autoridades tradicionales, hacia una concepción de sociedad como entidad socialmente construida a través de la participación de sus miembros y de las informaciones que éstos manejan. Así pues, la sociedad comienza a ser concebida como una red simbólica portadora de significados y se crea la conciencia de que las realidades en las que vivimos no son estables.

7.2. Imaginarios y mitos del Islam

Las creencias y suposiciones que rodean el tema del Islam son numerosas y extensivas. Muchas son producto del desconocimiento y de la incapacidad de las personas para diferenciar la religión de la cultura, las doctrinas teológicas de las costumbres nacionales. Los musulmanes se encuentran dispersos por el mundo y hacen parte de culturas tan distintas que hay cosas que no se pueden generalizar.

Entre los mitos más famosos está el de que el Islam es una religión de árabes o que todo árabe es musulmán y viceversa. Aunque es cierto que el Corán fue revelado en árabe en la región de Arabia, también es cierto que el mensaje islámico “es un mensaje universal donde Dios se dirige a todos los

¹⁵⁵ Pintos, J. (2006), *Proyectar imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura-Sociedad Cultural la Balsa.

¹⁵⁶ Hall, S. (edit.), (1997), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE - The Open University.

humanos sin discriminación de raza, color, credo u origen geográfico”¹⁵⁷. Además, los árabes constituyen la quinta parte de todos los musulmanes del mundo y dentro de los países árabes hay muchos de confesión cristiana y judía.

Tampoco es correcto llamar “mahometanos” a los practicantes del Islam, aunque es un término ampliamente usado en el mundo. Edward Said¹⁵⁸, teórico nacido en Jerusalén, explica que el error surge de querer realizar una analogía entre el Cristianismo y el Islam. Como Cristo era la base de la fe cristiana, suponían que Mahoma también tenía la misma importancia para los musulmanes.

Se cree también que el Islam es una religión de intolerancia, cuando la verdad es que ésta va en contra de sus principios fundamentales. Según el Corán “nadie tiene derecho de hacer ninguna imposición sobre otro en los asuntos de la fe. Es la libertad del culto por excelencia”¹⁵⁹.

El tema de la guerra santa o yihad es otro de los términos malinterpretados en la actualidad. Yihad en árabe quiere decir esfuerzo y no tiene nada que ver con la guerra. “Es un esfuerzo de resistencia frente a las agresiones y el Corán siempre habla de este Yihad en este sentido de esfuerzo moral sobre todo, porque las agresiones pueden ser materiales o psicológicas”¹⁶⁰. También el suicidio, frecuentemente asociado a la llamada guerra santa, está explícitamente prohibido por el Corán. “No hay versículos coránicos que hablen de paraíso con mujeres para alguien que se suicida, esas son calumnias”¹⁶¹.

Hay que tener en cuenta que varios de los imaginarios sobre los musulmanes surgieron luego del 11 de septiembre de 2001, debido al ataque terrorista de la Torres Gemelas del World Trade Center. “Desde ese momento, muchos ciudadanos del mundo los verían como seres peligrosos, terroristas y suicidas (...) Las cifras de los crímenes en contra de los árabes y musulmanes aumentaron en un 1,700% durante los primeros seis meses después del 11 de septiembre. Una encuesta realizada en el 2006 mostró que el 39% de los americanos admitía tener prejuicios en contra de los musulmanes, y que estos deberían cargar con

¹⁵⁷ Lamrabet, A. (2009), “Los mitos sobre el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/12/los-mitos-sobre-el-islam.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

¹⁵⁸ Said, E. (2002), *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori.

¹⁵⁹ Lamrabet, A. (2009), “Los mitos sobre el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/12/los-mitos-sobre-el-islam.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

¹⁶⁰ *Ibid.*

¹⁶¹ *Ibid.*

identificaciones especiales”¹⁶². Se piensa, a partir de esa fecha, que los términos árabe, Islam y fundamentalismo son una sola cosa.

Las representaciones que se han hecho de los musulmanes y de los árabes en Occidente desde y antes del 9/11 han sido variadas. Karawi menciona la del terrorista, la del pobre trabajador inmigrante, el emir rico y poderoso y el fanático. Ridley hace referencia a la imagen del hombre machista que maltrata a su pareja, pero asegura que “los hombres violentos no provienen de una categoría específica de religiones o culturas (...) Este es un problema global que trasciende la religión, la riqueza, clase, raza y cultura”¹⁶³. El Khayat, por su parte, destaca la visión de la mujer como un personaje misterioso, envuelto en velos.

Cabe anotar que el uso del velo, como se mencionó en el apartado 2.4, también es uno de los imaginarios más comunes. Davis explica que aunque se atribuye a la tradición islámica el uso del velo, las mujeres no musulmanas también lo usan.

Otras creencias erróneas sobre los musulmanes incluyen la práctica de la mutilación genital o circuncisión femenina, una cirugía que corta el clítoris y, a veces, los labios vaginales. Dicho procedimiento corresponde a costumbres tribales pre- islámicas y no se realiza en todos los países musulmanes. La costumbre de arreglar el matrimonio de los hijos y forzarlos a casarse con la pareja escogida por los padres tampoco es un hábito musulmán, sino una muestra de cómo las reglas del Islam conviven con los dictados de las prácticas étnicas y leyes tribales.

“Después de haber estado en ambos lados del velo, puedo decirles que los políticos occidentales masculinos y periodistas que lamentan la opresión de la mujer en el mundo islámico, no tienen idea de lo que están hablando. Ellos hablan del velo, el casamiento con niñas, circuncisión femenina, los crímenes de honor y matrimonios forzados, sin que la culpa de todo esto sea Islam —su arrogancia sólo es superada por su ignorancia”¹⁶⁴, explica Ridley.

Finalmente, hay que tener en cuenta que en la relación Islam-Occidente existen imaginarios de ambos lados. Según Huntington, los musulmanes consideran que la cultura occidental es materialista, corrupta, decadente e inmoral, al tiempo que es seductora y peligrosa. En contraposición, los occidentales ven el Islam como retrogrado. Por lo general, como lo expone Said, se pensaba que los árabes tenían pocas

¹⁶² Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social. P. 16.

¹⁶³ Ridley, Y. (2010), “Cómo llegué a amar el velo”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2010/04/como-llegue-amar-el-velo.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

¹⁶⁴ Ridley, Y. (2010), “Cómo llegué a amar el velo”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2010/04/como-llegue-amar-el-velo.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

posibilidades de desarrollarse, pues no creían en el cambio y sólo encontraban su salvación en el más allá. Con esa afirmación obviaban los numerosos aportes hechos por la cultura oriental al progreso humano en áreas como la medicina, el álgebra, la astronomía, la filosofía y la literatura.

7.3 El espacio público y privado

“Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos”

Hannah Arendt

El comportamiento humano varía de acuerdo al ámbito en el que se encuentre. La dicotomía del espacio público y privado siempre ha generado discrepancias. ¿Cómo actuar en cada uno? ¿Quiénes deben ser los protagonistas? ¿Qué limitaciones se presentan?

Son las reglas y convenciones definidas por cada sociedad las que determinan las respuestas a los anteriores interrogantes. Las personas interpretan los espacios y los llenan de significados para cada ocasión, “creando así configuraciones contextualizadas «persona-entorno», escenarios para el comportamiento, para la relación”¹⁶⁵.

Taylor explica que la esfera pública es un espacio común donde los individuos se relacionan y discuten cuestiones de interés común. Es en este espacio en donde comienza a formarse la opinión pública. Este espacio está definido además por las acciones que realizamos dentro de él y que se van volviendo públicas en la medida en que se fusionan con el ámbito de la interacción social. Taylor identifica dos posibles acepciones de lo público: una donde se lo vincula con aquello que afecta al conjunto de la comunidad y otra donde se lo convierte en una cuestión de acceso o visibilidad.

Para la filósofa y socióloga Nora Rabotnikof¹⁶⁶, hay tres sentidos asociados al término. El primero abarca todo lo que se refiere al interés común, que atañe al colectivo vs. lo relacionado con el interés individual. El segundo, a lo que es visible y manifiesto vs. lo oculto y secreto. Finalmente, se vincula con aquello que es accesible a todos y, por lo tanto, abierto vs. aquello cerrado, que se sustrae a la disposición de los demás.

¹⁶⁵ Valera, S. (1999), “Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados”, [en línea], disponible en: <http://usd.proves.ub.edu/psicamb/uni3/img/Tresal.doc>, recuperado: septiembre 11 de 2011.

¹⁶⁶ Rabotnikof, N. (1993, noviembre), “Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 2, p. 75.

Por su parte, la esfera privada es asociada con un mayor control de la interacción social y del acceso a uno mismo. La politóloga Hannah Arendt asegura que “la distinción entre la esfera privada y pública de la vida corresponde al campo familiar y político, que han existido como entidades diferenciadas y separadas al menos desde el surgimiento de la antigua ciudad-estado”¹⁶⁷.

Aunque hay una delgada línea entre ambos espacios, se puede decir que el público “es el espacio del reconocimiento y (...) está íntimamente relacionado con lo que se llama el poder”¹⁶⁸. El Ph.D. en Psicología Social, Sergi Valera, sostiene que “al ser el espacio del reconocimiento es el de los grados de competencia, por lo tanto, del más y del menos”¹⁶⁹.

Para Arendt, la diferencia está en el estatus de los individuos y siente que esto ha sido así desde la antigüedad. “La *polis* se diferenciaba de la familia en que aquella sólo conocía <<iguales>>, mientras que la segunda era el centro de la más estricta desigualdad (...) Así, pues, dentro de la esfera doméstica, la libertad no existía, ya que al cabeza de familia sólo se le consideraba libre en cuanto que tenía la facultad de abandonar el hogar y entrar en la esfera política, donde todos eran iguales”¹⁷⁰.

Lo que está claro en ambas miradas es que existe una jerarquización de espacios, donde cada tarea se relaciona con una esfera específica. Es así como el espacio público es el lugar del reconocimiento y de la individualidad y el privado juega un papel importante en la asignación de un estatus inferior a la mujer. “La concepción dicotómica que identifica la esfera pública con lo masculino y la esfera privada con lo femenino y que contribuye a perpetuar la asignación de un status inferior a la mujer sobre la base de los estereotipos culturales de género persiste”¹⁷¹.

En el caso concreto de los musulmanes, “el hombre representa todo lo que es público y exterior en relación con la comunidad —asuntos comerciales, poder político— en tanto que la mujer asume lo que es del dominio privado e interior, principalmente en relación con el hogar —vida doméstica”¹⁷². A partir de

¹⁶⁷ Arendt, H. (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós. P. 41.

¹⁶⁸ Andía, B. (2007), “Lo personal es político: una lectura de lo público y lo privado”, [en línea], disponible en: http://www.runa.org.pe/generoyd/articulos/Art10_Pub-Priv.pdf, recuperado: septiembre 11 de 2011.

¹⁶⁹ Valera, S. (1999), “Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados”, [en línea], disponible en: <http://usd.proves.ub.edu/psicamb/uni3/img/Tresal.doc>, recuperado: septiembre 11 de 2011.

¹⁷⁰ Arendt, H. (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós. P. 44.

¹⁷¹ Andía, B. (2007), “Lo personal es político: una lectura de lo público y lo privado”, [en línea], disponible en: http://www.runa.org.pe/generoyd/articulos/Art10_Pub-Priv.pdf, recuperado: septiembre 11 de 2011.

¹⁷² Chebaguda, A. (1996), “Papel de la mujer musulmana en la economía”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=3651>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

ese punto de vista, se puede afirmar que hay una segregación de los espacios sociales y una formación social desigual como resultado de las funciones de cada cual.

Es claro que en el mundo musulmán hay una tradicional separación de los sexos. Davis explica que las mujeres pasan la mayor parte de su vida adulta segregadas de los hombres que no sean de su familia. La asignación de un espacio específico para cada género tiende a facilitar esta separación.

Sin embargo, el Dr. Abdelhamid Tensamani Chebaguda, Presidente de la Asociación de Prensa del Norte de África, asegura que la dicotomía público/privado no se debe considerar en función de una jerarquía simple, donde lo público se antepone a lo privado. Por el contrario, “las mujeres concentran su atención en la relación dialéctica entre ambas esferas, contribuyendo con ello a facilitar la cooperación entre hombres y mujeres en el proceso social en curso”¹⁷³.

A partir de ahí, se puede observar cómo la mujer también tiene cierta autonomía y un papel activo en la sociedad. En la economía, por ejemplo, cada día se hace más evidente la necesidad de que las esposas se involucren en actividades económicas remuneradas. “Dentro de las familias de clase modesta, el trabajo no es un fenómeno nuevo para la mujer, quien siempre ha sido, al mismo tiempo, responsable tanto de las obligaciones exteriores como de las faenas del hogar”. Davis asegura que las mujeres siempre han trabajado en alguna parte: en el campo, en la casa o en el negocio familiar.

¹⁷³ *Ibid.*

8. Un punto de partida

No podemos pretender abarcar el significado del Islam basándonos sólo en aquello que vemos en las noticias. Los titulares indican que es una religión de fanatismo, odio y opresión. Pocas veces nos muestran qué hay detrás de los ataques suicidas, las denigrantes lapidaciones y una vestimenta que no deja ver más que los ojos de quien la porta. Preguntas tan sencillas como cuántos dioses tiene la religión, quiénes pueden practicarla y cuál es el lugar donde se congregan quedan sin respuesta en la mente de personas que, sin embargo, sí se sienten capaces de comentar lo que ven en los medios.

El primer paso hacia una reevaluación del Islam y de los prejuicios que tenemos sobre el tema es ir a su esencia y revisar su historia. ¿Qué hace a un musulmán distinto de los demás? Su fe en ese único Dios, Allah; su respeto por Mahoma, a quien ven como un mensajero, un profeta; su convicción de cumplir a cabalidad con los cinco pilares. El Corán, libro sagrado, es un manual de vida. Contrario a otras religiones, los musulmanes sienten que cada palabra ahí plasmada debe ser entendida al pie de la letra, sin mayor interpretación y sin remitirse a simbolismos.

Es entonces cuando toman un papel protagónico los imaginarios. ¿Qué tanto de aquello que creemos saber sobre el Islam es cierto? Cuando una idea se comparte en una sociedad y comienza a repetirse, inconscientemente se vuelve una “realidad”. Se convierte en una afirmación cuya validez no es necesario revisar, pues se asume que es evidente. Lo han escuchado tantas veces, y de la boca de tantas personas, que es imposible que todos se equivoquen sobre lo mismo. Ahí recae la dificultad de refutar los imaginarios.

La mejor forma de controvertir un prejuicio sobre una persona es escuchar de primera mano su opinión. ¿Quién puede saber más sobre su propia vida que quien la vive? Pero cuando se piensa que una mujer puede tener temor de hablar por ser castigada se generan dudas alrededor de lo que dice. Por eso es tan valioso tener testimonios de conversas; ellas no tienen razones para mentir o engañar: llevan esa vida por elección.

Los factores que conducen a una colombiana a abrazar la fe islámica son múltiples y diversos. Cada una está motivada por razones personales que van desde un vacío espiritual hasta un interés académico. Sin embargo, ese primer acercamiento con una religión desconocida es principalmente resultado de un fenómeno: la globalización. Sin ésta, sería menos probable que las personas pudiesen entrar en contacto con las creencias, costumbres y puntos de vista provenientes de lugares remotos. Sin los avances en las comunicaciones, jamás lograrían sentirse parte de una comunidad que trasciende fronteras. El Internet, por

ejemplo, es una herramienta esencial para que las colombianas conozcan el Islam y, en varios casos, para que entablen relaciones amorosas.

La globalización ha sido presentada como una occidentalización del mundo, como una imposición de la cultura del consumo y del capitalismo. Lo cierto es que el intercambio cultural no es unidireccional y oriente también ha influenciado a los países del otro hemisferio. El crecimiento de la población musulmana en América y Europa es sólo una pequeña prueba de ello.

Un resultado de los procesos de globalización es la creciente migración alrededor del mundo y cómo esta repercute en las sociedades donde se asientan los extranjeros. Los inmigrantes árabes en Colombia, y en especial en la Costa Caribe, han logrado crear una sólida comunidad que ha realizado aportes económicos, políticos y culturales al país. Habitantes de ciudades como Barranquilla, Cartagena y Montería reconocen sus apellidos, saben cuáles son sus negocios y admiran su destreza en el comercio.

Cuando se toca el tema de los musulmanes en la ciudad, los barranquilleros no dudan en apuntar a esos almacenes de telas que manejan los árabes. Esa creencia hace parte del imaginario de que los musulmanes son, por excelencia, árabes. Por eso vale la pena repasar la historia de la llegada de estos foráneos al país. ¿Quiénes eran? ¿Cuándo llegaron? ¿Qué religión profesaban? Sólo al dejar en evidencia que la mayoría eran cristianos se puede abrir espacio en la mente de las personas para que se hagan la siguiente pregunta: si los árabes que llegaron aquí no eran musulmanes, ¿de dónde vienen los practicantes del Islam que habitan en Colombia? ¿Es posible que algunos no guarden ninguna relación con los países de oriente?

A partir de entonces se pueden tomar los elementos comúnmente asociados con el Islam y evaluar su relación con la religión. Si son inherentes a esta, deberían hacerse extensivos en toda la comunidad musulmana, sin importar el país donde se encuentre. Uno de estos temas es el de la subordinación de la mujer, el cual ha sido objeto de estudio desde hace varios años en diferentes culturas, por lo que no se puede decir que sea algo propio de los musulmanes. El machismo es común alrededor del mundo y no hay que ir muy lejos para tener ejemplos. Basta con ver las noticias colombianas para encontrarnos con mujeres golpeadas, crímenes pasionales y niñas que han sido abusadas sexualmente por sus propios familiares. Pero nadie dice que los colombianos, específicamente y en una forma notoriamente superior al resto del mundo, sean machistas. ¿Por qué los musulmanes sí?

Abordar el tema de los estudios de género es importante para comprender que los roles que se asignan a cada sexo en una sociedad no solo están dictaminados por las instituciones, en este caso la religión, sino que se construyen a partir de los significados que les atribuye la sociedad en el día a día. Es por eso que

cambian, se transforman, mutan de país a país y no necesariamente de culto a culto. Muchas de las injusticias contra la mujer que atribuimos al Islam en realidad están fundamentadas en prácticas culturales, en varios casos pre-islámicas. Entenderlo es un paso importante hacia la aceptación de la religión y de sus fieles. Además, tendemos a creer que todo lo que sucedió bajo el régimen talibán se extendió en todos los países árabes, cuando Afganistán ni siquiera es considerado como tal.

Por eso resulta relevante dar también una mirada a los árabes, en especial al papel de la mujer en esa cultura. ¿Cómo comprender la situación de la musulmana, aislada de toda influencia externa, sin entender la de la mujer en el mundo árabe? Sólo al conocer las características y roles que la cultura arábica le asigna a cada género, de forma independiente a la fe que profesen, podemos separarlos de los dictámenes del Islam.

El tema de género no está muy desligado del de los espacios. Es cierto que a través de la historia se le ha asignado al hombre una mayor preponderancia en el ámbito público y a la mujer en el privado. No obstante, esto no implica una jerarquía de uno sobre el otro. Las actividades desempeñadas en ambos son importantes y cada día se hace más difícil determinar qué le corresponde a quién. Muchas veces he escuchado decir a mujeres en tono de broma: “¿A quién fue la bruta que se le ocurrió eso de la liberación femenina? Ahora además de encargarnos de las tareas del hogar y de criar a los hijos, debemos aportar económicamente”. No obstante, piensan que las musulmanas son mantenidas y, por tanto, sumisas.

Espero que esta reflexión, basada en el marco teórico y conceptual que la precedió, sirva como punto de partida para comprender el por qué del trabajo periodístico que les presento a continuación y para ver una realidad distinta a la que estamos acostumbrados. Desde nuestro punto de vista, los musulmanes que habitan en nuestro país constituyen un “otro” que, por sus diferencias, tiene mucho que aportarnos. Demos ahora una mirada a Allah desde los ojos de una mujer, pero no desde los de una extraña, sino desde los de alguien que fue criado con las mismas costumbres y creció bajo la misma cultura que nosotros: una compatriota.

9. La Barranquilla de Allah: entre la religión y la cultura

Parte I: Desde afuera del velo

El sol se alza ardiente sobre La Arenosa. Los barranquilleros comienzan a alistarse para su jornada y encienden el televisor para ver las noticias. Protestas en el campo de alguna petrolera extranjera. El Junior perdió de visitante de nuevo. En algún país del Medio Oriente, un musulmán se inmoló en señal de protesta.

Miles de imágenes pasan por sus mentes mientras, de forma simultánea, escuchan el recuento de esa última noticia y se cepillan los dientes. Mujeres tapadas, sometidas, misteriosas y reservadas. Hombres con barba, terrorismo. Todo eso, unido bajo un único concepto: musulmán.

Siguen con sus rutinas sin prestar atención a aquellas notas periodísticas que sienten han visto mil veces. Poco se detienen a pensar en lo que significa ser musulmán y no tienen muy claro si son los practicantes de una religión o si conforman una cultura. Algunos los asocian con el Islam, otros con el “musulmanismo” y casi todos con el Medio Oriente y un radicalismo en sus creencias. También los ven como personas cerradas a todo, incluso a la civilización.

María Mercedes Danies, quien va en su carro rumbo a la casa de un paciente al que planea hacerle una terapia para mejorar el habla, comenta la noticia con su hija. “Pienso que son personas que por sus creencias no han avanzado mucho y esto no les permite saber dónde está lo real de las cosas”, le dice la fonoaudióloga a la joven antes de dejarla en la universidad.

En otra zona de la ciudad, Rodrigo Niebles, de 38 años, recuerda haber leído sobre el Islam. Sabe que tienen un libro sagrado, llamado el Corán, que adoran a Allah, el mismo Dios de los cristianos, pero con un nombre distinto, que Mahoma es su mensajero y que su teología se basa en cinco doctrinas. “Una es el diezmo, que no sé cómo le llaman (...) la otra es la peregrinación: por lo menos una vez en la vida tienen que ir a la Meca. Oración. Ayuno”, se repite a sí mismo. Se detiene, con el tema en mente, en un almacén de decoración a comprar unos cojines que le encargó su esposa.

“El Corán es muy estricto y a ellos les exigen esa rigidez, de ahí que son fanáticos. No hace mucho, a un hombre que hizo una caricatura de Mahoma lo amenazaron de muerte y tuvo que esconderse”, le dice Carlos Duarte a Niebles mientras le muestra los productos que tiene exhibidos en su local. La hija de Niebles, María Alejandra, sólo puede pensar en aquellas mujeres que vivían en su edificio y lo dominantes que eran sus esposos.

“Sí, son muy rígidos. En mi edificio había una que vivía todo el día encerrada en su casa y no hablaba con nadie”, comenta.

Esa tarde, Carlos Bejarano sale de la Universidad Autónoma del Caribe para encontrarse con su novia y otros amigos en el centro comercial Buena Vista. Llega y los ve reunidos en el Crepes & Waffles que queda al lado del cine, mirando a lo lejos la cartelera. Allí, en la fila para comprar las entradas a la película, la ven. La mujer lleva un largo vestido que cubre por completo sus piernas y brazos y una tela en su cabeza que oculta su cabello. Va acompañada de dos pequeños.

Bejarano piensa en cómo las musulmanas son mujeres aisladas de la sociedad debido a la radicalidad de su religión. En su mente, recrea la imagen de un árabe bigotudo rodeado de varias esposas que se dedican sólo a atenderlo.

Como siempre, su novia, Adriana Marín, parece escuchar sus pensamientos. “Esas mujeres son muy reservadas, ¿no?”. Todos asienten. Han oído que no pueden tener contacto con hombres que no sean de su religión y que ni siquiera tienen permitido saludarlos de mano. Encuentran difícil acercarse a ellas y preguntarles sobre sus prácticas.

“Existen muchos tabús sobre lo que pueden decir”, sostiene Silvana Benito, otra de las jóvenes del grupo.

Árabe, turco, musulmán

La asociación árabe–musulmán es casi inmediata y en Barranquilla es evidente. Los términos se usan en las conversaciones diarias indistintamente. Rasgos físicos como los ojos grandes, las narices pronunciadas, las cejas gruesas, el cabello oscuro o la piel trigueña se suelen utilizar para describir a quienes profesan el Islam.

“Yo soy loca con mi tigre, loca, loca, loca”. El éxito de Shakira suena a todo volumen en el apartamento de Laura Muñoz. Ella, de 15, y su prima, de 17, bailan al ritmo de la música. Intentan mover sus caderas como la artista, pero luego de un rato se dan por vencidas.

—“Ella puede bailar así porque su familia es árabe”, dice Martha Valderrama, exhausta.

— “Sí, no sé cómo hacen las musulmanas para mover así sus caderas”, responde Muñoz.

— “Creo que son distintos. Musulmanes y árabes... no sé”.

— “Hmm. Tal vez tengas razón, porque los musulmanes no necesariamente tienen que ser extranjeros. Cualquiera puede adoptar la cultura de ellos si quiere, o vestir como ellos”.

— “Sí. Y además puedes encontrar musulmanes en cualquier lugar del mundo, no necesariamente tienen que ser nativos de allá”.

Se cree que debe haber una relación entre los practicantes del Islam en Colombia y los inmigrantes árabes que llegaron al país, ya sea porque son descendientes de éstos o porque las mujeres se convierten al casarse con un árabe. Pocos piensan que un colombiano sin relación con el Medio Oriente pueda llegar a ser musulmán.

Álvaro Sánchez se encuentra en su casa empacando para irse a Maicao. Discute su viaje de última hora con Carlos Gallo, un amigo cercano, por celular. “Maicao es la mayor colonia árabe de Colombia. En Maicao lo que hay es *habibi*¹⁷⁴ que da miedo”, le cuenta. Él es de los que piensan que todos los árabes son musulmanes, pero no todos los musulmanes son árabes.

Sánchez le dice a su amigo que los habitantes de esa ciudad en la Guajira son los que han hecho que proliferen la colonia musulmana en el país, pues traen a sus familiares a vivir en Colombia. Gallo muestra poco interés en el tema. El Islam le parece extraño e incomprensible.

Es viernes y, como buenas barranquilleras, muchas mujeres están en la peluquería arreglándose para verse lindas el fin de semana. Cuidar su apariencia es muy importante: el cabello en su lugar, las uñas pintadas, las cejas bien delineadas...

“Me gustaría ser musulmana para no tener que pasar por este sufrimiento, a ellas nunca se les ven las piernas, ni el bikini, ni nada”, suspira la que acaba de salir de la cabina de depilación.

Johana Márquez, una barranquillera de 36 años, no puede evitar escuchar el comentario. “Serán las que viven en Medio Oriente, porque las de acá se tapan pero no tanto. Los árabes que llegan a Colombia terminan cambiando sus costumbres. Es más, a veces ni se logra saber quiénes son porque hay unos que ya son realmente colombianos”, interviene.

Gloria Villa intenta bromear sobre el tema mientras le aplican la tintura. “Se corrompen. Inclusive aquí se ponen sandalias”.

La conversación va capturando el interés de las presentes. “Yo tengo la idea de que los musulmanes son los turcos esos que uno ve, ¿no? Como el de Textiles 2000”, comenta Silvana Benito, dando cuenta de cómo en Barranquilla se les asocia con la venta de telas, actividad llevada a cabo por extranjeros a los que llaman “turcos”, pero que en lugar de ser de Turquía, provienen de Palestina, Siria y Líbano principalmente. También los relacionan con la venta de comida, ser buenos negociantes y tener un alto poder adquisitivo.

¹⁷⁴ Palabra árabe que significa “mi amor”.

“Kaleb –el dueño de Textiles 2000– a las tres de la tarde pone su fandango en el almacén”, les cuenta Luz Marina Botero, el ama de casa, que, como otras, lo ha visto orando a esa hora.

Gloria Villa ilustra cómo usan una especie de rosario en el bolsillo, realizando movimientos repetitivos. Las mujeres ríen y se entusiasman con la conversación. A lo lejos, otra dice que tienen una pequeña mezquita cerca al colegio Liceo Cervantes.

“Kaleb y ellos van y buscan sus esposas en sus países de origen. En el centro encuentras muchos almacenes donde ves la niña blanquita, recién desempacada. No habla nada de español, ahí la sientan”, explica Inés Better mientras le terminan de secar el cabello.

“Sí, pero siguen siendo machistas aunque estén en un país diferente. Les cambia mucho la vida, pero eso no lo cambian”, opina Luz Marina.

“Para mí, ellos han sacado provecho de nuestra ciudad y no dan nada a cambio”, expresa María Victoria Niebles, asesora de seguros, mientras decide qué color de esmalte aplicarse.

Cubiertas de pies a cabeza

Tres de la tarde. Suena la campana anunciando que la jornada por fin ha terminado. Habib es el primero en salir del salón de clases; tiene mucha prisa por llegar a su casa, quitarse el uniforme y almorzar. Su colegio sólo queda a cinco cuadras, pero para él son las más largas de Barranquilla; no hay ni un solo árbol que lo proteja de los candentes rayos del sol que se perfilan a esa hora.

En su camino se cruza con una mujer que está cubierta de pies a cabeza de lo parecieran ser varias capas de ropa y piensa para sí mismo mientras la observa, “está loca, tronco de calor y todo eso tapado”.

Cuando finalmente llega a casa encuentra a su hermana viendo El Clon, novela que narra la historia de una joven que debe ir a vivir a Marruecos. Observa con dolor la escena de una mujer que estaba siendo golpeada: había dejado ver una parte de su cuerpo sin estar casada y era castigada. “Tal vez por eso deben vestir así. Las obligan”, reconsidera.

Sin duda, uno de los elementos con los que más rápido asocian los barranquilleros a los musulmanes es con la idea de mujeres tapadas con ropa, velos o, como dicen de forma coloquial, trapos. A los hombres los relacionan con “un sombrero raro que es como una toalla”.

María Alejandra Niebles continúa la conversación con su padre y con el comerciante barranquillero del almacén de decoración. Discuten qué partes del cuerpo se cubren las musulmanas y las respuestas varían desde los hombros, hasta los vellos, los codos, las piernas, e, incluso, todo excepto los ojos.

La joven se traslada a un viaje reciente que hizo a Europa como regalo por sus quince años. En su mente puede ver con perfecta claridad mujeres que usaban una especie de máscara que les cubría las cejas, la boca y la nariz. Le habían explicado entonces que lo hacían como castigo por faltarle el respeto al hombre. Su padre, Rodrigo Niebles, bromea diciendo visten así porque tienen mal cuerpo.

Algunos habitantes de La Arenosa piensan que es un distintivo que separa a quienes profesan el Islam de los practicantes de otras religiones, pues, como lo expresa Johana mientras le terminan de hacer las uñas, “es la forma que tienes de identificarlos; si vas por la calle y nos ves a todas tú no puedes decir, ella es católica, ella es mormona”. Agrega con seguridad que muchas de las mujeres lo hacen por respeto. Se supone que un hombre que no sea su esposo no tiene por qué verle ciertas partes del cuerpo que sólo son para que él las vea.

Carlos y sus amigos disfrutaban de sus *crepes* y siguen discutiendo el tema, pero ahora hablan sobre la vestimenta de estas mujeres. Adriana está segura de que les colocan todos sus atuendos y se tapan completamente cuando les llega la primera menstruación.

A Carlos le parece que no tiene sentido. “Si tengo una burka puesta y es como una máscara, ¿qué estoy ocultando? ¿Por qué tengo que meterme en mi mundito?”.

Uno de sus amigos, Javier Pérez, cree que no es una decisión personal. “Yo he visto en la televisión y en las películas que si medio se les ve algo las encienden a palos”.

“Sí, las apedrean si se destapan”, agrega Bustamante.

“¡Una vez leí en el periódico que una mujer musulmana tenía un pantalón y la mataron!” exclama Juan Carlos Martínez.

Bejarano es el más bromista. “Con razón los hombres pueden tener siete mujeres porque imagínate, hasta que te cases no le ves la cara ni nada y cuando le vas a quitar la burka esa es un monstruo. Ve a buscarte otra, porque qué más”.

Del suicidio al paraíso

“El de las Torres Gemelas es musulmán, ¿no?”, pregunta Santiago Bustamante. El comentario dispara una calurosa conversación entre el grupo. Al instante asocian el Islam y lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 en el World Trade Center de Nueva York. En general, el terrorismo es un fantasma que persigue el término ‘islámico’.

“Esos son países que se mantienen siempre en conflicto”, opina el joven, haciendo referencia a las naciones árabes.

“No les importa si se están matando o no, pero están sacrificándose por su religión y así lo entienden ellos. Por eso no les duele y por eso no tienen remordimiento en hacerlo, no porque sean matones”, los defiende Marín, mientras lleva un bocado de pan a su boca.

“Laura, llegó Santiago”, le grita Juan Muñoz, de 48 años, a su hija, intentando hacer que su voz se escuche por encima de la música.

Santiago Casas entra en la sala y ve a Martha Valderrama y a Laura Muñoz charlando emocionadas.

“Me gustaría saber si es verdad eso que dicen que no se pueden dejar tocar de los hombres. Quiero tener el punto de vista de una verdadera musulmana que practique, saber por qué se tapan”, escucha que dice Laura, quien sólo hasta ahora se da cuenta de que su amigo está ahí.

“¿De qué hablan?”, pregunta.

“¿Qué sabes tú de los musulmanes?”, dicen en coro con mirada inquisidora.

“Desde que estaba pequeño veía películas y ellos eran los que mataban a todos. Siempre veo noticias de que ponen bombas”, les responde Casas.

Juan no puede evitar oír la conversación. “Para mí, ellos han querido hablar de eso como una guerra santa, pero ninguna guerra puede ser santa. Eso es lo que le han querido vender a la humanidad por su fundamentalismo”. Ese fanatismo llevado al extremo de morir por Allah es algo que para él no se ve en otras culturas ni religiones.

“Óiganme bien. Allí la gente es tan llevada a su parecer que lucha por esa causa. La tercera guerra mundial va a ser en el Medio Oriente”, les advierte.

Existe una idea generalizada de que morir por la religión hace parte de las creencias del Islam. Comentarios como “si se suicidan llegan a una mejor vida” y “lo hacen como una prueba de fe” comprueban que los actos terroristas son considerados parte fundamental de la teología. Han visto en las noticias que ponen explosivos a menores, a los que les enseñan que inmolándose por Allah salvarán el mundo.

Estados Unidos es el principal enemigo. Las tensiones entre los musulmanes y los norteamericanos vendrían de tiempo atrás, alimentadas por las colonizaciones de tierras árabes en las que usurparon muchos de sus recursos y riquezas. En Barranquilla se habla de que podrían representar aún una amenaza para los practicantes del Islam debido a una lucha de potencias y una batalla por el petróleo.

“Ellos se inmolan y lo ofrecen para purificarse por cosas que sienten que están atentando contra alguna de sus creencias. De cierta forma es una protesta por algo con lo que no están de acuerdo”, explica Johana a las demás mujeres.

“Pero es consecuencia de interpretar sus escrituras con poca racionalidad. Una persona que se suicida de esa forma no es una persona normal”, añade, mientras ojea un artículo que habla sobre la vida de una ex-actriz porno.

Del otro lado del teléfono, Carlos Gallo le pide a su amigo que tenga cuidado. Los musulmanes son personas peligrosas que en cualquier momento pueden realizar un atentado.

“Tranquilo”, le responde Álvaro. “Todo lo que has oído es una tergiversación. Los occidentales para robarles el petróleo a los orientales se han inventado esa fachada de que todo musulmán es terrorista. ¿Quién es más terrorista, los que les están robando el petróleo o los que están defendiendo sus derechos?”

En la casa, criando “pelaos”

“La mujer se dedica a la casa y no puede hacer gran cosa... como tener una carrera”. Ese es el tipo de comentarios que hacen los barranquilleros sobre la mujer en el Islam. Parecen pensar que están sometidas y que tienen un rol inferior en la sociedad pues es lo que leen, ven en películas y aprenden en el colegio.

En la casa de los Muñoz, el tema no muere. Son jóvenes, pero hablan con mucha madurez.

“Pobres mujeres. No pueden salir a trabajar porque son amas de casa. Están en el hogar para cuidar a sus hijos y educarlos”, sostiene Valderrama.

Santiago Casas está de acuerdo con su amiga. Ha escuchado que los hombres las castigan quemándolas con ácido y desfigurándoles la cara. Recuerda también haber oído que pueden tener varias esposas: un harén.

“El hombre puede tener varias mujeres si él quiere, pero la religión dice que si tú le das algo a una, le tienes que dar exactamente igual a la otra”, le explica Martha, diciéndole que no se haga ilusiones.

Laura Muñoz hace cara de disgusto. “Yo creo que si se divorcia no se puede volver a casar después. Es sólo ese hombre por toda tu vida. Además, la familia le dice algo así como ‘ese es el hombre que quiero para ti y te vas a casar con él. Punto. Te guste o no’”.

“Así te voy a decir yo si me llegas con un novio tatuado a la casa”, la amenaza Juan, su padre, entre risas.

En el restaurante del Buena Vista, el grupo de jóvenes espera la cuenta y se prepara para el cine, pero la conversación se ha puesto tan interesante que ninguno quiere ir comprando las entradas.

“La musulmana es una persona que no tiene muchas opciones en su ámbito social, que está dedicada a la familia y no puede expandir sus horizontes para ningún otro lado. Una persona que no tiene decisión”, expresa Bejarano.

Bustamante opina que deben aprender a cocinar y a hacer otras labores del hogar, pero Juan Carlos Martínez difiere. Sostiene que sí pueden estudiar pero que aunque tienen derecho a la educación solo una minoría de ellas lo hace porque no tienen la necesidad o por flojera.

“Sus vidas deben ser aburridas. Se levantan, hacen el desayuno, cuidan a los ‘pelaos’, hacen el almuerzo, cuidan a los ‘pelaos’, hacen la cena y se van a dormir. No hay nada más”, afirma Javier Pérez, pensando en cómo sería un día normal en la vida de estas mujeres.

“Les toca así desde pequeñas, porque las casan muy jóvenes”, dice Bustamante.

“Además de que les escogen las parejas y tienen que someterse a la voluntad del marido. Aunque pensándolo bien, todas las mujeres deberían ser igual de obedientes”, comenta Bejarano. Su novia le lanza una mirada de enfado.

“Sí, deberíamos ser como ellas, que el novio ni siquiera le puede tocar la mano”, le responde Adriana. Ha escuchado que es así como los hombres comprueban si una mujer es pura y digna de convertirse en su esposa. Pero también ha oído algo que considera aberrante: en esa religión los padres pueden casarse con sus hijas y tener familia con ellas. Prefiere obviar ese detalle, pues volvería más intensa la discusión y no quiere perderse la película.

Para su tranquilidad, es Pérez quien le da fin al tema. “Es como ver un mundo distinto, es algo que a mí me parece raro, así como me imagino que si yo estuviese allá le parecería raro a ella”.

La maleta está casi lista, pero Álvaro Sánchez aún no cuelga el teléfono. Su amigo parece preocupado tras descubrir su interés por el Islam. En especial ahora que va para Maicao.

“Está limitada en muchas cosas. No tiene tantas libertades como el hombre” le dice Carlos Gallo a Álvaro tratando de hacerlo entrar en razón de que los musulmanes no son buenas personas y que las mujeres son subordinadas.

Sánchez lo ve de manera diferente. “Cuando dicen que la mujer no tiene un papel en la sociedad están errados. La mujer es la principal en la escala de los musulmanes, porque se supone que es la guía de la casa y porque es la que educa a los pequeños. Por eso la sobreprotegen tanto”. Le confiesa a su amigo que le llama mucho la atención el Islam y que varias veces ha pensado en practicarlo pues, a su parecer, es la religión más sana.

Viendo que Gallo aún no se convence, Sánchez continúa explicándole que los musulmanes piden permiso para acercarse a una mujer y la visitan en presencia de los familiares. Son éstos quienes deciden si ese pretendiente vale la pena para la joven, evaluando, entre otras, su situación económica para asegurarse de que no tendrá dificultades.

Lo tranquiliza asegurándole que él tiene pocas oportunidades de conseguir novia musulmana. “Esas relaciones son pactadas entre familia para conservar el apellido. Eso es puro primo”.

En el comedor de su casa, Sandra y Habib terminan de almorzar mientras miran la novela que está en la recta final. Sandra le comparte a su hermano lo que piensa de las musulmanas. “Esas mujeres son vistas como compañía del hombre y ocupan un segundo lugar”. Le asegura que el matrimonio en la religión es una imposición que hacen los padres, quienes sólo se fijan en el dinero, en que se siga con la tradición o en que hagan parte del mismo círculo social. Habib asiente, está completamente de acuerdo con ese pensamiento.

Juana Hernández, la pareja de Carlos Duarte, entra al almacén. Lo ve entretenido hablando con Niebles, su cliente, y la hija de éste y se les une a la conversación.

“Yo creo que no se educan, sino que nacen para ser amas de casa y la mamá les enseña todo lo que saben”, oye que dice la rubia adolescente.

“Para mí son mujeres que no han tenido oportunidad. Carecen de educación y eso es lo que no les permite tener libertad, porque las mujeres allá no vale nada, no significan nada”, afirma Hernández, quien es trabajadora social.

Carlos Duarte está de acuerdo con su novia. Piensa en cómo las apedrean cuando son infieles. Alguien le dijo que esa manera de tratar a las mujeres tenía que ver con una herencia ancestral y esclavista. “Son muy crueles con ellas. Desde que nacen las inhabilitan, haciéndoles la operación en el clítoris”, asevera el comerciante.

Hernández comienza a hablar sobre la importancia de la virginidad en el Islam. Después de consumir el matrimonio, deben mostrar un pañuelo con sangre que testifique que esa niña jamás había tenido relaciones sexuales.

María Alejandra los mira horrorizada. “¡Y por si fuera poco, los viejos se casan con jovencitas!” exclama.

En la peluquería ya casi todas están listas para irse. La transformación ha sido total; lucen impecables.

Inés Better le pasa su cartera a la manicurista para que le saque el dinero de la billetera, pues no quiere dañarse las uñas. “Eso es un negocio. A ellas las compran”, comenta, refiriéndose a la dote que debe dar el esposo a la mujer y su familia para poder casarse.

“Tenaz. En parte es así porque no están conectadas con el mundo moderno. Como no tienen internet, no tienen comunicaciones, no conocen la parte de occidente donde las mujeres somos más liberadas”, opina Luz Marina mientras le envía un mensaje de texto a su hijo para que pase por ella.

Pero a María Victoria le sorprende que las musulmanas vivan así, pues alguna vez leyó que en el Corán tanto el hombre como la mujer deben respetarse. “Ellos van mostrando una vida en sociedad completamente opuesta a lo que dice su libro sagrado”.

‘Insisto, soy árabe pero no musulmán’

En Barranquilla, la población de ascendencia árabe es muy numerosa. Ésta es producto de aquellos inmigrantes que llegaron de la Gran Siria –Palestina, Líbano y Siria- durante tres etapas que se relacionan con la situación económica y política de sus países de origen y el contexto histórico mundial: entre 1880 y 1920, en el período de entreguerras, y de 1945 hasta nuestros días. Los que llegaron al país eran principalmente cristianos maronitas y, en algunos casos, dejaron sus tierras porque habían sido perseguidos por su religión.

Es por eso que resultan usuales reacciones como las de José Jamette, un adolescente de familia árabe, quien dice que desde hace muchos años le viene molestando que los confundan con musulmanes, cuando también se practica el Islam en gran porcentaje en el Norte de África y en Asia.

Emiluz Jaraba está sentada en el restaurante Árabe Internacional comiendo con amigas de familias medio orientales. Ríen y hablan en voz alta, pero no son la mesa más ruidosa del lugar. En Barranquilla todos acostumbran hablar al tiempo y sin preocuparse por el volumen.

“Los inmigrantes árabes que llegaron a la Costa Caribe eran en su mayoría católicos ortodoxos”, comenta Jaraba.

“Y hay que recordar que son tres cosas distintas: musulmanes, árabes y turcos. Porque aquí le decimos ‘turcos’ a todos los que llegaron con el pasaporte del Imperio Otomano”, explica Irina Salah, de 35 años.

“Además de que para nosotros los católicos no es cuestión de raza. Pero para los musulmanes sí”, sostiene Jaraba.

El mesero trae un tahine de garbanzo de entrada y lo pone sobre la mesa. En ese momento ven en el televisor del restaurante la noticia de una mujer que fue lapidada en Siria.

Farid Naissir, de 18 años, chatea por Facebook con una amiga que vive en Medellín. Le cuenta cómo, al igual que otros hijos y nietos de árabes cristianos, ha vivido momentos incómodos porque lo confunden con un musulmán.

“Es verdad, la primera vez que te vi pensé que lo eras por tus facciones y tu apellido”, escribe la joven. A él no le sorprende, muchas veces le ha pasado que le preguntan por su religión y cuando dice que es católico no le creen.

“Lo peor fue después del 11 de septiembre. Viajé a Estados Unidos con toda la familia y fue un problema. Nos miraron feo, casi no nos dejan pasar. A mi papá lo tuvieron como 15 minutos”, le responde. Fue después de eso que más gente comenzó a interesarse por sus creencias.

“¿Y no sientes que por ser árabe tienen muchas costumbres parecidas?”, le pregunta la paisa.

“Para nada. Somos completamente diferentes. Yo nunca diría que la mujer es una posesión del hombre y no su complemento. Para ellos es ‘yo la compré, yo la pagué, y di dos casas por ella y tres camellos’”.

En el restaurante las mujeres callan, horrorizadas ante las imágenes que acaban de observar. Vera Zarur, de 56 años, rompe el silencio. “Eso es lo que uno siempre ve con los musulmanes. Fanatismo religioso y discriminación hacia las mujeres”.

“Es cierto. Son muy machistas. La vestimenta misma habla, indica que hay una prohibición”, la segunda Irina Salah.

“Es una manera de poner una barrera. No me mires, no me toques. ¡No pueden mirar a los ojos a un hombre!” dice Jaraba y unta su pan con tahine.

En su casa, mientras hace un ensayo sobre la posición de la mujer en el Islam para su clase de Sociales del colegio, José Jamette piensa sobre el tema. “De pronto lo vemos como que encierran a las mujeres, pero puede que ellos lo entiendan como un símbolo de pureza, que la mujer no puede ser vista porque es lo más puro”.

No sabe si ponerlo en su escrito, pues teme que sea una posición muy difícil de defender y que implique una mayor investigación. Decide irse con lo de siempre: el Islam es una religión que somete a la mujer, la relega a un segundo lugar y no le permite progresar. No será el único que evite tomar la difícil posición de ponerse en los zapatos de una religión que pareciera extraña y ajena a su mundo para comprender, más allá de los prejuicios, cuál es su realidad.

Parte II: Del otro lado del velo

En la carrera 50 con calle 87, a una cuadra del colegio Liceo Cervantes, una casa blanca llama la atención de quien pasa por el lugar. Su frente tiene finos calados color oro y sobre su techo se alza una cúpula, también dorada, que lleva en la cima una luna creciente y una estrella de cinco puntas, símbolo universal del Islam. Es allí, en la mezquita Othman Ben Affan, donde Anisa Acuña, Diana Uribe, Liliana Anaya, Aanisa Guerrero y Aisha Orozco se reúnen junto a otras mujeres para adorar a Allah. Esas cinco musulmanas no tienen nada en común, salvo que son colombianas y que han decidido convertirse al Islam por voluntad propia.

No se sabe con precisión cuántas personas componen la comunidad islámica en Barranquilla. Los musulmanes que habitan la ciudad estiman que pueden ser alrededor de 600 personas, de las cuales la tercera parte la conforman colombianos conversos. El Sheik Isa García, argentino miembro de la junta directiva de la Comunidad Islámica de Barranquilla, dice que de los testimonios de fe que han realizado quienes quieren ser musulmanes la mayoría son de mujeres.

Estas mujeres, que nacieron en el país y han crecido con las costumbres propias del mismo, encontraron en el Islam una religión que les parece coherente y que las satisface. Han decidido adoptar sus creencias y preceptos, a pesar de estar en un lugar en el que son minoría.

Defienden su nueva teología a capa y espada, seguras de que nada se le compara. Rechazan que sea una cultura machista o radical. Anisa Acuña, una joven de 21 años quien desde hace pocos meses es musulmana, está enamorada de su nueva religión. Anisa es su nombre islámico, pues sus padres la bautizaron Lina Marcela. Su dulce rostro se ilumina cuando dice: “el Islam es hermoso, en él la mujer vale más que un diamante (...) Antes la mujer no tenía derechos, el Islam se los concedió”.

El Sheik Ahmad Tayel, sirio líder de la mezquita de Bogotá, secunda la opinión de Anisa. “El Islam no ve a la mujer una flor con aroma, sino como un ser humano que tiene opinión y que pesa”, establece. Para él, el estatus de la mujer dentro de una sociedad determina qué tan sana es.

¿Cómo conviven las creencias occidentales con las enseñanzas de una teología surgida en oriente? El Sheik García explica que el Islam “tiene un profundo respeto y reconocimiento por las culturas autóctonas de cada lugar, salvo aquellas costumbres que nosotros consideramos contrarias a la alta moral”. Cuando una persona se convierte no tiene que cambiar su identidad cultural, ni tratar de asemejarse a un árabe.

La prueba está en que los viernes, día de oración comunitaria para los musulmanes, no se ven muchas medio orientales en la mezquita, pero las colombianas tienden a congregarse. “El rol de la mujer en la cultura árabe es ser la señora de la casa, la familia. Generalmente tienen la divulgación oral de la religión dentro del hogar. En cambio, las mujeres colombianas están muy acostumbradas a involucrarse en todo lo

que es social y, a la vez, tienen que aprender la religión, por lo que sienten la necesidad de asistir”, explica García.

A Diana, Aanisa, Liliana, Aisha y Anisa las ha unido ese amor por Allah. Juntas llegan todos los viernes a las 12:00 del medio día a la mezquita y entran por la puerta de la derecha; la de la izquierda está reservada para el ingreso de los hombres. Allí, se quitan los zapatos y se lavan los pies y otras partes del cuerpo, preparándose para entrar en un estado espiritual al momento de la oración.

Se saludan con amabilidad, pues son hermanas en la fe. Luego, cada una toma un lugar en la alfombra roja que cubre el piso del pequeño cuarto en el que se reúnen y se dispone a escuchar el sermón a través de parlantes. Sus cabezas, cubiertas por una tela que no permite ver su cabello, se inclinan en concentración, y sus labios se mueven en silencio, recitando en árabe fragmentos de su libro sagrado, el Corán.

Cada llamado es único

Aunque sea difícil de creer, no todas las colombianas que se convierten al Islam lo hacen porque tengan familia musulmana o porque quieran casarse con un musulmán. Cada una tiene una historia única de acercamiento a la religión que la llevó a tomar la decisión de hacer parte de esta comunidad.

Para Aisha Orozco, de 33 años, todo se dio a partir de una secuencia de eventos que de forma inesperada la enamoraron del Islam. Aisha chateaba mucho por internet. Podía pasar horas frente a un computador hablando con desconocidos, ocultos bajo un seudónimo. Por este medio, llegó a conocer personas de muchos países.

Un día, recibió una solicitud de amistad de un marroquí. Le pareció interesante pero, al intentar hablar con él, se dio cuenta de que no era posible comunicarse: la barrera del lenguaje era muy grande. Lo bloqueó, para que no la molestara, y siguió compartiendo con otras personas.

Meses después, Aisha lo volvió a ver en su lista de contactos y decidió desbloquearlo. Nunca se imaginó que ese día no sería el dueño del correo quien estaría usando la cuenta, sino una persona que se encontraba ayudándolo y que, por coincidencia, hablaba español. El hombre le coqueteaba por el chat y ella, con la actitud desenvuelta y extrovertida que la caracteriza, no se dejaba intimidar. Hoy, mirando atrás, piensa que él actuó de manera indebida teniendo en cuenta la religión que profesaba.

Llena de curiosidad y de ganas de corroborar las creencias que tenía sobre el trato hacia las mujeres, el uso del velo y el terrorismo, la barranquillera empezó a hacerle preguntas. Para esa misma época, tenía otro contacto cibernético: un venezolano que había vivido en Marruecos y en Arabia Saudita. A pesar de haber residido en esos lugares, estaba completamente en contra del Islam y le decía “te voy a presentar mujeres latinas casadas con musulmanes para que veas como sufren”.

Fue él quien le mostró páginas en las que Aisha pudo entrar en contacto con musulmanas latinas. “Y fue él, el que más quería alejarme del Islam, quien más me acercó”, afirma. Mientras que el marroquí sólo se limitaba a responder sus preguntas, los contactos de la página de latinas le daban información y le recomendaban textos que le permitían aclarar sus dudas.

Poco a poco, Aisha se fue interesando, en un principio más por cultura general que por creer que en algún momento profesaría esa fe. Durante tres meses estuvo leyendo, absorta en la información que encontraba sobre el tema. Había días en los que no hacía más que aprender sobre el Islam, desde que se despertaba hasta que se volvía a dormir.

A medida que leía y descubría cosas que eran restringidas en la religión, fue adoptando algunas de esas medidas. Para sorpresa de quienes la conocían, dejó de consumir licor y comenzó a utilizar ropa más recatada incluso antes de tomar la decisión de convertirse. Simplemente sentía que lo que leía era coherente.

“Todo eso me fue ayudando de una u otra forma a que le fuera abriendo las puertas de mi vida al Islam, a la posibilidad de ser musulmana”, cuenta. El momento decisivo fue cuando conoció la historia de Jesús según el Corán. A pesar de ser criada como testigo de Jehová, nunca comprendió que Jesús hubiese muerto por los pecados de los hombres. “De niña yo le decía a mi mamá llorando, ‘mami, ¿por qué Dios es tan injusto si Jesús era bueno? ¿Por qué él tiene que morir por los pecados de todos nosotros?’ Para mí eso fue tan traumático que me fui distanciando de la religión”. En su nueva fe, Aisha encontró que Jesucristo no fue crucificado, sino que otro tomó su lugar sin que nadie lo notara. Allah jamás hubiese permitido que su profeta muriese de esa manera, por lo que hizo que ascendiera al cielo milagrosamente.

Desde ese instante, comenzó a buscar cómo hacerse musulmana y qué otras personas en su ciudad practicaban la religión. “Yo pensaba que era la única loca que quería dejar los carnavales para irse a tapar. Uno se da cuenta de que no es la única. Encontré gente primero en Bogotá y ellos me fueron presentando personas acá”.

Aisha no conocía que en Barranquilla había una mezquita, ni había tenido contacto con musulmanes anteriormente. “Sabía que no tomaban porque el marido de mi mamá cuando quería rechazar un trago decía ‘no, gracias, soy musulmán’”, dice entre risas y su cara redonda se enrojece de tantas carcajadas.

A partir de la investigación, aprendió que Dios no tiene semejantes, no tiene copartípe, no tiene hijo ni padre. Con cada párrafo que leía sobre el tema, sentía que iba llenando vacíos que había tenido durante toda su vida.

Algo que hizo que se alejara de los testigos de Jehová incluso antes de querer ser musulmana fue la actitud que tomaron hacia el divorcio de su madre. La comunidad religiosa a la que pertenecían se escandalizó al

saber que estaba pensando en rehacer su vida con otro hombre. Cuando vieron que no lo podían evitar, la expulsaron. Aisha se llenaba de rabia al ver cómo sus mismos familiares le volteaban la espalda a su madre por ser excluida.

Otra experiencia de su pasado que ayudó a que el Islam la sedujera fue que, cuando quiso bautizarse por la religión católica, le dijeron que tenía que hacer una contribución. “Eso a mí me molestó, ¿cómo va a pagar uno por la fe?” Por el contrario, cuando fue a pronunciar su *shahada*, la profesión de fe que debe hacer una persona para convertirse, lo hizo por teléfono y no pagó nada.

Diana Uribe entró en contacto con el Islam a los 38 años. Toda su vida había sido católica e incluso se casó bajo el rito de esa religión estando muy joven. Los años al lado de su marido fueron duros, pues su experiencia matrimonial estuvo llena maltrato físico y verbal. Eventualmente se divorciaron; sabía que era mejor estar sola.

Diana entró en el mundo cibernético porque quería conocer personas, pero, a diferencia de Aisha, sólo le interesaban aquellos que vivieran en Barranquilla y con los que pudiese entablar una amistad más allá del computador. En ese momento ni siquiera había contemplado la posibilidad de acoger el Islam. Sólo quería llenar ese vacío que había en su vida adquiriendo nuevos amigos que no estuvieran relacionados con su pasado. Para su sorpresa, no fueron colombianos los que estuvieron interesado en contactarla, sino egipcios. Revisó numerosas veces la información que había puesto en el sitio web, pues no entendía por qué esas personas de lugares tan lejanos intentaban acercarse a ella. Aunque no sabía hablar inglés ni planeaba relacionarse con extranjeros, decidió hablarles y ver qué pasaba.

Fue una experiencia nueva. Chateó con desconocidos utilizando traductores en línea. Pero Diana los eliminaba después de un tiempo y no construyó ninguna relación duradera con ellos. Había uno en especial con el que se negaba a hablar. En su foto podía ver un joven delgado y con gafas y, a los ojos de la barranquillera, parecía un *nerd*. Ignoraba sus invitaciones una y otra vez, pero el hombre era muy insistente. Finalmente, se dejó convencer de un amigo de la empresa y lo aceptó.

“Cuando lo agregué lo primero que me dijo fue que gracias a Allah por haberlo aceptado. Y yo no sabía quién era Allah. Entonces le dije, ‘¿gracias a quién?’ Y él me dice, ‘a Dios, a Dios’”. Ese fue el inicio de una sólida amistad cibernética.

En su página, Diana había subido un video de Jesucristo. Cuando él lo vio, le preguntó quién era. La colombiana se sorprendió ante semejante interrogante. ¿Acaso no era obvio que el hombre del video era Dios? “No, él no es Dios”, le refutó el egipcio. Ella siguió defendiéndose, diciéndole que así como para él Allah era Dios, para ella lo era Jesús. “Diana, yo respeto eso, pero no es Dios. Busca bien quién es Dios”, fueron sus palabras. Intrigada, quiso saber más.

Así fue como le comenzó a hablar del Islam, de cómo los musulmanes creen en un solo Dios y respetan a Jesús como un profeta, pero no aceptan que sea hijo de Dios. Le dijo que si quería conocer más sobre la religión podía acercarse a la mezquita de su ciudad. Aunque había logrado despertar la curiosidad de Diana, ella no estaba lista aún para conocer la comunidad musulmana local.

“Comencé a tener problemas, me sentía sola, lloraba mucho, no quería hablar (...) Asistía a menudo donde el Padre Linero y empecé a ver que, cuando él no estaba, para mí eso no tenía valor. Si no era él, no me gustaba”. Un día en que la depresión fue tal que sintió deseos de suicidarse, se acostó con la idea de explorar el Islam.

En ese momento resolvió encontrar la mezquita a como diera lugar. Ya había visto el modo de orar de los musulmanes y se sentía atraída por completo hacia sus rituales. Notaba en cada movimiento una entrega total.

Un día, al salir del trabajo, le pidió a un amigo que la acompañara a buscar una dirección, pero no le contó a dónde iban. Cuando llegaron a la mezquita, su compañero de trabajo le dijo: “¿Estás loca? ¿Qué vas a hacer aquí? Ellos matan gente”.

Diana no se dejó desalentar. Estaba demasiado conmovida por la escena que veía a través de la ventana. Dos hombres realizaban con gran concentración la oración, aquella que había visto por internet y que le había parecido tan hermosa. Esperó a que terminaran para saludarlos y contarles que quería averiguar sobre la religión. Ellos respondieron con amabilidad todas sus preguntas y la invitaron a un curso pre-islámico que habían organizado en un hotel por esos días.

“Me quedaba difícil por mi trabajo, porque empezaba a las ocho de la mañana y terminaba a las nueve de la noche, pero hice todo lo posible. El curso duró dos semanas y me quedé porque todo lo que vi me llenó. Encontré respuestas lógicas, la parte espiritual se me sanó”. Después de eso, Diana siguió en contacto con aquel egipcio que la introdujo en el tema y aún hoy le agradece.

Para Liliana Anaya, santandereana de 31 años, el acercamiento fue más académico. La colombiana se encontraba en Estados Unidos realizando una licenciatura. Fue entonces cuando un par de compañeros musulmanes le dijeron que Jesús no era el hijo de Dios. Moviada por una curiosidad intelectual, Liliana empezó a investigar como parte de su tesis para comprobarles que estaban equivocados.

A medida que se adentraba en el tema del Islam, descubría detalles que le resultaban coherentes. “Desde el punto de vista teológico, me pareció que era una religión que tenía sentido desde el raciocinio lógico-académico que yo estaba buscando”, asevera con aquella seguridad de una mujer que basa cada frase en argumentos.

No fue su primer acercamiento con una religión distinta al catolicismo. A lo largo de su vida, vivió con una familia judía, compartió apartamento con unas budistas y realizó varias investigaciones cristianas. Todas esas vivencias le permitieron ver con mayor claridad por qué debía ser musulmana. “Cuando llego al Islam me doy cuenta que es una teología simple, que invoca el conocimiento, a aprender y a razonar para creer”.

Anisa Acuña no es una niña, pero sonríe como si lo fuera. Lleva en su cabeza una tela de lycra color fucsia que, aunque impide ver su cabello, resalta sus ojos oscuros que brillan cada vez que habla de su nueva fe. De familia católica y cristiana, confiesa que desde pequeña le había llamado la atención el Islam, pero tenía un prejuicio sobre el papel de la mujer en la religión, basado en lo que había escuchado. Anisa quería saber por qué las musulmanas vestían así y cuál era su realidad y empezó a leer al respecto en internet. “Por ahí dicen que Dios llama al que quiere”, asegura.

A medida que iba conociendo más sobre las normas de la religión, comenzó a cambiar su forma de pensar, de vestir y de actuar. El interés por el Islam fue incrementando de manera vertiginosa, al punto que podía acostarse a las tres de la madrugada leyendo sobre el tema.

“Al sentirme preparada, sin buscarlos, empezaron a llegar amigos musulmanes por internet”, asevera Anisa.

Cuando estaba cien por ciento segura de dar el siguiente paso, buscó sola la dirección de la mezquita. Llegó un viernes, día de oración, pero como ya habían empezado le dio pena entrar. Esperó afuera y el conductor del Sheik Isa García comenzó a hablarle sobre lo bueno que era ser musulmán aunque, paradójicamente, él era católico.

Al salir las mujeres, se les acercó y les dijo que quería saber más del Islam. Su rostro desmaquillado de joven universitaria les hizo pensar que necesitaba información para hacer un trabajo. Llamaron al sheik para que la ayudara y él le preguntó qué sabía y qué dudas tenía. “Yo no tengo dudas, vengo a pronunciar el *shahada*”, le respondió con mucha seguridad.

Anisa había aprendido a recitar el testimonio de fe en árabe practicando en línea. “De todas maneras, cuando uno lo va a hacer, el musulmán que te está ayudando lo dice y tú lo repites”, explica. A partir de ese momento, dejó de ser Lina Marcela Acuña Benjumea para convertirse en Anisa.

Kelly Johanna Guerrero iba todas las semanas al gimnasio después del colegio. En su camino, solía pasar por el frente de la mezquita y se quedaba observándola, tratando de adivinar cómo sería la vida de quienes frecuentaban ese lugar. También a ella le interesaba el Islam desde muy niña, pero lo veía como algo raro. Del tema, sólo conocía lo poco que había leído en internet. Un día, no pudo contener su curiosidad y se

detuvo a preguntar. Le dijeron que las mujeres se reunían los viernes y fue entonces cuando decidió visitarlas.

Guerrero, en ese entonces de 14 años, salió del colegio, se subió al bus escolar, pero no se bajó en su casa, sino que se fue directo a hablar con las musulmanas. Aunque la oración de los viernes había finalizado, tuvo la oportunidad de conversar con algunas mujeres que seguían en el lugar, quienes le explicaron en qué consistía la religión. Ese día, se quedó en la mezquita hasta las siete de la noche sin avisarle a sus padres que estaba ahí.

Una de las musulmanas decidió que era mejor llamarlos, pero, cuando lograron comunicarse, los padres de Aanisa, nombre musulmán que adoptó luego de la conversión, estaban furiosos. “Mi papá dijo que iba a llamar a la policía”, recuerda la joven de 17 años. Sus ojos se cierran mientras piensa en aquel momento, dejando ver la suave sombra rosa sobre sus párpados que contrasta con su piel morena.

“Yo le decía, ¿por qué viniste así nena, por qué?”, añade Maryam Hussien, una de las que la recibió ese día.

Las mujeres decidieron esperar a que llegara el Sheik García y él y su esposa la acompañaron hasta su casa y hablaron con sus padres. “Ellos les explicaron, pero cuando se fueron tuve una discusión con mis papás. Les dije que ya estaba lo suficientemente grande como para saber qué era lo que creía y cómo quería llevar mi religión; que yo no quería ser católica, yo no quería ser cristiana”, dice Aanisa, dando luces sobre su fuerte temperamento. Al verla, luce mayor de lo que es. Es sólo al oírla hablar que deja en evidencia la inocencia de su interior.

Después de ese incidente, siguió visitando la mezquita todos los viernes, pero aún no había pronunciado su testimonio de fe. Pronto se enteró de que estaba embarazada y dejó de asistir por un tiempo. El día que decidió regresar, hizo el *shahada* y, sin pensarlo dos veces, acogió el Islam en su vida.

Una decisión difícil de aceptar

Acostumbradas a estar rodeadas de amigos y familiares no musulmanes, estas colombianas recibieron muchos comentarios negativos cuando compartieron con sus allegados su decisión de convertirse. Sin embargo, reconocen que hoy en día todos han aprendido a aceptar sus nuevas vidas.

Para Liliana fue difícil al principio que su familia acogiera su nueva religión. No obstante, el hecho de vivir sola y ser independiente la ayudó a mantenerse firme en su postura. “No les gustó, pero no tenían opción”, dice y es difícil cuestionarla. Es una mujer que irradia seguridad y fortaleza.

Hoy en día tienen una mejor actitud al respecto, porque decidió volver a Colombia tras quedar embarazada de su primer hijo, algo que ellos nunca creían que sucedería. “El que hubiera regresado con un esposo que

hablara español, una persona que fuera buena y noble con ellos, ayudó mucho a se acercaran y aceptaran la religión que nosotros quisiéramos tener”.

Diana tuvo que soportar muchas burlas por un tiempo. Uno de sus cuñados le decía “ahora vas a orar así”, y se agachaba de forma jocosa. Ella se hacía la fuerte y respondía: “al ignorante le guardo silencio (...) lo que yo sé hoy en día tú no lo sabes aún, te invito a que lo aprendas”. Cuando se puso el *hiyab*, el velo que utilizan las musulmanas para cubrirse, las personas de su trabajo la mofaron preguntándole por qué se había disfrazado si ya no estaban en carnavales. Uribe siempre sabía qué decir, su ingenio le permitía defenderse sin necesidad de insultar.

Para Anisa Acuña el tema es todavía difícil, pues su entrada al Islam es muy reciente. “Mi mamá sabe y se ha puesto muy mal, se ha enfermado”, asegura. A ambas les preocupa la reacción de su papá, al que todavía no le han contado.

Aisha también sintió el primer rechazo por parte de su madre. Un sheik le aconsejó tratar de ser más cariñosa con ella y mostrarse comprensiva, puesto que era normal que los padres se preocuparan cuando los hijos estaban involucrados en algo que desconocían. Con el tiempo, su progenitora se dio cuenta de que el Islam la estaba ayudando al notar los pequeños cambios en su vida. Hoy tienen una excelente relación y poco a poco Orozco ha logrado mostrarle que también puede ser una opción de fe para ella.

“Después entendí, no tanto por mi mamá, sino por el resto de la familia y conocidos, que prefieren verlo a uno tomando alcohol, o drogas, o atracando, o de prostituta, o lo que sea; es más asimilable a que uno sea musulmán. Yo creo que piensan que van a encontrar una bomba debajo de la cama o quién sabe qué”, sostiene. Se ríe como si fuese una broma, pero sus ojos oscuros revelan que es algo que le ha causado mucho dolor.

Aisha lo cree así porque las reacciones de su familia no han sido favorables. Una prima la cuestionó por rechazar lo suyo, argumentando que no era de ningún país árabe. “Al que le sigue dando pena es al marido de mi mamá. Él era el que decía ‘no la dejes que se meta a eso, no la dejes que ande en esos cuentos, que salga así con ese poco de trapos, eso es fanatismo’”.

Aanisa Guerrero tuvo dificultades logrando que sus padres aceptaran el cambio de religión. Después de esa primera discusión por haberse ido para la mezquita sin permiso, la situación sólo empeoró. Su padre, pastor de una iglesia evangélica, y su madre, una ferviente católica, no aprobaban su decisión. “Yo había estudiado en un colegio de monjas toda mi vida y esto no era lo que ellos me habían enseñado; ser musulmán es algo que la sociedad siempre asocia con lo que ve en la televisión, que es el terrorismo y todo eso”. Hoy en día lo aceptan o, en palabras de la joven, “lo toleran”, pues saben que la decisión está tomada y confían en que tan sólo sea un capricho, algo pasajero propio de la adolescencia.

Día a día en cumplimiento de los pilares

Llevar la vida de un musulmán en un país cuya mayoría no profesa esa religión no es fácil. A diferencia de otras corrientes religiosas, el Islam implica una serie de compromisos en el día a día de las personas que lo practican. Los fieles no pueden relegar sus actos de adoración sólo a una vida privada, sino que su fe se entremezcla con su vida diaria para hacer parte de cada una de sus actitudes.

Uno de los pilares que conforman la base del Islam es la oración. Ésta debe realizarse en dirección a la Meca, Arabia Saudita, ciudad natal de Mahoma, cinco veces al día: alba, mediodía, tarde, ocaso y noche. Aunque cada una de ellas dura aproximadamente cinco minutos, no es algo que pueda hacerse sólo cerrando los ojos y hablando en silencio con Dios.

El sonido del agua corriendo precede cada oración. Los musulmanes deben realizarse abluciones o purificaciones para limpiar el cuerpo y el alma. Cada vez lavan las manos, brazos, cara y pies con especial dedicación. El Islam valora mucho la pureza y para poder comunicarse con Dios es necesario encontrarse en ese estado. Cuando no hay agua, está permitido efectuar una ablución seca, que se hace con un poco de arena.

¿Cómo hacen estas mujeres para cumplir con las cinco oraciones diarias a pesar de sus obligaciones? Liliana explica que la idea es hacerla dentro del período estipulado para cada una, pero que no hay una hora exacta. La del Fáyṛ está comprendida entre el alba y la salida del sol; la del Dhur, o medio día, desde el momento en el que el sol está en su cenit hasta la siguiente oración; la del Asr, o la tarde, puede hacerse cuando la sombra de un objeto sea igual a su longitud hasta la puesta del sol; la del Magrib, o anochecer, empieza inmediatamente tras la puesta del sol hasta el fin del crepúsculo; finalmente, la oración del Isha se extiende hasta el comienzo del alba.

“Al medio día puedes hacerla de 12:00 a 3:15. ¿De 12:00 del día a 3:15 no tienes cinco minutos para rezar?” se pregunta Liliana, al parecer sorprendida de que alguien encuentre excusas para no orar.

La del alba es una de las más exigentes, pues implica madrugar no sólo los días laborales, sino también los fines de semana. No obstante, las musulmanas en Barranquilla lo hacen. “Me levanto normalmente a las cinco y lo primero que hago es darle gracias a Dios antes de poner mi pie en el suelo. ‘Te doy gracias, Señor, por permitirme despertar en este nuevo día’. Y entonces hago mi ablución y hago mi oración. A las 5:30 ya estoy fuera de eso”, cuenta Diana.

A Anisa Acuña le cuesta trabajo madrugar, sobretodo porque lleva poco tiempo haciéndolo. Por eso utiliza el Islamic Finder, un software que le recuerda que es momento de rezar. “Cada vez que toca, se prende automáticamente y sale el *adhan*, que es el llamado a la oración. El *adhan* es cuando uno de los hermano dice ‘Dios es grande’, pero en árabe ‘*allāhu akbar*’”. Con esas palabras de adoración se despierta a diario.

Durante la oración, el musulmán debe realizar una rutina que alterna rezos en diferentes posiciones: de pie, inclinados y postrados. Cada uno ha ubicado un lugar en sus casas, oficinas o lugares de estudio donde pueden hacerlos tranquilos. El problema es cuando salen a la calle. “Desafortunadamente no estamos en un país donde uno pueda hacer la oración en pleno centro comercial. Sería motivo de preguntas y demás”, se lamenta Diana.

El único momento en el que las mujeres no deben orar es cuando están menstruando. En el Islam, durante ese período la persona se encuentra impura y aunque haga las abluciones su cuerpo va a seguir estando sucio. Es por eso que, para evitar que las oraciones sean anuladas o rechazadas, no las hacen.

Una oración musulmana consta de una serie de pasos que deben ser memorizados por cualquier practicante. Luego de ubicarse en dirección a la Meca con ayuda de una brújula o siguiendo la marca que existe en la mezquita y en algunos hogares musulmanes, se levantan las manos a la altura de los hombros u orejas, extendiendo las palmas y los dedos, al tiempo que pronuncian “*allāhu akbar*”. Luego, se colocan las manos sobre el pecho, cuidando que la derecha esté sobre la izquierda y se recita una sura (cada uno de los capítulos en los que se divide el Corán). Ciertas recitaciones están previamente estipuladas, otras se pueden hacer libremente repitiendo cualquier parte del libro sagrado. Más adelante, los musulmanes hacen una reverencia, inclinándose hacia adelante y ubicando las manos sobre las rodillas, repitiendo nuevamente “*allāhu akbar*”. Luego se extiende la espalda y se separan los codos del cuerpo y se continúa orando.

Después, el musulmán levanta el torso y vuelve a subir las manos a la altura de las orejas diciendo en árabe “Allah escucha a aquellos que lo alaban y glorifican”. Poniéndose las manos sobre el pecho, dicen “Allah es el más grande”. Se prosternan, apoyando primero las rodillas sobre el suelo. Descansan frente, nariz, manos y puntas de los dedos de los pies en el piso, manteniendo las rodillas lejos del estómago, con los muslos separados. Es en esa posición en la que se deben hacer la mayor cantidad de súplicas a Dios.

Al terminar, se sientan, posando el peso sobre el empeine de los pies y manteniendo las manos sobre las rodillas mientras recitan lo que corresponde. Después se levantan, intentando no apoyar las manos para hacerlo. Todo este proceso se conoce como un *rak'ah* y se repite un número distinto de veces dependiendo de la hora del día en que se haga la oración. “Cada dos *rak'ah*, haces el *tashahhud*, que es como una reafirmación de tu testimonio de fe”, explica Anisa.

Un deseo compartido por todas es visitar al menos una vez en sus vidas la Meca, lo que constituye otro de los pilares del Islam. La distancia, limitaciones económicas y las dificultades que representa ingresar a Arabia Saudita son elementos que impiden que sea una realidad. Para poder peregrinar, las mujeres deben ir acompañadas de su esposo o padre.

Liliana tenía planes de ir este año, pero tuvo que cancelarlos por su embarazo, pues resulta peligroso enfrentarse a las multitudes en ese estado. Sin embargo, tanto ella, como las demás, esperan hacerlo pronto. “Ese es el sueño de todo musulmán, ir a la Meca”, comenta Anisa.

Además de adaptar sus horarios diarios para poder orar y de ahorrar para poder hacer viajes a tierras lejanas, estas mujeres han cambiado otras costumbres de sus vidas. El alcohol, los escotes y la rumba son elementos que han ido dejado de lado en su proceso de conversión.

“Cosas como lo del licor tenían coherencia para mí. Yo pensaba: ‘¿a cuánto no se expone uno tomando dizque por pasarla bueno?’” cuenta Aisha. “También comencé a procurar vestir de forma adecuada”.

Antes de ser musulmana, Anisa usaba falditas, blusas escotadas, salía a discotecas y tomaba, cosas que ya no hace. Diana también cambió esos hábitos. “A medida que he aprendido del Islam he corregido mucho de mí misma. Por ejemplo, para divertirme no es necesario el trago. No necesito estar desnudándome o insinuando”. Ahora es más recatada en su comportamiento con los hombres y no permite que sus amigos la abracen, como solían hacerlo y como es común en Barranquilla, una sociedad de contacto.

Diana ha notado un cambio en su forma de ver la vida. Ha aprendido a creer que los problemas tienen solución, a valorar su trabajo y a hacer las cosas bien, a encontrarle sentido a su existencia. Ahora puede dejar sus preocupaciones en manos de Dios y refugiarse en Él, confiada en que las cosas pasarán según su voluntad. El Islam le ha enseñado a respetar las creencias de los demás y a darle a su familia el lugar que se merece.

Aisha se siente igual. Desde que se convirtió ha combatido su timidez y ha aprendido a caminar mirando a la gente a los ojos, sintiéndose segura de quién es y de su religión. Resulta increíble que aquella niña que perdía materias por no ser capaz de hablar en público, ahora vaya a colegios a exponer sobre el Islam. “Me concienticé de que uno no le debe tener miedo a nada ni a nadie, solamente a Dios”. Sus depresiones también disminuyeron. “Un musulmán debe estar agradecido de lo bueno y de lo malo que le pase porque uno no sabe cuánta bendición hay en las cosas malas”, establece.

En medio de todo, lo que han sacrificado son cosas que sienten que no extrañan. “No ha cambiado nada, no envidio nada, no anhelo nada”, dice Diana. “A mí un amigo marroquí me decía: ‘tú eras musulmana, pero no lo sabías, porque no comes carne de cerdo, no te gustaba rumbear, no tomabas’”, añade Anisa Acuña.

En el caso de Aanisa Guerrero, la transición fue fácil debido a su embarazo. Le encantaban las fiestas y solía frecuentar los lugares de moda con sus amigos. Sin embargo, después de saber que estaba esperando un bebé, decidió tomar la vida con más calma y casi no salía. Así, cuando quiso convertirse, sólo fue continuar con el ritmo que ya llevaba. Desde que es musulmana ha aprendido a manejar su temperamento

y a mejorar su relación con Dios. “Me siento más allegada a él y no creo por obligación sino porque me gusta y es lo que quiero”, concluye.

Un acto de obediencia y un acto de identidad

La decisión de usar el *hiyab*, o velo islámico, es una de gran importancia en la vida de una musulmana, en especial si es conversa. Es dar ese gran paso con el que están diciéndole al mundo que están orgullosas de su religión, sus creencias y su pudor. Al comenzar a cubrir su cuerpo, las mujeres se exponen a ser discriminadas con mayor facilidad, pero también sienten que sus fuerzas se renuevan y que quienes se acercan a ellas lo hacen buscando una relación sincera.

Presentarse en sociedad por primera vez usándolo sin duda es difícil. Cuando Aanisa Guerrero quiso llevarlo al colegio, a sus compañeros, profesores y a los directivos no les gustó. La gente se burlaba y el rector le prohibió que lo siguiera utilizando. “Me dijeron que yo quería disfrazar el uniforme. Que cómo era posible que una niña era madre soltera decía ser musulmana”. Para ellos, el uso del *hiyab* no iba acorde con el manual de convivencia. Tampoco concebían que la comunidad islámica hubiese aceptado a una adolescente que había tenido relaciones prematrimoniales.

“Inicié un proceso de demanda sola”, cuenta, dado que sus padres no la quisieron apoyar. Lo hizo con la ayuda de una musulmana abogada que había conocido en la mezquita. Como resultado de ese procedimiento legal, Aanisa consiguió que la dejaran utilizar el velo y que pudiera salir temprano los viernes para asistir a la oración comunitaria en la mezquita.

Ahora lo viste a diario y está feliz, pues siempre le llamó la atención. “A la semana de haber hecho el *shahada* comencé a usarlo permanente. Lo usaba para todo, excepto para ir al colegio. A los dos meses, cuando sentía que tenía la fuerza para defenderme, fue cuando pedí el permiso y me lo negaron”, relata la adolescente. Si había podido enfrentar a la sociedad que la recriminaba y miraba reprobatoriamente por tener un hijo, también lograría hacer respetar sus creencias.

Diana desde un principio optó por ponerse el *hiyab*. “Yo dije: ‘si decidí estar en el Islam, es completa, cien por ciento’. Desde que finalizó el curso de introducción a la religión y decidió dar su testimonio de fe, comenzó a usarlo. Para ella, tomar ese paso es algo muy fuerte y de lo que uno tiene que estar seguro, pues debería ser para siempre. “No tiene sentido que hoy te lo pongas y mañana te lo quites”. Uribe sólo se lo retira cuando llega a su casa y sabe que ya no va a salir más.

“En mi trabajo me decían: ‘¿ese qué disfraz es?’ Y yo les respondía: ‘disfraz para ti, pero para mí tiene sentido’”, recuerda. Como esa, fueron varias las veces en las que tuvo que defender su vestimenta hasta que se acostumbraron a verla así.

A Diana le gusta lucir bien y se nota en sus cejas perfectamente delineadas y sus labios rojos. El velo no ha sido un obstáculo. Por el contrario, se ha convertido en una nueva prenda que puede combinar con el resto de su guardarropas. “A mí me gusta. Me siento súper elegante, súper femenina y respetada”, arguye.

En el caso de Aisha, para ella y para su familia fue sorprendente que se decidiera por vestirse así. Cuando su madre le sugería el cristianismo como una opción de religión, lo rechazaba diciendo que no quería usar esas faldas largas que le ha visto a las evangélicas. “Ahora para nosotros eso es una minifalda”, bromea.

Su determinación estuvo condicionada por un evento que marcó su vida. Aisha había leído mucho sobre la importancia del *hiyab*, aunque no había considerado convertirse. Para esa época, llegó a sus oídos una noticia dolorosa y que aún le causa escalofríos: por los alrededores de su casa en Soledad violaron y mataron a una niña de siete años. A pesar de que no conocía a la pequeña, no podía parar de llorar. Pensaba en cómo las mujeres, desde temprana edad, suelen presentarse como un objeto en venta.

“Lo más probable es que esa pequeña estuviera usando algún pantalón corto o faldita y el hombre que la vio con su mente enferma no vio una niña, sino alguien de quien podía abusar. Para mí eso fue un golpe duro. Digamos que entendí por qué el poco de trapo”, confiesa la barranquillera.

Siempre se quejó de que los hombres no la miraran por lo que tenía en la cabeza y en el corazón, o por su forma de ser, sino por su apariencia. “Cuando quieren ver lo demás ya no les importa porque ya se cansaron, ya lo vieron todo”. Encuentra en el velo islámico una oportunidad de ser valorada por lo que es y no por cómo luce.

Liliana Anaya usa el *hiyab* porque está convencida de su teología y de los mensajes que Dios envía a través del Corán. En el libro sagrado musulmán dice que el hombre y la mujer deben vestir con modestidad para no llamar la atención del sexo opuesto de forma inadecuada. “Yo lo hago porque es un mandamiento de Allah, revelado a través de los profetas en el Corán. Eso desde el punto de vista teológico. Desde el punto de vista de identidad porque soy musulmana, estoy orgullosa y como tal quiero ser identificada. Es así. Un acto de obediencia y un acto de identidad”.

Piensa que no es nada diferente a un hábito y le sorprende que nadie le pregunte a una monja por qué ella lo utiliza. “Simplemente se basan en un estereotipo y cuando la gente, por el *hiyab*, decide que yo soy oprimida, para mí eso es opresión; opresión social, no de mi religión”.

Diana explica que a medida que se aprende sobre el Islam, se encuentran respuestas a la pregunta de por qué es necesario usar el *hiyab*. “Para mí esto no es encerramiento, ni es locura. Para mí esto es bonito (...) Dios no dice ‘yo te prohíbo’. Dios te lo pone ahí. Tú eres la que debes saber darle el uso de acuerdo a los conocimientos”.

El velo es algo tan sagrado e importante para la comunidad musulmana, que ven como una ofensa que las mujeres no sean consecuentes con su decisión. Cuando alguna adopta el *hiyab* permanente y da a conocer su determinación al resto, es irrespetuoso que se le vea en la calle sin él. Es tomado como una ofensa, como una burla a la religión.

Aunque estas mujeres se cubren su cuerpo, lo cual a los ojos de cualquiera les impediría ir a la playa o a la piscina, la verdad es que muchas siguen asistiendo. Aanisa estuvo en Cartagena las últimas vacaciones de Semana Santa y utilizó el *burkini*¹⁷⁵ que se mandó a hacer. Pero Acuña, quien apenas está comenzando a practicar el Islam, piensa que es complicado porque se siente rara entrando a la playa “con un vestido como de buceo”.

Liliana y su familia a veces no van, pero porque para su esposo, y cualquier otro hombre musulmán, es prohibido ver mujeres en bikini. “Yo voy con mi *burkini* sin problema, tapadita, me meto en la piscina, esquiarnos, buceamos, pero nosotros no vamos no por lo que me puedan ver a mí, sino por lo que mi esposo llegue a ver que sea prohibido para él”.

En cuanto al calor, algo por lo que se preguntan muchos de los barranquilleros que las ven en las calles, están acostumbradas. Las altas temperaturas también las afectan y el aire acondicionado de la mezquita resulta un alivio del sol y la humedad. Pero lo mismo le sucede al resto de habitantes de la ciudad, sin importar la forma en la que se vistan. Después de todo, el *hiyab* surge en un clima desértico y está diseñado para un calor más extremo.

“Yo pienso que si lo haces por amor a Dios, Él es tu fortaleza y Él mismo refresca tu cuerpo (...) Allah nunca va a querer algo malo para ti, nunca va a hacer algo difícil para ti. Él jamás exige algo que no puedas hacer”, argumenta Acuña. Su fe es más grande que cualquier obstáculo.

En Colombia, y en el resto del mundo, existen distintos tipos de *hiyab*. Los colores, telas y estilos cambian de acuerdo a la elección e interpretación de cada musulmana. Sin embargo, Liliana destaca ciertos requisitos que cualquier velo islámico debe cumplir: que no sea transparente, que vaya acorde con los tonos de la sociedad y que no deje ver el cuerpo. “El *hiyab* no es la tela, el *hiyab* es el comportamiento que tienes hacia la modestidad”, afirma.

La mujer debe ocultar todo su cuerpo ante toda aquella persona con la que se pueda casar, aunque la especificación de qué cubrirse varía. “Hay unas – escuelas de jurisprudencia según la interpretación del Islam – que dicen que los pies, las manos y la cara, hay otras que dicen que el pelo”, sostiene Liliana. A

¹⁷⁵ Vestido de baño diseñado especialmente para las musulmanas que cubre todo el cuerpo, con excepción del rostro, las manos y los pies

las mujeres sólo la pueden ver sin velo sus hijos, sobrinos, hermanos, su suegro, su esposo y los hijos de su esposo.

El *hiyab* es señal de sumisión, de modestia y de respeto con sí mismas y con el hombre que es o va a ser su esposo. “Cada mujer se va concientizando de qué es lo que debe mostrar y del valor que tiene eso”, sostiene Anisa. Lo recomendable es enseñar a las pequeñas musulmanas a cubrirse desde los siete años, pero sólo hasta que les viene la menstruación es necesario que lo usen.

A pesar de esas normas al vestir, las musulmanas se arreglan como cualquier mujer vanidosa. Usan aretes y cadenas, combinan de forma creativa los colores de su ropa y se maquillan para resaltar sus facciones. Anisa dice que es preferible no usar tonos muy llamativos, sino que vayan acorde con la piel de cada cual. “Dios dice que todo natural. Allah si te hizo como te hizo es porque ya tienes tu belleza; no tienes por qué utilizar otros métodos para embellecerte más”. Su cara lavada es consecuente con su pensar.

Los hombres también siguen ciertas recomendaciones sobre cómo mostrarse ante los demás. Visten de manera recatada, tapándose hasta la rodilla y reservando el resto para su esposa. Jamás deben exponerse a una mujer con la que se puedan llegar a casar.

Las barbas largas que suelen usar no son una moda, sino una *sunna*, es decir, algo que el profeta Mahoma hacía y que se aconseja a los musulmanes imitar. Tomando entre su puño los vellos faciales, miden el largo indicado y cortan lo que sobra. Aunque no es obligatoria, varios deciden llevarla pues cumple el mismo objetivo del velo: no llamar la atención del sexo opuesto de forma inadecuada.

De conocidos a prometidos

Uno de los temas que más genera preguntas alrededor de la práctica del Islam es el de las relaciones amorosas. Las historias de estas mujeres son diversas, pero todas actúan según los dictámenes de su religión. Para ellas, el amor a Allah está por encima del amor a cualquier hombre.

Diana Uribe es divorciada y tiene un hijo. Se casó bajo la bendición católica estando muy joven, pero su matrimonio fue tormentoso, pues era maltratada. Hace 14 años se separó y siente que después de eso se quedó muy sola. Aún alberga la esperanza de poder rehacer su vida con otra persona, algo permitido dentro del Islam.

Su relación con su ex-esposo ha mejorado desde que es musulmana. Antes, cuando él llamaba, lo insultaba y lo amenazaba, ya que tenía mucha rabia en su interior. “Para mí todos los hombres eran iguales, unas porquerías. Hoy en día no, Gloria a Dios. Los pongo en la misma posición mía: somos humanos que tenemos errores, todos tenemos cosas que cambiar”.

En este momento, Diana se ha ido interesando de forma sentimental por aquel egipcio que la introdujo al Islam y que alguna vez vio como un *nerd*. Luego de que él tuvo una desilusión amorosa con una mujer con la que pensaba casarse y lo engañó, la colombiana fue su paño de lágrimas. “Después me fui dando cuenta que me interesaba mucho. Ya estaba dentro del Islam y compaginábamos en las cosas. Al principio no, porque él tenía sus creencias y yo las mías, pero a raíz de mi conversión he ido entendiendo su cultura y estamos hablando de una relación. Tiene previsto venir el otro año, si Dios quiere”.

Aisha Orozco está felizmente casada con un musulmán barranquillero. Lo curioso es que, aunque vivían en la misma ciudad, se conocieron por internet. Aisha aclara que, para ese entonces, ambos eran musulmanes, así que ninguno influyó sobre la conversión del otro.

A la barranquillera y a su esposo los presentaron unas personas en Egipto que hacen *da'wa* o predicación del Islam. Ellos obsequian libros a nivel mundial y, para tal fin, recopilan los datos de contacto de las personas y tratan de crear comunidad en diferentes países. “Al menos acá, los conversos al comienzo nos sentimos solos porque no conocemos a nadie que sea musulmán. Entonces procuran que nos conozcamos”, cuenta Aisha.

Así fue como la pareja, que vivía en Soledad y asistía a la misma mezquita, pero en días diferentes, entró en contacto y comenzó a chatear. “Al tiempo, me propuso matrimonio. Éramos amigos y uno no debe tener amigos hombres, pero como ambos éramos nuevos no sabíamos cómo era el proceso”. En la religión, lo usual es que quien esté interesado en otra persona se lo haga saber al sheik o a alguien con mucho conocimiento para que les autorice verse y esté ahí presente en sus encuentros.

“En el Islam no hay noviazgo, no hay romance, nada de eso. Es algo que nosotros – los colombianos – no estamos acostumbrados a asimilar. Para uno primero es el noviazgo y después el matrimonio. Islámicamente es el compromiso, el matrimonio y después sí, dentro del matrimonio, todo el noviazgo que quieras, el romance y todo eso”, aclara Aisha.

Cuando aceptó casarse, debieron buscar un sheik con el que se pudieran comunicar para conocer qué hacer, pues no sabían nada. Por internet les presentaron al sheik García, quien en ese entonces no vivía en Barranquilla. Fue él quien les dio las pautas para poder contraer matrimonio.

El caso de Anisa Acuña es más usual dentro de la comunidad islámica barranquillera de lo que se pensaría. A sus 22 años y con sólo dos meses de convertida, ella ya está comprometida con un marroquí que contactó por internet. “Cuando nos conocimos yo apenas estaba en el proceso de aprender del Islam. Me dijo: ‘tú eres muy bonita, tienes buen cuerpo’. No me lo dijo morbosamente. Y cuando nos comprometimos me pidió disculpas. Me dijo: ‘yo te tengo que respetar, tú eres mi esposa y si te faltó el respeto, qué puede ser de los otros hombres’”.

Se enamoró de él porque sabe mucho del Islam y le gusta compartir su conocimiento. Tiene videos en Youtube donde recita suras y habla del valor de la mujer en el Islam. Además, la hace sentir importante y no la ve con los ojos con los que otros hombres solían verla. De hecho, le pidió que borrara de Facebook todas las fotos en las que salía sin *hiyab*. “Él me cuida. Celoso sí es, bastante”, admite.

Anisa y el marroquí se comprometieron por internet. La cámara web se convirtió en cómplice de sus innumerables conversaciones. La joven se arreglaba para él, pero usaba *hiyab*, pues el joven le pedía que le evitara los pensamientos lujuriosos. Las horas pasaban, pero para ellos nunca era suficiente. Cada día tenían algo nuevo que contarse.

“¿Te quieres casar conmigo?” La pregunta tomó por sorpresa a la colombiana y le costaba creer que el hombre estuviera arrodillado frente a la cámara web del otro lado del mundo. Emocionada aceptó, pero decidieron esperar dos años para llevar a cabo la boda y verse en persona. Su idea es irse a España a estudiar y, una vez obtenga la nacionalidad, viajar a Marruecos a conocer su familia y casarse allá. Después de eso, regresarían a España.

Anisa todavía no le ha contado a sus padres, pues teme que intenten detenerla, pero está muy feliz con la decisión y se le nota cada vez que habla del tema. “Me gusta mucho como me trata, es súper especial (...) Me dice *habibi*, es decir, amor. Me enseñó a decir te amo en árabe y me lo dice cuando puede ‘*habibi, bahibik*’”.

Aanisa Guerrero también está comprometida con un musulmán que conoció por internet. La vergüenza que le producía un embarazo a temprana edad la hizo recluirse en su casa. Se pasaba los días frente al computador interactuando sólo por las redes sociales, pues no quería que nadie la viera así. Aprovechó el tiempo para explorar su interés por el Islam y en un grupo de Facebook conoció un musulmán italiano con el que entabló una amistad.

Después de que nació el bebé, continuaron siendo amigos. Una tarde cualquiera, la llamó y le preguntó que si se quería casar con él. Aanisa aceptó emocionada. Espera conocerlo pronto y contraer matrimonio cuando cumpla la mayoría de edad. “Estamos esperando, porque se necesitaría un permiso de los padres y, por obvias razones, no me lo van a dar”, asegura, con una sonrisa de oreja a oreja que deja ver sus frenillos.

A diferencia de las demás, Liliana Anaya no conoció a su pareja, el Sheik Isa García, en línea, sino que lo contactó a través de su mejor amiga, cuyo esposo sabía de un hombre que estaba buscando una mujer para casarse. Cuando Anaya mostró interés, la amiga le dio información sobre su posible marido.

“Mi esposo en ese momento le pidió permiso a mi *wali*, que es como mi padrino, mi guardián. Fue y le dijo que quería conocerme con la intención de ver si eramos compatibles. Entonces le hice una serie de

preguntas y me las contestó. Intercambiamos e-mails”, narra. En el Islam primero se conoce al otro sin tener ningún tipo de acercamiento o involucramiento emocional, para evitar que interfiera con la objetividad al momento de tomar la decisión. Liliana e Isa sabían lo que buscaban en una pareja. Sólo les faltaba verificar si el otro cumplía con esas características.

García viajó a Estados Unidos para conocer a su posible prometida. Como el *wali* de Liliana era el sheik de la mezquita de Virginia, pusieron ese como punto de encuentro. Durante una semana se reunían un par de horas en la oficina del sheik. Discutían temas de la vida real, posibles problemas que se le podrían presentar a cualquier matrimonio. Esas visitas fueron una especie de curso pre-matrimonial acelerado.

La pareja se conoció un jueves. El lunes siguiente decidieron que se querían casar y el jueves de esa misma semana celebraron su matrimonio islámico, tan sólo ocho días después de su primer encuentro. Pasó un año antes de que viajaran a Colombia para casarse por lo civil y cumplir los ritos que se acostumbra en la sociedad occidental, como pedirle la mano al padre de la novia, entre otros.

Una boda musulmana usualmente no requiere de mucha preparación y es una ceremonia rápida. Aisha, quien siempre tiene un apunte divertido, dice que es como si se casaran el sheik, el novio y el *wali* porque son los que intervienen en la ceremonia. La mujer sólo debe aceptar las condiciones para que haya matrimonio. El hombre se compromete con Allah a cuidarla y protegerla y los testigos son los garantes de que eso se efectúe. Todo eso se hace en árabe.

“El *wali* de todas aquí es el Sheik Isa, entonces él es el que vela por que estemos escogiendo a la persona adecuada, aunque la decisión es de uno”, sostiene Aisha.

Si el hombre no cumple con lo que se acordó en la boda, la mujer tiene derecho a divorciarse. “Por lo católico tú no te puedes divorciar. Hasta que la muerte los separe, o sea, que les toca mejor enviudar. Te separas, pero no en tu religión, no existe. En el Islam, ¡claro!” exclama Liliana.

El divorcio, según explican estas mujeres, tiene ciertos parámetros y partes. Primero hay que esperar tres meses, durante los cuales se anima a que haya reconciliación. “Se llama al *wali* o a un mediador de confianza por parte y parte para hacer una salida negociada”, detalla Liliana. Si no se puede salvar la relación, hay que aguardar a que a la mujer le llegue tres veces el periodo, tiempo durante el cual el hombre la debe mantener. Es allí cuando ella debe organizar su vida y sólo después puede casarse.

Otro tema de interés en lo que se refiere a las relaciones amorosas en el Islam es el de la poligamia. Aunque es algo que se admite dentro de la religión, en Barranquilla no sucede. “Cuando un musulmán está en un país donde no se permite la poligamia, sólo se casa con una mujer”, aclara Anisa.

En algunas naciones, tienen derecho a estar hasta con cuatro mujeres, siempre y cuando cumplan con algunos requisitos. No sólo deben ser equitativos en su trato con todas, sino que para casarse con la segunda esposa, es necesario que la primera no desempeñe su rol a cabalidad. Liliana anota que “el Islam viene de una sociedad donde el hombre podía casarse con cuantas mujeres quisiera, entonces no es que se legalice la poligamia, sino se regulariza (...) Pero, el que teme a Allah, se casa con una. El que teme no ser justo”.

Aisha la respalda. “El sagrado Corán al respecto dice: entre las mujeres pueden escoger una, dos, tres, hasta cuatro, pero si temes no ser equitativo, entonces mejor elije una. Te está de todos modos hablando de que es preferible una”.

La mayoría acepta, sin embargo, que no compartiría a su esposo. “No, porque yo soy sólo yo. No sé si es por mi cultura, puede ser”, asegura Diana. Anisa Acuña lo consideraría en caso de que ella no pudiera darle un hijo a su marido y Anisa Guerrero comenta que desde un comienzo lo habló con su prometido “y esa es una de la cláusulas que pienso poner en el contrato”.

También Liliana habló con su esposo de su negativa a estar en una relación múltiple. Le dijo que el día que se quisiera casar con otra persona, se lo informara y ella se iba. Es algo que piensa se debe discutir antes del matrimonio si es un tema que a uno le interesa.

En lo que todas concuerdan es en que es preferible estar en una relación múltiple que en una de infidelidad, donde los romances se mantienen en secreto. “Entre un esposo como mi tío, que tiene cuanta amante se le atraviesa y a veces está más pendiente de los hijos de las otras que de los propios, yo prefiero un hombre que tenga dos, tres esposas. Que me tenga bien a mí y ya él verá si es equitativo y tiene en iguales condiciones a las otras”, confiesa Aisha.

Sienten que en Barranquilla los hombres muchas veces se buscan otras mujeres por cosas sin importancia, como la apariencia física. Además, notan que varias colombianas saben que sus esposos les son infieles y hacen como si nada “para mantener el estatus social”.

El adulterio es un pecado en el Islam. Sin embargo, en Colombia no se aplican los castigos de la *sharia* o ley islámica, pues al ser una comunidad musulmana en un país laico, tienen que regirse por la legislación de la nación. De cualquier forma, para que a una persona le comprueben una infidelidad dentro de la religión se necesita que haya testigos presentes en el acto.

No por esto las colombianas dejan de respetar a sus maridos; lo hacen desde antes de conocer aquel con el que se casarán. No deben mirar a los hombres con lujuria, ni tener expresiones de cariño con ellos. Incluso deben evitar ir a médicos del sexo opuesto, a menos que no haya otra alternativa y esté en riesgo la salud.

Sólo cuando son prometidos se pueden abrazar, agarrar de manos y tratar como si fuesen novios. Las relaciones sexuales sí se reservan para después de casarse.

Esto no quiere decir que una persona que no sea virgen no tenga derecho a contraer matrimonio islámico. “La única mujer virgen del Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, era Aisha. Las demás eran viudas, divorciadas”, resalta Anisa. Las musulmanas se pueden casar habiendo tenido hijos por fuera del matrimonio y no es cierto que deban mostrar un pañuelo manchado de sangre luego de la noche de bodas para probar la pureza de la mujer.

“La intimidad de la pareja es sagrada (...) De hecho, uno ni siquiera está obligado a contarle a la pareja todo su pasado. Eso es algo que le pertenece a uno y si uno cometió errores... sobretodo las conversas, tuvimos una vida pasada antes de abrazar el Islam. Que haya sido prostituta o monja, drogadicta, alcohólica, ya eso es cuestión de cada persona, quedó en el pasado, uno hace su declaración de fe y comienza su vida”, explica Aisha.

Tampoco es cierto que para casarse deba existir la dote. “No, eso es como si estuviera comprando a la mujer. La obligación del esposo con uno es mantenerlo. Si trabajas y quieres enriquecer tu forma de vida, lo haces, pero el hombre es el que te viste y el que corre con las responsabilidades de la casa. La mujer no es comprada”, asevera Anisa.

Liliana añade que sí se le da a la novia un regalo de matrimonio, pero que no es algo para la familia, sino para sí misma. “Por ejemplo, si le pido a mi esposo 10 millones de pesos y me dice que no tiene, yo decido si quiero o no casarme con él. Si tus expectativas de vida son que tu marido tenga 10 millones y él dice que no, eso quiere decir que la expectativa de vida tuya no va con la del hombre que está proponiéndote. Tienes que reevaluar si el estilo de vida que te puede dar es el que quieres. Porque tienes derecho de exigirle a la persona que te mantenga tal cual estás antes de casarte”.

Por último, estas musulmanas refutan el mito de que en el Islam las niñas se casan muy temprano. “Dios dio libre albedrío. Hay unos compañeros que tienen 20 años y están casados. Todo el mundo les dice ‘ustedes son jóvenes, ¿por qué se casaron?’ Pero para el amor no hay edad y eso lo decide cada quien”, piensa Anisa.

“Mi mamá es católica y se casó a los 15 años. No tiene nada que ver. El tema de por qué nosotros nos casamos jóvenes es porque no tenemos relaciones pre-matrimoniales ni noviazgos como lo es permitido hoy en día (...) Yo prefiero de pronto que mi hijo o mi hija se casen jóvenes a que se acuesten con 50 personas antes”, sostiene Liliana, quien contrajo matrimonio a los 28 años.

Dos celebraciones muy diferentes

El carnaval es una fiesta muy importante para los barranquilleros. En esa época del año, los colores danzan por doquier, las tamboras suenan en cada esquina y los disfraces dan vía libre a la creatividad de quienes los imaginan. A los habitantes de la ciudad se les hincha el pecho de orgullo y reciben a los visitantes con un puñado de Maizena en el rostro para animarlos a entrar en ambiente.

Sin embargo, el carnaval también es sinónimo de alcohol, trasnocho y, en algunos casos, promiscuidad. Es por eso que varias religiones lo miran con recelo y siempre entra en conflicto esta manifestación cultural con las creencias teológicas.

En el caso de los musulmanes, la posición es clara: las carnestoléndicas van en contra de sus preceptos y no deben involucrarse en ellas. “No estamos en contra de los carnavales como expresión cultural, sino de las cosas que son *haram*¹⁷⁶ para nosotros: el alcohol, el trago, la parranda, la exposición innecesaria del cuerpo”, aclara Liliana.

El Sheik García, su esposo, la respalda, diciendo que no participan en lo que considera la parte mundana del carnaval, pues recalca que en su origen el significado de la fiesta era más una relación del ser humano con la naturaleza y una celebración de las gracias que recibe de ésta. Pero, ahora, se ha transformado en algo que va en contra de la religión. “Muchos musulmanes de Barranquilla en esa época salimos de la ciudad, le dejamos el terreno a los que les agrada participar de eso”.

A Anisa nunca le han gustado los carnavales, así que no le ha representado ningún problema no poder asistir. Sin embargo, sostiene que todo está en la persona y que, con convicciones claras, no importan las tentaciones. Lo que sí la ofende de las fiestas carnestoléndicas es que hay gente que se disfraza de musulmán.

El Ramadán, en cambio, es una celebración ampliamente esperada y honrada por los musulmanes de Barranquilla y del mundo. Éste tiene lugar anualmente en el noveno mes del calendario musulmán, el cual es lunar. Durante este periodo, se debe cumplir uno de los pilares del Islam: el ayuno desde el alba hasta la puesta del sol.

En esa época conmemoran también la primera revelación del Corán que Allah le hizo a Mahoma. Por eso se convierte en una fecha tan especial y quienes profesan el Islam cuidan de cumplir con sus rituales al pie de la letra. Durante los días de ayuno tienen en sus mentes y sus corazones intenciones especiales, las cuales llegan a los oídos de Dios por el estado de paz y calma en el que se encuentran.

La abstinencia durante el día no es sólo de comida y bebidas, sino también de relaciones sexuales, cambios bruscos de temperamento, malas palabras, cigarillos y cualquier otra cosa que pueda intoxicar el

¹⁷⁶ Palabra árabe que hace referencia a aquellas cosas prohibidas dentro de la religión.

cuerpo o el espíritu. En la madrugada, deben ingerir algún alimento, aunque sea en pequeña cantidad, y también se acostumbra romper el ayuno inmediatamente después de que se ponga el sol.

El Sheik García explica que los que pueden disminuyen un poco su actividad física durante el día, debido a que no se alimentan. “Le damos mucha vida a las noches. Son noches de oración, de lectura, de reflexión, de compartir y de comer”.

El Ramadán es una época muy espiritual, difícil de explicar cuando no se vive. “No sólo es ayunar de comida, sino ser conscientes de lo que significa y ayunar en todos los sentidos. Nosotros no debemos pelear. Yo nunca escucho música. En vez de eso escucho el Corán o hago muchos más actos que me acerquen a Allah”, recuerda Liliana. En las noches hay ánimos de fiesta y realizan ceremonias todos juntos. “Al final te da pesar que se acabe el Ramadán. Es un ambiente de comunidad muy lindo que hay durante todo un mes”, comenta la santandereana.

Diana, que ya ha vivido dos veces el Ramadán y va para el tercero, recuerda que la primera vez fue difícil. El calor típico de la ciudad la mantenía sedienta todo el día, pero no tenía permitido hidratarse. Se esforzó para cumplir con los requisitos, pero falló en el intento. Faltando cinco días lo interrumpió, con la promesa de reponerlo más adelante. “En el segundo Ramadán, excelente, espiritualmente, leyendo el Corán, viniendo a la mezquita, rico. Y este tercero, *insh'Allah*¹⁷⁷, tiene que ser mejor”.

Cuando Diana dice que los repuso, hace referencia a la posibilidad que ofrece el Islam de recuperar los días en los que no se realizó el ayuno antes de la llegada del próximo Ramadán. La reposición debe hacerse de cada día en el que se haya desayunado durante el noveno mes del calendario musulmán, pero no tiene que ser de forma continua. Entre los casos en los que se prohíbe ayunar está el período de menstruación de una mujer o 40 días después de un parto. “Yo no ayuno porque estoy embarazada”, explica Liliana.

Anisa, a quien jamás le ha tocado vivirlo, está ansiosa. “He leído bastante y tengo muchos amigos de Egipto y de Marruecos que me están enseñando por internet (...) mientras uno le pida fortaleza a Allah, el resto es cuento”.

Una vida como cualquier otra

Contrario a lo que muchos pueden pensar, estas mujeres no son las típicas amas de casa. De hecho, Anisa confiesa que no le gusta cocinar, pero que de todas formas “el Profeta no dice que la esposa tiene que saber cocinar, o que tiene que saber planchar. Sólo debe ser una buena mujer y una buena esposa”.

¹⁷⁷ Término árabe que se usa para expresar esperanza por un acontecimiento y su significado es similar al de “si Dios quiere”.

En cambio, trabajan, estudian y realizan diversas actividades en su tiempo libre. Acuña es estudiante de octavo semestre de derecho, Guerrero está en bachillerato y hace parte de la liga de tenis del Atlántico. Diana trabaja como secretaria de gerencia desde hace 22 años y Aisha lo hace con su madre en un cibercafé. Liliana, quien ha realizado diversos estudios que la hacen merecedora de una maestría, una especialización, una licenciatura y cuatro diplomados, es la gerente financiera de una empresa de transportes en la que maneja 350 empleados.

En su tiempo libre, Diana va al gimnasio y se dedica a aprender sobre el Islam. Lee el Corán en cualquier momento, excepto cuando está menstruando, pues está prohibido. También comparte con su hijo y ven televisión juntos. Incluso se moviliza en motocicleta, algo que pocos podrían asociar con una musulmana.

Aisha destaca la importancia de leer. “Yo creo que eso es básico para un musulmán”, declara. El Sheik Tayel la respalda y agrega que en el Islam “la búsqueda del conocimiento es una obligación, desde la cuna hasta la tumba. O sea, el musulmán verdadero tiene que ser estudiante hasta la muerte y tiene que sentirse orgulloso de serlo”.

Para aprender más sobre la religión, la mayoría busca en internet, lee los libros que hay en la mezquita o le consulta las dudas al sheik. Liliana, una mujer racional e intelectual, ha recibido educación religiosa formal mediante una licenciatura en estudios islámicos a distancia.

Ninguna de ellas habla árabe, pero muchas lo están estudiando gracias a las clases gratuitas que ofrece la mezquita viernes y sábados. “Es importante porque es la lengua en la que fue revelado el sagrado Corán, por lo que se hace necesario, mas no obligatorio, aprenderlo. Las oraciones las hacemos en árabe y uno tiene que saber lo que está diciendo”, relata Aisha.

Liliana agrega que cuando se habla inglés es mucho más fácil acercarse al Islam, pues casi todo está disponible en ese idioma. El único problema es que la traducción siempre es la interpretación cercana del traductor y está sujeta a lo que él entendió.

En el Islam, es obligación del hombre mantener a la mujer y cargar con las responsabilidades financieras del hogar. Si la mujer desea aportar económicamente, lo puede hacer y será visto por Allah como una obra de caridad. Pero ella puede gastar su dinero como quiera y nadie puede pedirle explicaciones.

No obstante, a veces las condiciones no son las más favorables y las musulmanas tienen que ayudar. En el caso de Aisha, su esposo se quedó sin trabajo y ella resolvió que se empleara mientras tanto en el cibercafé de su mamá, en el que ella suele trabajar. “Por las circunstancias aquí tampoco uno se puede dar el lujo de dejar que todo le corresponda a él. Igual yo podría tomar esa posición y él verá qué hace, pero a nosotros no nos educaron así”, argumenta la barranquillera.

En el caso de Anisa, es ella quien debe correr con sus gastos vendiendo ropa de hombre y de mujer. Luego de que su madre se enteró de su conversión, le retiró mucha de su ayuda económica. Acuña imagina que cuando le cuente a su padre, dejará de pagarle la pensión donde vive.

Aunque las musulmanas pueden trabajar, hay ciertos roles que sienten no debe desempeñar una mujer. “Aquellos en los que ella esté sola con hombres, por ejemplo”, sostiene Aisha. Anisa habla de aquellos ilícitos o que vayan en contra de la religión y la moral.

Sin embargo, no hay ningún problema en que tengan compañeros del sexo opuesto en sus oficinas. “Es una relación profesional, yo no ando encerrada en mi oficina con ellos, no los toco, no los beso, no los abrazo”, cuenta Liliana.

Lo cierto es que a muchas se les dificulta conseguir trabajo por ser musulmanas. Cuando van a entrevistas, algunas optan por quitarse el *hiyab*. La mayoría prefiere pedir ayuda en la propia comunidad, empleándose en los negocios de sus hermanos en la fe, pero no siempre consiguen. Los musulmanes en Barranquilla no son aquellos jeques árabes opulentos y adinerados que muchos suelen imaginar.

Luchando contra los prejuicios

Aunque son colombianas, estas mujeres muchas veces se sienten discriminadas en su propia tierra por causa de su religión. Los barranquilleros, desconociendo la posibilidad de que sean paisanos y asumiendo que son extranjeras y con costumbres extrañas, suelen tener imaginarios errados sobre sus vidas.

No les molesta que las confundan con árabes, pues es un error que también cometieron alguna vez. Anisa desde niña quería ser musulmana, pero lo veía imposible. Creía que para serlo era necesario haber nacido en un país árabe.

Al Sheik García le parece divertido. “Con mi esposa nos reímos mucho porque, cuando ven que ella es colombiana, piensan que el árabe soy yo. Entonces me dicen: ‘¿en su país son todos musulmanes? ¿Qué idioma hablan?’ Son todos argentinos y hablamos español”.

Aunque la confusión es común, Liliana asegura que es un estereotipo basado en la ignorancia, pues a nadie se le ocurriría decir que todos los católicos son italianos. Para ella, es lo mismo que pasa cuando asocian musulmán con terrorista. “Nadie compara un católico con guerrillero y la guerrilla tiene base de la teología de la liberación, cuando se tomó la lucha social con las armas. El Unabomber, en Estados Unidos, era un cristiano fanático”, resalta.

Los medios de comunicación serían uno de los causantes de estos prejuicios. “Esos mismos medios son los que nos dicen a la gente de otras partes del mundo que los colombianos son todos narcotraficantes. Si se comen el primer cuento, se tienen que comer el segundo”, concluye el Sheik Tayel.

A Aisha le ha tocado defenderse de esas acusaciones, pero siente que los barranquilleros lo hacen más a modo de broma que de insulto. Sin embargo, recuerda un problema que tuvo con unos jóvenes en su barrio que le tiraban piedras a su casa y le gritaban “Osama, terrorista”.

Uribe tiene sus propias historias. “Yo estaba en el semáforo y me pregunta un hombre que va en una moto también: ‘¿tú eres musulmana?’ Le dije que sí. Entonces me dice ‘ustedes son unos asesinos. Ustedes creen en un Dios que los manda a matar’”. El otro incidente fue en un supermercado, cuando un hombre le dijo a su pareja “échate para allá, tiene una bomba”.

Anisa encuentra una relación entre esos imaginarios y que los consideren personas cerradas. Asume que si hay quienes los ven como terroristas, también pueden pensar que sólo luchan por su Dios y sus hermanos. Se sorprenderían al ver que los musulmanes son personas abiertas, prestas a responder con sinceridad cualquier pregunta que les hagan sobre su religión. Después de todo, tienen prohibido mentir.

La falta de conocimiento sobre las vidas de estas personas también contribuye a que se creen mitos alrededor del tema. A Diana le gusta presentarse como prueba de que quien acoge el Islam no tiene que cambiar su forma de ser. Ella sigue teniendo esa actitud extrovertida y desparpajada que la ha caracterizado desde siempre. Ahora es más tranquila y serena, porque está llena de fe, pero igual de alegre y abierta. “He aprendido que para llegar a Dios uno no necesita intermediarios, solamente Él y ya. Él me está escuchando y lo siento por las respuestas que me da”.

Tras conocer sus historias, se hace evidente la necesidad de ser una sociedad más tolerante y de mente abierta. En palabras del Sheik Tayel, “abrirnos al mundo, a los demás, es la única manera que nos dará herramientas para entender más lo nuestro, porque la persona que se encierra será incapaz hasta de entender lo suyo”. Comprender que la cultura colombiana y las creencias de una religión traída de lejos pueden ser compatibles genera nuevas ideas sobre qué tan diferentes somos en realidad. En Barranquilla, ciudad acogedora, tienen cabida todos, incluso Allah.

10. Conclusiones

Felices, completas y enamoradas de su religión. Así noto a las mujeres que hicieron parte de este reportaje y que dieron cuenta de lo diferente que es su realidad de los imaginarios que se tienen en la ciudad. Con sus historias han demostrado que en sus vidas el Islam no es una imposición, ni una decisión por interés, sino una elección sincera y meditada. Lo racional jugó un papel importante en su escogencia. Libres de vínculos familiares y de crianza que las ataran al Islam, podían analizar si en realidad era lo que querían para sus vidas.

Su modo de vestir, tal vez uno de los detalles más controversiales, tiene un significado especial. Son mujeres valientes y orgullosas de lo que representan. Están dispuestas a soportar el calor, las miradas curiosas y las dificultades de ser aceptadas con tal de hacerse respetar. Como muchas otras, quieren ser amadas por quiénes son y no por cómo lucen, y han encontrado en el *hiyab* una forma de hacerlo. Además, quieren gritar con su apariencia que son musulmanas y que les complace serlo. No sienten que la fe sea algo que deba reservarse para la vida privada; sus creencias están íntimamente ligadas a cada uno de sus actos.

Jamás se han sentido forzadas a usarlo. Contrario a lo que suelen pensar quienes las miran de lejos, ellas no temen ser apedreadas si se destapan. Ya han experimentado lo que es vestirse de forma sensual, recibir comentarios morbosos cuando caminan por las calles y no ser tomadas en serio. Volver a eso sería, para ellas, su castigo. Saben que su virtud más grande es su pudor y por conservarlo pueden defenderse de cualquier ataque. Por eso evitan también el contacto físico con los hombres, las miradas coquetas o las situaciones que se pueden prestar a tentaciones. Ellas se reservan únicamente para sus maridos.

Pero siguen siendo mujeres y siguen siendo vanidosas. Dan rienda suelta a su creatividad a diario, pensando en cómo combinar esta nueva prenda con el resto de su vestimenta. No se reprimen en el uso de colores o de texturas. Cada una ha desarrollado su potencial de diseñadora: la dificultad de encontrar ropa musulmana a la venta las obliga a hacerla sobre medida. Su rostro, lo único de su cuerpo que muestran abiertamente al mundo, refleja la belleza de su espíritu.

Jamás han estado sometidas a una ablación, un matrimonio forzado o han enfrentado la posibilidad de una lapidación. Todas esas son ideas erróneas que constantemente se repiten dentro de la ciudad y que se consideran ciertas. El Islam protege los derechos de la mujer y no permite que sea vista como propiedad del hombre, sino como su igual. La poligamia, aunque es permitida dentro de la religión, es poco usual incluso en los países donde la *sharia* es ley de Estado. En Colombia, con una legislación que prohíbe los matrimonios múltiples, es inexistente. De cualquier forma, las musulmanas pueden exigir, antes de casarse, la exclusividad de su pareja o separarse si no están conformes en su relación. A diferencia de otras religiones, el Islam aprueba el divorcio y éste puede ser solicitado por cualquiera de las partes.

Sus relaciones si son distintas a lo que estamos acostumbrados a ver. Los musulmanes no conocen los noviazgos, pues pasan de ser amigos a estar comprometidos. Se podría decir que la decisión de contraer matrimonio es más racional que emocional, pues el enamoramiento llega después de la boda. Pero, aunque para nosotros sea algo difícil de imaginar o aceptar, a ellos les funciona bien, pues se esfuerzan por encontrar una pareja con la que sean compatibles y compartan intereses.

Aún así, la Barranquilla de Allah no se diferencia mucho de aquella que todos conocemos. Los musulmanes que habitan la ciudad son personas abiertas, extrovertidas e ingeniosas. Les encanta reír y hacer chistes. Se burlan de sí mismos y de los imaginarios que despiertan. Hacen planes juntos: van a cine, salen a comer, disfrutan del mar. Sólo son un poco más sanos y se cuidan en los excesos, en especial en épocas como los carnavales, en las que la sociedad deja ver su lado más atrevido. Es cierto que no beben, fuman poco y evitan la promiscuidad, pero no es verdad que por eso deban dejar de salir, bailar o socializar.

No todos son ricos, ni comerciantes de telas o dueños de restaurantes. Son personas trabajadoras que también han tenido que lidiar con la crisis económica del país. Por eso, en algunos hogares, las mujeres han comenzado a aportar, a pesar de que el Islam diga que el hombre las debe mantener. Dentro de la religión, eso es tomado como un acto de caridad. Trabajar no les impide ser buenas musulmanas y se esfuerzan por encontrar en sus sitios de empleo un lugar para hacer sus oraciones diarias.

Otras estudian y sueñan con terminar sus carreras para convertirse en excelentes profesionales, aunque no necesiten hacerlo por dinero. Sin embargo, saben que parte de ser musulmán es instruirse constantemente. Aman la lectura, en especial la relacionada con lo religioso, y pueden pasar horas aprendiendo a pronunciar suras en árabe. Algunas van los sábados a la mezquita a aprender el idioma. Las clases son gratuitas y las dicta un musulmán que decide donar su tiempo por el bien de la comunidad.

A pesar de lo que muchos piensan, cualquiera que lo desee puede abrazar esta religión. El Sheik García afirma que le toman el testimonio de fe a todo el que quiera. “El Islam no es un estado policía, nadie controla a nadie. Eres tú y Dios”, aclara. Además, la comunidad islámica comprende que el proceso de conversión es algo gradual. Adaptarse a este nuevo modo de vida y aprenderse todos los rituales toma tiempo, pero la paciencia es una de las virtudes del buen musulmán. No hace falta tener alguna relación con el Medio Oriente o ser descendiente de árabes, ni es requisito estar comprometido con alguien que profese la fe. Lo único que se necesita para la conversión, tanto de hombres como de mujeres, es la disposición para adoptar las creencias y preceptos de la teología.

Son una religión de paz, de inclusión. Ninguna siente odio hacia Estados Unidos o los países de Occidente, pues nacieron en uno de ellos. Desaprueban el terrorismo y los ataques del 11 de septiembre, que sólo han ocasionado que se genere una imagen negativa alrededor de sus creencias. Sostienen con

seguridad que el Corán no admite el suicidio como una forma de llegar a Allah y mucho menos el homicidio.

En lugar una *yihad* inexistente, ofrecen a los colombianos la posibilidad de nacer de nuevo, de borrar su pasado e iniciar una nueva vida, sin importar los errores que hayan cometido. Madres solteras, divorciadas, vírgenes... Todas tienen cabida dentro del pequeño cuarto de la mezquita destinado para ellas. Nadie las juzga, lo importante es que quieran adorar a Allah y se esfuercen a diario por complacerlo.

Tampoco los demás deberíamos juzgarlas. No es fácil para ellas ser una minoría en su propio país, sentirse discriminadas por sus compatriotas y reprobadas por sus familiares. Los medios, las industrias culturales y los rumores han generado una serie de mitos alrededor de sus vidas que sólo se pueden combatir con conocimiento. Comprender su decisión de adoptar esta nueva vida es el primer paso hacia convertirnos en una sociedad más tolerante y menos ignorante. Espero con mi proyecto haber hecho honor a la fortaleza e independencia que descubrí en cada una, a su paz interior y su capacidad infinita de amar. Durante el tiempo que compartimos juntas, me hicieron sentir como parte de su comunidad. Por eso, anhelo que mi reportaje ayude a que la sociedad también las haga sentirse incluidas.

No hay que olvidar que la constitución de género depende de los roles que la sociedad le asigna a cada cual y de las representaciones compartidas que hay dentro de la comunidad. Aunque estas mujeres no se sienten sometidas, subordinadas o relegadas a un segundo plano, la ciudad las ve así y de esa forma determinan la relevancia que deben tener dentro del espacio público. Confío en que al controvertir los imaginarios incorrectos se de lugar a una nueva interpretación de la mujer musulmana, una interpretación que les permita conseguir trabajo fácilmente, ser respetadas por sus profesores y ser aceptadas por sus familiares. Al construir nuevas ideologías acerca del estatus de lo femenino en el Islam, las dinámicas de aceptación generadas en torno a ellas darán lugar a una mujer empoderada, independiente y segura que proyectará eso a donde vaya.

Deseo de corazón que este trabajo de investigación pueda servir de inspiración para que se lleven a cabo proyectos similares en otras ciudades del país y, por qué no, del mundo. Los musulmanes quieren ser escuchados y están abiertos a responder preguntas sobre todos los prejuicios que se tienen sobre ellos. Con eso, espero contribuir a que aprendamos a acoger la diversidad y descubrir lo enriquecedor que puede ser sostener un diálogo con “el otro”. Como bien lo dijo el escritor estadounidense Robert Fulghum: “podríamos aprender mucho de las crayolas; algunas son puntiagudas, algunas son bellas, algunas son aburridas, mientras otras son brillantes o tienen nombres extraños. Pero todas han aprendido a vivir en la misma caja”. Hagamos de nuestro mundo una enorme caja multicolor.

11. Bibliografía

Amirian, N. (2006), “Hijab no es el velo islámico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6200>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Andía, B. (2007), “Lo personal es político: una lectura de lo público y lo privado”, [en línea], disponible en: http://www.runa.org.pe/generoyd/articulos/Art10_Pub-Priv.pdf, recuperado: septiembre 11 de 2011.

Andújar, N. (2005), “El velo, ¿principio fundamental del Islam?”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=468>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Arendt, H. (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

Arruda, A. y de Alba M. (coords.), (2007), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, Barcelona, Anthropos.

Balta, P. (comp.), (2006), *Islam: civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI de España.

Baylis, J., Smith, S. y Owens, P. (edits.), (2008), *The Globalization of World Politics*, España, Oxford University Press.

Bengoa, J. (2002), “La invención de las minorías: las identidades étnicas en un mundo globalizado”, [en línea], disponible en http://www.academia.cl/biblioteca/publicaciones/Academia_07/La%20invenci%C3%B3n%20de%20las%20minor%C3%ADas.%20Las%20identidades%20%C3%A9tnicas%20en%20un%20mundo%20globalizado.pdf, recuperado: 24 de julio de 2011.

Berger, P. (2004), “Globalización y religión”, [en línea], disponible en <http://www.iglesiaviva.org/218/218-31-DEBATE.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

Bewley, A. (2010), “Islam: El poder de las mujeres”, [en línea], disponible en: <http://www.arabespanol.org/islam/mujer/mujerespoder.htm>, recuperado: 7 de octubre de 2010.

Brisam, S. (2008), “Origen y doctrina de la Shía (tercera parte)”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=10948>, recuperado: 17 de marzo de 2010.

Bueno E. y Valle G. (2005), “Los estudios de género en el contexto de las relaciones entre población y desarrollo”, [en línea], disponible en: http://sociales.reduaz.mx/art_ant/estudios_de_genero.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós Ibérica.

Casanova, J. (2004), “Religiones públicas en un mundo global”, [en línea], disponible en <http://www.iglesiaviva.org/218/218-31-DEBATE.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.

Castellanos, D. (2008), “El Islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá”, [en línea], disponible en <http://www.webislam.com/?idn=12577>, recuperado: 25 de octubre de 2010.

Chale, A. (2007), “La revolución islámica y la mujer”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=8401>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Chami, P. (1999), “Las culturas minoritarias en un mundo globalizado”, [en línea], disponible en <http://www.pachami.com/cultuaminoritaria.htm>, recuperado: 24 de julio de 2011.

Chebaguda, A. (1996), “Papel de la mujer musulmana en la economía”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=3651>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

Contreras, J. (2006), “Minorías y Naciones Unidas. Especial referencia al concepto de minoría religiosa”, [en línea], disponible en <http://congreso.us.es/cidc/Ponencias/minorias/JoseContreras.pdf>, recuperado: 24 de julio de 2011.

Cortes, F. y Monsalve, A. (coords.), (1999), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Murcia, Instituto de Filosofía Universidad Antioquía.

Davis, C. (2006), *Oriente Medio para Dummies*, Bogotá, Norma.

De la Cruz, C., (1998), “Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo”, [en línea], disponible en: http://www.emakunde.euskadi.net/u72-publicac/es/contenidos/informacion/pub_guias/es_emakunde/adjuntos/guia_genero_es.pdf

El Khayat, G. (2004), *La mujer en el mundo árabe*, Barcelona, CIDOB.

Espinar, E., (2003), “Violencia de género y procesos de empobrecimiento”, [en línea], disponible en: http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/02588405333504473232268/011683_3.pdf, recuperado: 27 de agosto de 2011.

García, M. (2007), *Identidad y minorías musulmanas en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

Hall, S. (edit.), (1997), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE - The Open University.

- Hassan, S. (2005), “Los musulmanes de Colombia”, [en línea], disponible en <http://www.webislam.com/?idn=22>, recuperado: 20 de julio de 2011.
- Huntington, S. (2005), *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Irigaray, L. (2008), *Sharing the World*, Nueva York, Continuum International.
- Kabchi, R. (1997), *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Libertarias.
- Kandahar* (2001), [película], Makhmalbaf, M. (dir.), Irán, Makhmalbaf Film House (prod.).
- Kapuściński, R. (2007), *Encuentro con el Otro*, Barcelona, Anagrama.
- Karawi, S. (2010), *Nosotros, los colombo-árabes. Las voces de la inmigración* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social.
- Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Lakah, S. (2008), *Los inmigrantes árabes en los valles del Sinú, San Jorge y otros destinos*, Bogotá, Plaza & Janés.
- Lamrabet, A. (2009), “Los mitos sobre el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/12/los-mitos-sobre-el-islam.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.
- (2009) “La mujer en la cultura arabo musulmana”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/la-mujer-en-la-cultura-arabo-musulmana.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.
- Levitt, T. (1983), “The Globalization of Markets”, [en línea], disponible en <http://www.vuw.ac.nz/~caplabtb/m302w07/Levitt.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.
- Martín, G. (1992, octubre-diciembre), “Mujer y cambio social en el mundo árabe”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 60, pp. 63 – 73.
- Messner, D. (1999), “La transformación del Estado y la política en el proceso de globalización”, [en línea], disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/2797_1.pdf, recuperado: 31 de julio de 2011.
- Montiel, M. (2010), “El Islam es una religión y lo árabe es un hecho étnico”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=16927>, recuperado: 18 de marzo de 2011.

Muhammad, S. (2009), “Derechos y deberes de la mujer en el Islam”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/derechos-y-deberes-de-la-mujer-en-el.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

Musulmanes del Caribe (1995), [documental], Loboguerrero, C. (dir.), Colombia, Audiovisuales (prod.).

Navarro M. y Stimpson C. (comps.), (1998), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Osterhammel, J. y Petersson, N. (2005), *Globalization: a short history*, Princeton, Princeton University Press.

Parias M. y Salazar H. (2004), “Árabes en Colombia”, [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1541384>, recuperado: 17 de junio de 2011.

Parra, S. (2009), *Diálogo Intercultural Colombo-Árabe en Bogotá. Reflexiones acerca de la influencia árabe en la diversidad cultural nacional* [trabajo de grado], Bogotá, Universidad del Rosario, Especialización en Gerencia y Gestión Cultural.

Pedraza, N. (2009), “Sobre la burka y su historia”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2009/11/sobre-la-burka-y-su-historia.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

Pintos, J. (2006), *Proyectar imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura-Sociedad Cultural la Balsa.

Rabotnikof, N. (1993, noviembre), “Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 2.

Ridley, Y. (2010), “Cómo llegué a amar el velo”, [en línea], disponible en: <http://mensajesenlaruta.blogspot.com/2010/04/como-llegue-amar-el-velo.html>, recuperado: 3 de octubre de 2010.

Rodríguez, L. (2009), “Derechos femeninos: de la teoría a la práctica”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=13925>, recuperado: 8 de octubre de 2010.

RTVE. Disponible en http://www.rtve.es/noticias/components/noticia/popup/4/2/4/9/foto329424_733599.shtml, recuperado: 24 de julio de 2011.

- Ruiz-Feltrer, C. (2006), “De velos y desvelos”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=6223>, recuperado: 8 de octubre de 2010.
- Said, E. (2002), *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori.
- Scott, J. (2007), *Politics of the Veil*, Princeton, Princeton University Press.
- Stalsett, S. (2004), “Religión en la globalización: ¿integración o resistencia?”, [en línea], disponible en <http://www.koed.hu/talitha/sturla.pdf>, recuperado: 31 de julio de 2011.
- Taylor, C. (2006), *Imaginario sociales modernos*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Tensamani, A. (1996), “Papel de la mujer musulmana en la economía”, [en línea], disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=3651>, recuperado: 8 de octubre de 2010.
- Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Valera, S. (1999), “Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados”, [en línea], disponible en: <http://usd.proves.ub.edu/psicamb/uni3/img/Tresal.doc>, recuperado: septiembre 11 de 2011.
- Vargas P. y Suaza L. (2007), *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá, Planeta.
- Whitaker, B. (2009), “The Arab People”, [en línea], disponible en: <http://www.al-bab.com/arab/arabs.htm>, recuperado: 17 de marzo de 2010.